

Instituto

Mora

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA

“UN PUERTO Y SU MALECÓN: ANÁLISIS DEL CENTRO
HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE LA PAZ, B.C.S., 1925-1975”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADA EN HISTORIA

P R E S E N T A :
PAULA MARÍA SAVÍN MORENO

Directora: Dra. Eulalia Ribera Carbó

Ciudad de México

Octubre de 2024

*Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del
Consejo Nacional de Humanidades Ciencias y Tecnologías*



AGRADECIMIENTOS

Antes de comenzar me gustaría agradecer a mi directora de tesis la doctora Eulalia Ribera Carbó por su constante apoyo y guía durante la realización de este trabajo, del mismo modo quisiera agradecer a los miembros de mi sínodo, la doctora Danivia Calderón Martínez y el maestro Andrés Alba Ulpiano por sus comentarios tan acertados durante el proceso de revisión y edición de la disertación escrita.

Cabe también aclarar que esta tesis nunca hubiera sido realizada sin el apoyo incondicional de mi familia, que siempre tuvo fe en mí y en mis objetivos, gracias a los consejos y oración de mis padres, hermanos y mi abuela. También tengo mucho que agradecerles a mis compañeros de la licenciatura, sobre todo a quienes en los últimos cinco años se volvieron mis amigos y me inspiraron con su trabajo a terminar esta investigación. En especial quisiera agradecer a María Lemus por confiar en mi trabajo aun cuando, en ocasiones, ni yo misma lo hacía. “Mana” fuiste un pilar en mi experiencia universitaria.

Un último agradecimiento es para mis amigas de toda la vida, que para este punto ya son parte de mi familia: Ana Victoria Castro a quien conozco desde los 3 años y me ayudó a hacer el diseño de planos cuando realicé mi proyecto de adaptación y a María Shroyer, quien me acompañó en mis crisis existenciales desde cualquier esquina del mundo en la que se encontraba.

¡Enhorabuena la universidad ha concluido!



ÍNDICE

Introducción	4
Capítulo I. La historia de una ciudad	16
1.1 Un entorno inclemente	19
1.2 Los muchos intentos de poblar la bahía	24
1.3 El municipio de La Paz	27
1.4 La Paz a comienzos del siglo XX	30
Capítulo II. La Paz, ¿modelo urbano hispanoamericano?	34
2.1 El modelo hispanoamericano de ciudad	37
2.2. La Plaza Mayor	42
2.2.1 El jardín Velasco y la traza urbana paceña	44
2.3. La alameda mexicana	57
2.3.1 La Paz y la ausencia de una alameda	60
Capítulo III. El malecón, más que un paseo marino	63
3.1 Una breve historia de la avenida	63
3.2 Los icónicos puntos de reunión	70
3.2.1 En el corazón del malecón: el kiosco	70
3.2.1 El parque Cuauhtémoc	75
3.2.3 La torre del vigía y el muelle fiscal	77
3.3 Un lugar político, económico y social	82
Conclusiones	87
Bibliografía	93



INTRODUCCIÓN

DELIMITACIÓN DEL TEMA DE INVESTIGACIÓN

El puerto y valle de la Santa Cruz, hoy conocido como La Paz fue fundado el 3 de mayo de 1535 por Hernán Cortés. Sin embargo, la población, con una verdadera formalidad urbana, no se estableció sino hasta tres siglos después, en 1830. En realidad, no hubo ningún tipo de construcción de gran relevancia sino hasta 1861, con la edificación de la Catedral de Nuestra Señora de La Paz. Ello ha motivado en parte nuestro interés, en el análisis de las condiciones que relegaron a este puerto a una consolidación tan tardía. Al dar sus primeros pasos como ciudad hasta el siglo XIX sus calles y manzanas pueden no poseer el carisma seductor de los edificios antiguos de las ciudades coloniales; sin embargo, la relativamente corta historia de esta ciudad se encuentra llena de matices que a la hora de ser analizados resultan de interés para el estudio de la historia urbana latinoamericana.

Al hablar sobre la historia urbana de Latinoamérica debemos mencionar las ordenanzas de población de Felipe II. En ellas se asentaron los lineamientos con los cuales se fundaron los centros urbanos a partir del siglo XVI y por los cuales distinguimos a las ciudades mexicanas en la actualidad. El modelo de ciudad hispanoamericana —nombre con el que actualmente referimos al acomodo compendiado en esas ordenanzas— plantea una ciudad que se encuentra acomodada de forma meticulosa a partir de una Plaza Mayor y con su trazado en damero.

La Plaza Mayor de una ciudad o pueblo funge como su principal núcleo urbano pues es donde convergen las representaciones de sus máximos poderes, tanto políticos como religiosos y económicos. Por otra parte, un elemento de gran importancia dentro de las ciudades hispanoamericanas fueron los parques públicos y las alamedas construidos en el siglo XIX con la idea de otorgar a la población un lugar de esparcimiento “saludable”. La Plaza Mayor y la alameda son referentes muy importantes para el estudio de los procesos de construcción y transformación de las ciudades mexicanas con perspectiva histórica.

El puerto de La Paz, si bien cuenta con una pequeña Plaza Mayor, el Jardín Velasco, conocido a finales del siglo XX como el centro de reunión por excelencia de

los pazeños,¹ no tiene una alameda designada como tal. Es por ello que en este proyecto se propone un estudio urbano de la zona céntrica de La Paz en el primer tercio del siglo XX, específicamente entre los años 1925-1975, porque fue en esos años cuando no solo empezaron los planes para la pavimentación y arreglo del malecón, sino que también en esas décadas se incorporó este espacio de manera formal a la vida social del puerto.

El propósito de la investigación es ahondar en cómo el modelo de ciudad novohispana, característico en las ciudades del centro y sur del país, prevalece, o no, en La Paz. Asimismo, se propone estudiar el cambio de percepción que sufrió el espacio público en La Paz a partir de la construcción del malecón en 1926, el cual se edificó sobre el paseo Álvaro Obregón. También busca entender la ausencia de una alameda que resulta una particularidad del trazado urbano pazeño. Este tema de estudio resulta importante dentro de la historia urbana para confirmar la permanencia del modelo y su resistencia a cambiar dentro de la memoria y la concepción popular.

Este análisis busca así, reconocer las similitudes y diferencias que existen entre el trazado urbano que se aprecia en el centro de la ciudad La Paz durante el primer tercio del siglo XX y el modelo urbano mexicano heredado del régimen colonial que se observa en otras ciudades. Del mismo modo, entender cómo el arreglo del malecón fue un proyecto que resultó de gran utilidad para la conformación de la identidad pazeña, que se consolidó a mediados del siglo XX con el asentamiento del territorio sur de la Baja California como un estado libre y soberano. Asimismo, se pretende destacar la importancia del espacio dentro de la construcción de la identidad estatal.

La presente disertación se encuentra dividida en tres capítulos: el primero, titulado “La historia de una ciudad” es de carácter contextual y busca adentrar al lector en las características climáticas e históricas que conforman el puerto de La Paz, y busca esclarecer el por qué esta ciudad, a pesar de haber sido fundada en el siglo XVI, no se estableció sino 300 años después. El segundo capítulo, “La Paz ¿modelo urbano hispanoamericano?” explica el trazado urbano establecido por Felipe II en las ordenanzas de población; así como su permanencia en las grandes ciudades mexicanas, y, en específico cómo es que el modelo se aplicó al trazado urbano del puerto de La Paz. Por último, el capítulo tercero titulado “El malecón, más que un paseo marino” es un apartado reflexivo, en el cual se explica la historia del paseo Álvaro Obregón y cómo es que este espacio siempre ha estado en el centro de la vida cotidiana del puerto.

¹ Reyes, *Calles y monumentos*, 2012, p. 90.



ESTADO DE LA CUESTIÓN

La historia del diseño urbano de la ciudad de La Paz y, en particular, de su malecón, cuenta con pocos estudios que puedan servir como punto de partida. Sin embargo, existe un par de tesis que sirven como introducción al tema que se abordará y que resultaron fundamentales para conocer el contexto histórico, político y económico en el que se fue construyendo la identidad urbana del puerto de La Paz.

Si bien los estudios sobre historia urbana de este puerto son escasos, la historiografía sobre el diseño urbano en el país es mucho más numerosa y, sobre todo, existen magníficos trabajos de especialistas sobre la historia de las plazas mayores y las alamedas en México. Estos últimos trabajos han resultado fundamentales para la elaboración del presente proyecto de investigación.

Uno de los estudios que nos acerca a la historia del malecón de La Paz es la obra del cronista Luis Domínguez Bareño, en especial su artículo “Historia del malecón de La Paz”, publicado en 2014. Este trabajo reconstruye el proceso mediante el cual se consolidó el proyecto de construcción del malecón. Comienza en el periodo novohispano y concluye en 1928, cuando el malecón adquiere su nombre oficial.² El artículo de Domínguez Bareño constituye una breve introducción a la historia del malecón de La Paz, presenta un panorama de cómo ese espacio se fue transformado lentamente, pasando de una zona de intercambio comercial y de tránsito motorizado a un espacio de convivencia y paseo. Afirma que este cambio ganó fuerza en el imaginario social de la ciudad y, por ese camino, desencadenó las primeras iniciativas de mejoras del espacio para uso de la población. Este artículo pone sobre la mesa el tema de estudio de este proyecto, pero será necesario seguir investigando sobre la base de nuevas preguntas y reunir mayor información.

De fecha más reciente, también interesado en la historia urbana local, debemos considerar el ensayo “Estudios de Historia urbana de la ciudad de La Paz” escrito por Gilberto Piñeda y publicado en 2019.³ Este artículo trata la gradual evolución que ha sufrido la traza urbana de la ciudad de La Paz a lo largo del siglo XX, la que el autor

² Domínguez, “Historia del malecón”, 2018. Recuperado de: <https://www.radarpolitico.com.mx/2018/02/11/historia-del-malecon-la-paz/#:~:text=%C3%81lvaro%20Obreg%C3%B3n%20al%20Malec%C3%B3n%20de,los%20enemigos%20de%20Francisco%20I> [Consulta 20 de marzo de 2021.]

³ Guillén, *Perspectivas urbanas*, 2019. P.130



califica como transformación “capitalista”. Piñeda declara que La Paz es una ciudad capitalista caracterizada por su flujo comercial, que después de su nacimiento como ciudad-puerto a principios del siglo XIX, tuvo tres momentos históricos en su proceso de urbanización, a los que denomina “momentos de modernización capitalista”.

Los tres periodos que Piñeda propone en la historia urbana contemporánea de la ciudad de La Paz son, en primer lugar, el que abarcó el régimen porfirista hasta 1930, que engloba la primera gran oleada de inmigrantes extranjeros que llegaron a La Paz y que ocasionaron el crecimiento acelerado del puerto a principios del siglo XX. El segundo se dio de 1930 a 1960, durante el régimen del general Bonifacio Salinas Leal y que abarca la conversión del puerto en la capital del estado y la incorporación de un sistema de alcantarillado. Es en este período en el que podemos apreciar la incorporación del malecón a la identidad paceña. Por último, existe un salto temporal entre los años 1960 hasta 1990, cuando inicia nuestro tercer período de transformación que continúa hasta la actualidad. Es cuando se puede apreciar una pérdida del centro urbano como tal, con la construcción de nuevos edificios de gobierno más cercanos a lo que actualmente se considerara el centro de la ciudad.⁴

Esta periodización resulta interesante para situar mi tema de investigación: la construcción del malecón y su impacto en la vida de la ciudad, pues parece como si ésta se encontrara en un limbo temporal en el cual no hubo un desarrollo capitalista, como lo denomina Piñeda. Sin embargo, la planificación del espacio empieza desde 1890, cuando los miembros de la clase alta del puerto empezaron a pedir que este lugar se adaptara no solo como la carta de presentación del pueblo, sino como un espacio de recreo.

Como análisis más general de los conceptos de Plaza Mayor y alameda, resultan de especial interés las publicaciones coordinadas por Eulalia Ribera Carbó. Primero, está el caso de su “Prólogo. Un abreviado epílogo de maravillas”, en el libro *Plazas mayores mexicanas*, en el que se hace un breve recuento de la historia de las plazas mayores a lo largo del país.⁵ En este texto la autora presenta a las plazas mayores como un espacio de esparcimiento social, así como un lugar emblemático de cualquier ciudad en donde se expresan por la vía arquitectónica el peso de los poderes político, religioso y económico de la propia ciudad, el Estado o el país, según la Plaza Mayor de que se

⁴ Guillén, *Perspectivas urbanas*, 2014, p. 21.

⁵ Ribera, *Plazas Mayores mexicanas*, 2014, p. 12.



trate. La autora afirma que visitar la Plaza Mayor de una ciudad o pueblo equivale a obtener un resumen breve de la misma, pues dichos espacios cuentan su historia cultural y forma de “organización civilizatoria”. Estas reflexiones son de gran interés para valorar lo que el Jardín Velasco de La Paz significaba y preguntarse si ha seguido significando lo mismo tras la construcción del malecón en 1926.

El otro estudio de Eulalia Ribera Carbó de gran interés para este proyecto es “Plazas mayores y alamedas de México, una reflexión desde la geografía histórica”, publicado en 2019.⁶ En este texto Ribera Carbó presenta un breve resumen del significado que han tenido los espacios públicos a lo largo de la historia de México. En específico, refiere el valor de las alamedas y las plazas mayores dentro de las estrategias políticas y las dinámicas sociales del México de los siglos XVIII y XIX. Las alamedas junto con las plazas mayores se convirtieron con el tiempo en los espacios de sociabilidad más importantes de las ciudades mexicanas.

En el libro coordinado por la misma autora, de título *Alamedas de México*, hay un capítulo particularmente interesante para el presente proyecto, porque estudia una alameda de ciudad portuaria. Se trata del capítulo de Regina Hernández Franyuti, titulado “Entre un parque y una avenida: la alameda veracruzana”⁷. En este texto se trata el caso de la avenida Díaz Mirón, nombre que recibe la alameda del puerto de Veracruz, la cual posee la especial característica de fungir como alameda y como un paseo, obligando a la autora a preguntarse cuestiones como ¿cuándo se había construido? ¿por qué se le reconocía como un parque y una avenida?, ¿cuál había sido el proceso de su construcción?, ¿había sido en realidad una alameda?, ¿dónde se había ubicado?

También traemos a la luz el artículo “Espacios lineales en las ciudades latinoamericanas” de Silvia Arango en donde se analizan espacios como los malecones, los paseos, las alamedas y los camellones en Hispanoamérica, en específico aquellos conocidos por su grandeza y decorado, como el jardín marino de Paula en Cuba. Arango divide a los espacios públicos en Latinoamérica en dos: los concentrados, hechos para la permanencia y los concentrados creados para el movimiento.⁸ El malecón de la ciudad de La Paz queda dentro de la segunda categoría a la que la autora refiere como lugares que connotan la idea de diversión y de encuentro casual y frívolo, así como

⁶ *Idem.*

⁷ Franyuti, “Entre un parque” 2018, p. 431.

⁸ Arango, “Espacios lineales”, 2013, p. 1.

servir para el reconocimiento de los distintos grupos comunales y como afirmación de la comunidad.⁹

Otro artículo que el tema de interés de esta investigación es el de Emilio Luque Azcona, titulado “Conformación y características de las alamedas y paseos en ciudades de Hispanoamérica”.¹⁰ Este texto analiza desde una perspectiva histórica las características de varias alamedas de la “América Española”, en especial en las últimas décadas del siglo XVIII, en el contexto de las políticas urbanas aplicadas por los Borbones y, después durante la primera mitad del siglo XIX. El autor se enfoca en analizar si es que existieron paralelismos o diferencias en los usos que los habitantes hicieron de las alamedas de diferentes regiones, para así determinar en qué medidas estos jardines presentaron singularidades en el ámbito local. Del mismo modo, Luque Azcona se interesa en los efectos que tuvieron los movimientos políticos y sociales del siglo XIX en los espacios y en su uso, si es que ellos interrumpieron la continuidad de los rituales urbanos o si ellos se conservaron.

Fausta Gantús es autora de otro artículo que estudia la alameda de otra ciudad portuaria, “El malecón: espacio cotidiano, espacio simbólico”,¹¹ publicado en la *Revista de Estudios Marítimos y Sociales* de la Universidad Nacional del Mar de la Plata en Argentina. Este texto expone el caso particular del malecón de la ciudad de Campeche y discute su evolución como espacio de interacción social, como sitio identitario y como lugar de evolución y representación política. Estos dos últimos textos –el de Regina Hernández y el de Fausta Gantús– sirven como ejemplos de experiencias distintas a las de La Paz, pero en ciudades de México que también son puertos.

Otro libro que fue de gran utilidad para esta investigación fue *La Paz, sus tiempos y espacios sociales* realizado por Edith González Cruz, Ignacio Rivas Hernández y Francisco Altable Hernández sobre todo los capítulos de “la configuración urbana” y “de los albores del siglo XIX”, en donde se habla de la configuración y crecimiento gradual de pueblo paceño. Se trata de una investigación enfocada en términos cuantitativos; ellos emplearon una gran cantidad de censos y tablas contables. Este estudio fue de gran ayuda en la creación de una cronología de los procesos de construcción y de migración que se dieron en el puerto de La Paz en el siglo XX. En general, estos trabajos resultaron de gran interés para acercarse a la evolución del

⁹ *Idem.*

¹⁰ Luque, “Conformación y características”, 2015, pp. 489-490.

¹¹ Gantús, “El malecón: espacio”, 2009, p. 160.

espacio urbano a lo largo de los años, tanto en sus aspectos político y económico, como en la construcción de imaginarios sociales en torno al espacio público.

OBJETIVOS

Objetivo general.

Analizar cómo se reconfiguró la traza urbana de la ciudad de La Paz y el uso de sus espacios públicos, a partir de la construcción del malecón en 1926, y cómo el malecón reorientó la actividades económicas, sociales y culturales de la ciudad.

Objetivos particulares.

- Reconocer las coincidencias y diferencias que existen entre el trazado urbano que se aprecia en el centro de la ciudad La Paz durante la primera mitad del siglo XX y el modelo urbano mexicano heredado del régimen colonial.
- Comprender el momento y las circunstancias en que se construyó el malecón de la ciudad de La Paz.
- Analizar qué actividades económicas, diferentes a la exportación e importación de mercancía, se asentaron de manera gradual en el malecón a partir de 1926, y cómo otras actividades de tipo social también se trasladaron al malecón después de 1926.

HIPÓTESIS

A partir de los objetivos presentados podríamos llegar a conjeturar que la falta de una alameda en la ciudad portuaria puede recaer principalmente en la condición climática de la bahía, un desierto estepario con pocas lluvias que dificultó por muchos años el asentamiento de una ciudad en esta región y que también dificultaría el mantenimiento de un área verde tan extensa como la de una alameda.

Así, el presente trabajo se plantea la siguiente hipótesis, la edificación del malecón no solo facilitó las comunicaciones y el comercio de la ciudad de La Paz, sino que trasladó de forma gradual su epicentro social, político y económico al paseo Álvaro

Obregón, transformándolo de esta manera en un malecón, adoptando las funciones tradicionales de una Plaza Mayor y de una alameda. El crecimiento económico del sector minero en la región favoreció el incremento demográfico entre finales del siglo XIX y las primeras dos décadas del XX, a lo que se sumó una preferencia general de la población por las vistas marinas y los diversos entretenimientos que ofrece el malecón.

A principios del siglo XX las calles aledañas a la Plaza Mayor de la ciudad fungían como el escenario principal de diversas festividades, como lo era el carnaval. Propongo que el crecimiento de población, la importancia económica cada vez mayor del malecón, así como la conmoción que supuso la novedad de la edificación misma de ese paseo, provocaron el traslado hacia ese nuevo espacio de la celebración de diversas festividades.

De este modo podemos decir que la presente investigación busca responder a los siguientes cuestionamientos:

- En qué compiten, en términos de diseño urbano y si es que lo hacen, el malecón de La Paz construido en 1926 con la plaza central en la que desde sus orígenes se asentaron los poderes políticos y religiosos locales?
- ¿El malecón de la ciudad de la Paz, construido en 1926, suplió de alguna manera la ausencia de una alameda y pasó a cumplir la función de ese espacio tan común en otras ciudades del país?
- ¿Es posible establecer una relación entre la condición portuaria y el clima desértico de la ciudad con el hecho de que, desde sus orígenes, La Paz haya tenido un diseño urbano distinto al de la ciudad novohispana del centro y sur del país?
- Ya en el siglo XX, ¿qué significó en términos de rediseño urbano la construcción del malecón de La Paz?
- ¿Cómo la construcción del malecón en la década de 1920 influyó en la vida social, cultural y económica de la población de La Paz?

MARCO TEÓRICO

El presente trabajo se inscribe en el marco de la historia urbana. Se propone analizar la transformación de una ciudad, en especial de la parte central, a lo largo del primer tercio del siglo XX. La historia urbana es un campo de la historia, que involucra la consideración de factores que van desde lo geográfico, las comunicaciones, las técnicas de construcción y la arquitectura, hasta el estudio de la ciudad como un fenómeno social, cultural, político y económico, elementos todos en proceso de cambio constante. El presente proyecto buscará tocar todos estos aspectos en su esfuerzo por explicar el lugar que ocupó el malecón en la vida de la ciudad de La Paz durante la primera mitad del siglo XX.

Entre los principales conceptos analíticos de los que se servirá este proyecto de investigación para acercarse a las fuentes y tratar de responder a las preguntas planteadas se encuentran los siguientes: modelo urbano, ciudad y ciudad moderna. El primero de estos conceptos, es definido por Michel Llanos como “la manera en la que se distribuye una ciudad de acuerdo a sus necesidades. La ciudad se organiza alrededor del espacio público, constituida por calles, avenidas, plazas, bulevares y zonas ajardinadas.”¹² En principio, esa organización responde a una traza en la que el espacio público se encuentra diferenciado del espacio privado por límites claros. Ambos espacios están bien definidos y prácticamente en todas las ocasiones, materializados de forma eficaz: las fachadas edificadas y los límites de propiedad privada delimitan y conforman espacios públicos.¹³

El concepto de ciudad será, quizá, el más empleado en este trabajo. Llanos describe a una ciudad como “el espacio público”; es en él en donde se realiza la síntesis de lugares y flujos; es el sitio de la cohesión social y de los intercambios.¹⁴ La ciudad tiene la capacidad para organizar el territorio en torno a sí, es el lugar donde se concentra la población y sus actividades; es un lugar que propicia disímiles formas de socialización y funcionamiento, con capacidad de autogobierno, y que es ámbito de identificación simbólica, de pertenencia y participación ciudadana. La ciudad es, en su opinión, el resultado de la evolución humana, cuyos componentes cambian en el curso

¹² Michel, “La historia de la ciudad”, 2005, p. 8.

¹³ *Idem.*

¹⁴ *Ibid.*, p. 2.



del desarrollo desde las organizaciones tribales, las aldeas y las ciudades hasta las metrópolis, las megalópolis y las regiones urbanas.¹⁵

Roger W. Caves ofrece otra definición de ciudad que incorpora otros elementos que también son de interés para esta investigación, como son su diferenciación del espacio rural, la consideración de su densidad de población, su dimensión administrativa y su relación con otras poblaciones. Efectivamente, Caves define la ciudad como “un lugar permanente y densamente asentado, con límites que son definidos de manera administrativa”.¹⁶ Concluye que una ciudad es el producto de una población que no se dedica a ocupaciones rurales, hecho que se puede apreciar en tres sentidos: 1) en su organización física y densidad de población, 2) en el modo de vida urbano y cultural que sus habitantes crean para organizar su vida dentro de ese espacio, y 3) en cómo es que la ciudad se encuentra ligada en diversas maneras a los asentamientos de población aledaños.¹⁷

Por último, me interesa definir el concepto de la ciudad moderna, pues considero que será el aplicable, de manera específica, a una ciudad como La Paz en el siglo XX. Este concepto incluye la idea de “modernidad”. La ciudad moderna, afirma Llanos, nace con la revolución industrial, en el transcurso de un siglo –XIX–, el progreso técnico cambió las estructuras sociales tradicionales, así como las condiciones laborales, primero en la ciudad, y paulatinamente en el ámbito rural.¹⁸

Llanos explica de esta manera el momento y proceso de la transformación de la ciudad europea en ciudad moderna: “Durante la segunda mitad del siglo XVII y la primera del XVIII, Londres, París y otras ciudades europeas crecieron en complejidad de funcionamiento a raíz del desarrollo manufacturero, aspecto que dio paso al crecimiento de la ciudad, al centralismo y al surgimiento de las zonas comerciales de finales del siglo XIX.”¹⁹ De los problemas de la ciudad moderna devinieron políticas urbanas de organización espacial; estas fueron un instrumento “jurídico-urbano” que aparecieron para ofrecer una solución legal entre la propiedad privada y la pública, “esta última siendo sometida a una regulación específica por parte de la administración pública, incidiendo en la estructura física, social y cultural.”²⁰

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ Cave, *Encyclopedia of the City*, 2005, pp. 66-67.

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ Michel, “La historia de la ciudad”, 2005, p. 8.

¹⁹ *Idem.*

²⁰ *Idem.*

METODOLOGÍA Y FUENTES

Para llegar a los resultados esperados de esta investigación se acudió principalmente a dos archivos. El primero, ubicado en la ciudad de La Paz, el Archivo Histórico “Pablo L. Martínez” (AHPLM). Es un acervo amplio y variado. Contiene fondos muy ricos que van desde registros contables de gobierno, peticiones ciudadanas, boletines, carteles, mandatos de urbanización y población, además de contar con una hemerografía amplia y bien conservada, la cual fue de mucha utilidad a la hora de estudiar sobre eventos sociales de carácter público.

El archivo se divide en seis fondos: Colonia, México Independiente, Reforma, Porfiriato, Revolución e Informes de Gobierno; asimismo, este archivo cuenta con una mapoteca, un amplio acervo fotográfico y revistas. Debido a la temporalidad de este trabajo se acudió principalmente a los fondos de Regímenes revolucionarios 1918-1969 e Informes de gobierno 1850-1963, y en menor medida al fondo de México Independiente, además se acudió a la hemeroteca, la mapoteca y la fototeca.

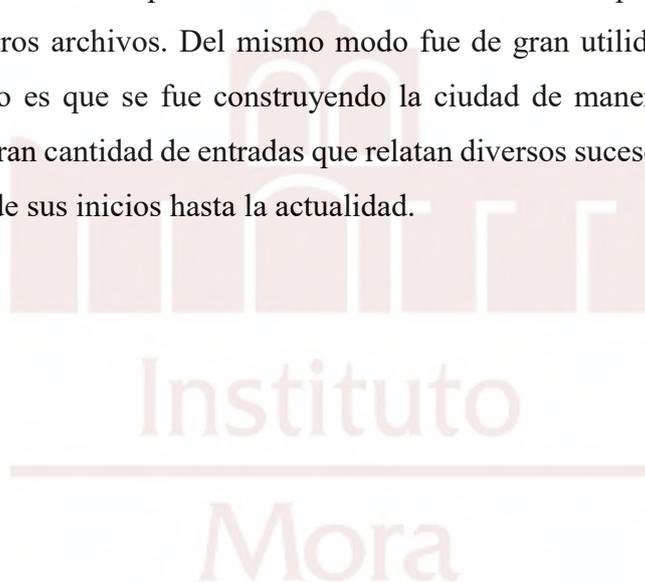
El fondo documental de Regímenes revolucionarios se encuentra conformado en su mayoría por documentos expedidos y recibidos por el Ayuntamiento, la Secretaría de Hacienda y el Servicio de Salud del estado. Dentro de ellos se revisaron los permisos emitidos para bailes y fiestas locales, informes de presupuesto y de mejoras públicas. En Informes de gobierno se revisaron los correspondientes a los años 1925, 1926, 1927 y 1928, que corresponde a los tiempos de construcción del malecón e inicio de su uso por la población paceña. Y en México Independiente se revisó, sobre todo, la invitación a poblar la bahía emitida en 1826. Por lo que respecta a la hemeroteca del Archivo Histórico “Pablo L. Martínez” y su mapoteca, en la primera se revisaron los periódicos, en principio locales, fechados entre los años 1925 y 1928; en la mapoteca se revisaron planos de la ciudad pertenecientes a la primera mitad del siglo XX. Para la evidencia fotográfica se recurrió a la fototeca digital del mismo archivo histórico (AHPLM) donde se hizo una selección de imágenes del malecón, desde antes de su construcción hasta 1960.

Del mismo modo se revisó el repositorio digital de la Mapoteca “Manuel Orozco y Berra” (MMOyB) que fue de gran utilidad a la hora de encontrar mapas y planos del puerto de La Paz de alta calidad para la realización de mapas y croquis que se analizaron e interpretaron en esta investigación. La mapoteca cuenta con un extenso acervo

cartográfico y fotográfico digitalizados de todo el país; incluso, de algunos lugares de Latinoamérica.

Por último, se revisaron escritos de cronistas locales, como el texto de Filiberto Cota, titulado “Crónicas rústicas y urbanas de la ciudad de La Paz”²¹, en el que el autor hace una recopilación de experiencias propias y ajenas de la vida en “La Paz de ataño”, de sus sonidos, comidas, juegos infantiles y leyendas. Entre sus relatos recuerda sus “vagancias” en el malecón de La Paz, en particular en el muelle fiscal, que en la época era el centro neurálgico del comercio y el tráfico de mercancías de la ciudad; cuenta también sobre los diversos sonidos, olores y personajes que se encontraban en el lugar.

Del mismo modo cabe destacar el *blog* del Centro de Documentación e Historia Urbana de la Universidad Autónoma de Baja California Sur,²² en el cual se encontraron una gran cantidad de fotos procedentes de archivos familiares privados y que no se encuentran en otros archivos. Del mismo modo fue de gran utilidad revisar crónicas que relatan cómo es que se fue construyendo la ciudad de manera gradual. El *blog* cuenta con una gran cantidad de entradas que relatan diversos sucesos que han ocurrido en la ciudad desde sus inicios hasta la actualidad.



²¹ Cota Martínez, *Crónicas rústicas*, 2016, p.25.

²² Piñeda, *Crónicas Urbanas*, s/a. Recuperado de: <https://cedohublog.wixsite.com/cedohu/copia-de-cr%C3%B3nicas-urbanas> [Consulta: 12 de marzo de 2023]



CAPÍTULO I

LA HISTORIA DE UNA CIUDAD

La costa de la península se deslizaba, café y desolada y seca, con extrañas montañas planas y rocas rasgadas por la aridez, y el resplandor del calor colgaba sobre la tierra aún en marzo.²³

El asentamiento de La Paz se funda el 3 de mayo de 1535 por Hernán Cortés, quien lo nombra “Tierra de la Santa Cruz” e intenta establecer una población en el lugar.²⁴ Sin embargo, la lejanía del puerto con respecto al centro del país, aunado a su clima desértico, dificultó la supervivencia del poblamiento. En 1596 Sebastián Vizcaíno arribó a estas costas y le otorgó a la bahía el nombre con el que se le conoce hasta la actualidad: “La Paz”. Después de varios intentos de colonización, finalmente los jesuitas lograron fundar las primeras misiones en los inhóspitos terrenos de la península. Juan de Ugarte y Jaime Bravo establecieron la misión de La Paz en 1720, con motivo del proyecto de colonización iniciado por el padre Juan María de Salvatierra en 1697.²⁵ Sin embargo, no empezó un proyecto de construcción significativo alrededor de la viera misión, sino hasta 1861, con la edificación de la Catedral de Nuestra Señora de La Paz, por lo que tenemos una brecha temporal de más de 100 años durante los cuales no se encuentran registros como tal de una población establecida en el lugar.²⁶

El sitio que funge como la Plaza Mayor de la ciudad es el Jardín Velasco, llamado así por el gobernante que inició su construcción en 1876, el coronel Máximo Velasco. No se tiene documentación del término del proyecto, pero se puede inferir que este finalizó antes de 1880. En 1881, se inició la construcción del palacio de gobierno de la ciudad, al norponiente del Jardín Velasco, con vista hacia la Catedral de Nuestra Señora de La Paz. El periodista Rogelio Olachea afirma que, a finales del siglo XIX este lugar “era el centro de reunión de las familias paceñas.”²⁷

El arquitecto Gilberto Piñeda, como se mencionó líneas arriba, propone que la historia urbana contemporánea de la ciudad de la Paz se divide en tres periodos: el

²³ “The coast of the peninsula slid along, brown and desolate and dry, with strange flat mountains and rocks torn by dryness, and the heat shimmer hung over the land even in March.” Steinbeck, *The Log from the Sea*, 1995, p. 40. (traducción propia)

²⁴ Del Río y Altable, *Breve historia de Baja*, 2000, p. 31.

²⁵ *Idem*.

²⁶ Reyes, *Calles y monumentos*, 2012, p. 89.

²⁷ *Ibid.*, p. 90.



primero de principios del siglo XIX a 1930, que engloba la primera gran oleada de inmigrantes extranjeros que llegaron a La Paz y que ocasionaron el crecimiento acelerado del puerto a principios del siglo XX y como consecuencia el mandato de población emitido en 1826.²⁸ La edificación del malecón entra dentro de este primer periodo mencionado, pues el proyecto de construir un espacio en el que la gente pudiera pasear llevaba desde 1890 y se concretó hasta 1926.²⁹

Podríamos entonces decir que la consumación del proyecto del paseo del malecón cierra este periodo, al cual yo denominaría de expansión urbana. También vale la pena hacer el paréntesis de que, si bien el malecón se edifica formalmente en 1926, su lugar dentro de la memoria paceña permanece desde los inicios del puerto, y se cristaliza en el segundo periodo de desarrollo de 1930-1960, con el traslado gradual de las festividades hacia ese espacio unido a la playa y con la constante cantidad de mejoras y remodelaciones que se han incorporado al paseo desde su trazo.

Antes de su inauguración, el malecón era simplemente conocido como “calle Playa” utilizado como una zona de intercambio comercial, así como lugar de reunión e interacción social. Desde entonces la gente sale a “maleconear”.³⁰ La Playa era el punto de llegada, salida e intercambio de mercancía extranjera, además de ser el espacio donde se ubicaba la banca local, fungiendo, de tal manera, como el núcleo económico de la ciudad.

El modelo de ciudad hispanoamericana plantea una ciudad que se encuentra acomodada de forma regular alrededor de un punto clave en el cual se asientan los principales poderes que organizan a la población. Este tipo de modelo se reproduce desde el siglo XVI en Nueva España y está presente en la ciudad de México, con el cuadrilátero de su Plaza Mayor perfectamente orientado de acuerdo con la rosa de los vientos y donde coinciden la Catedral y el Palacio Nacional. Este modelo se encuentra representado en casi todas las ciudades y pueblos del país.

²⁸ José Fernández comunica a José Manuel Ruiz, gobernador de Baja California, que ha quedado enterado de las quejas y reclamos que elevan los navegantes que arriban al puerto de La Paz. 5 de Julio de 1823, Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”, Fondo: México independiente, Primer imperio mexicano: Secc. Relaciones/Gobernación, exp. 24, vol. 15, c. 2/3, leg. 7, doc. 177, 3 fs.

²⁹ Domínguez, “Historia del malecón”, 2018. Recuperado de: <https://www.radarpolitico.com.mx/2018/02/11/historia-del-malecon-la-paz/#:~:text=%C3%81lvaro%20Obreg%C3%B3n%20al%20Malec%C3%B3n%20de,los%20enemigos%20de%20Francisco%20I> [Consulta 20 de marzo de 2021.]

³⁰ *Ibid.*



La Plaza Mayor de una ciudad o pueblo funge como su principal referente urbano, es ahí donde se puede apreciar un “resumen breve” de la propia ciudad,³¹ pues es donde convergen las representaciones de sus máximos poderes, tanto políticos como religiosos y económicos. De la misma manera, este lugar orienta el trazado de la mancha urbana. Por otra parte, las alamedas —otro espacio característico de las urbes mexicanas, si bien de creación muy posterior al de las plazas mayores— fueron diseñadas con el propósito de otorgar a las personas un lugar de esparcimiento “saludable”, alejado de otros centros de reunión como las pulquerías. Las Plazas Mayores y las alamedas son referentes importantes para los acercamientos históricos a los procesos de construcción y transformación de las ciudades mexicanas.

El estudio del entorno urbano obliga casi siempre a abordar la larga duración de los procesos,³² por lo que, para poder comprender el funcionamiento de la ciudad el investigador social debe trasladarse mucho tiempo en el pasado. Fernand Braudel refería a la larga duración como el tiempo de las estructuras y con esto no solo hacía referencia a lo material, sino a los paradigmas sociales que rigen un entorno. Es así como la ciudad es el resultado de esa larga temporalidad. Quisiera complementar esto con una frase del geógrafo humano Carl Sauer:

El geógrafo no puede estudiar casas y pueblos, campo y fábricas sin preguntarse sobre sus orígenes. No puede hablar sobre la localización de las distintas actividades sin conocer el funcionamiento de la cultura, el proceso de la vida común del grupo, y esto no se puede lograr sin una reconstrucción histórica.³³

En este primer capítulo se dará un breve resumen de la historia del puerto de La Paz, los problemas climáticos que jugaron un papel crítico en la permanencia de la población, sus orígenes como posta o puerto de descanso a finales del siglo XVIII, así como su gradual transición a puerto de intercambio de mercancías nacionales e internacionales a mediados del siglo XIX, los efectos del porfiriato en la bahía, el auge económico y el crecimiento poblacional.

³¹ Ribera, “Un abreviado epílogo”, 2014, p. 14.

³² Braudel, *El Mediterráneo y el mundo*, 2016, 129.

³³ Sauer, “Introducción a la Geografía”, 1941, p. 39.



1.1 UN ENTORNO INCLEMENTE

Para hablar de una ciudad es preciso describir su entorno geográfico. Es por ello que antes de abordar el estudio del centro histórico de La Paz y de cómo es que éste se relaciona con su paseo del malecón, debemos tomar en cuenta que este puerto se encuentra localizado en la península de Baja California Sur, un espacio geográfico constreñido por el mar, rodeado por las aguas del Pacífico y las del Golfo de California o Mar de Cortés. El golfo de California es omnipresente dentro de la vida en la península, ningún punto geográfico dista más de unos 50 o 60 km, en línea recta, de la zona costera. La cordillera recorre la península de norte a sur con una altitud media de 1 000 metros sobre el nivel del mar.

La Baja California, aun cuando sus habitantes nos esforcemos por describirla como un lugar mágico en dónde el desierto se encuentra con el mar, nunca se ha caracterizado por tener un clima gentil. Su espacio pertenece al ecosistema llamado Desierto de Sonora³⁴ que es una región árida subtropical que se caracteriza, como otras zonas desérticas, por un promedio anual de precipitación bajo y una baja densidad de vegetación.³⁵ De los aproximadamente catorce millones de hectáreas de extensión de la península, un 89% de esta superficie corresponde a suelos que pueden ser caracterizados como desérticos o semidesérticos.

Así, el ambiente que prevalece en el entorno es cálido y seco, con cuatro o cinco meses de calores extremos e invierno benigno.³⁶ En general los índices de precipitación resultan bajos excepto en zonas muy localizadas que llegan a superar los 100 mm anuales como en los pueblos del Triunfo y San Antonio; no obstante, algunos años, durante los meses de septiembre y octubre, las “equipatas”³⁷ riegan de manera generosa las tierras de la región. Además, es preciso agregar que la península carece de

³⁴ Cabe destacar que, aún cuando la ciudad de La Paz pertenezca a este tipo de ecosistema, el clima del puerto resulta menos extremo en cuanto a los cambios de temperatura, y en promedio la temperatura más baja que se alcanza en invierno son los 12 grados. El invierno más frío registrado desde 1940 llegó a 5 grados centígrados. Sin embargo, esta temperatura resulta extraordinaria. Camacho, “El frío de los pacaños.” 2017. Recuperado de: <https://www.culcobcs.com/cultura-entretenimiento/el-frio-de-los-pacenos-sera-verdad-que-cada-ano-hace-mas-frio-en-la-paz/> Consulta: 20 de noviembre del 2023

³⁵ Morzaria y León, “Vegetación terrestre”, 2008. p. 215.

³⁶ Del Río y Altable, *Breve historia de Baja*, 2000, p. 18.

³⁷ Las equipatas son lluvias estacionales que ocurren por lo general entre los meses de septiembre y octubre con el cambio de otoño a invierno. La RAE, las define como: Lluvia invernal o aguanieve que tiene lugar en las zonas montañosas.

corrientes fluviales perennes, como no sean los escasos arroyuelos que surgen en los manantiales.

La ensenada de La Paz cuenta con una ubicación privilegiada, pues su bahía se encuentra resguardada por una barra arenosa a la que los locales denominan “El Mogote” (Véase mapa 1), lo que la convierte en una zona con un oleaje extremadamente bajo —sobre todo al compararla con puertos ubicados en zonas del Pacífico— aspecto favorecedor para el resguardo de barcos.³⁸

El nombre de California proviene de una antigua novela de caballería “Las Sergas de Esplandián”, donde se la menciona de la siguiente manera:

Sabed que a la diestra mano de las Indias ovo una isla llamada California, mucho llegada a la parte del Paraíso Terrenal, la cual fue poblada de mugeres negras, son que algún varón entre ellas oviesse, que casi como las amazonas era su estilo de bivar. Estas eran de valiente cuerpos y esforzados y ardientes corazones y de grandes fuerzas; la ínsula en sí, las más fuerte de riscos y bravas peñas que en el mundo se fallava; las sus armas eran todas de oro, y también las guarniciones de las bestias fieras, en que, después de las aver amansado, cabalgavan; que en toda la isla no había otro metal alguno³⁹

Otras versiones aseguran que el nombre proviene de una leyenda, denominada la “reina Calafia” o “Califa” y son muchos los lugareños que todavía creen que el nombre California deriva de *Caldo forno* que significa “horno caliente”,⁴⁰ mito que cobra sentido si se toman en cuenta las temperaturas promedio en la temporada de primavera-verano.

Descripciones climáticas de la península tenemos muchas. Las hay poéticas como la de Manuel Benítez Carrasco: “y sigue el desierto, los vados piden, secos y resecos la caridad y la ternura de un hartazgo de lluvias.”⁴¹ Directas como la de las hermanas Thompson: “Tan seco es, que los huracanes que ocurren entre finales de agosto y mediados de octubre son vistos como fuentes benévolas de lluvia. Durante el resto del año, puede llover solo tres o cuatro veces.”⁴² Preguntas como la de Exequiel Escurra “¿Por qué este desierto tan seco y este mar tan productivo? ¿Qué origina este

³⁸ Mendoza, *Crónicas de mi puerto*, 2014, p. 15.

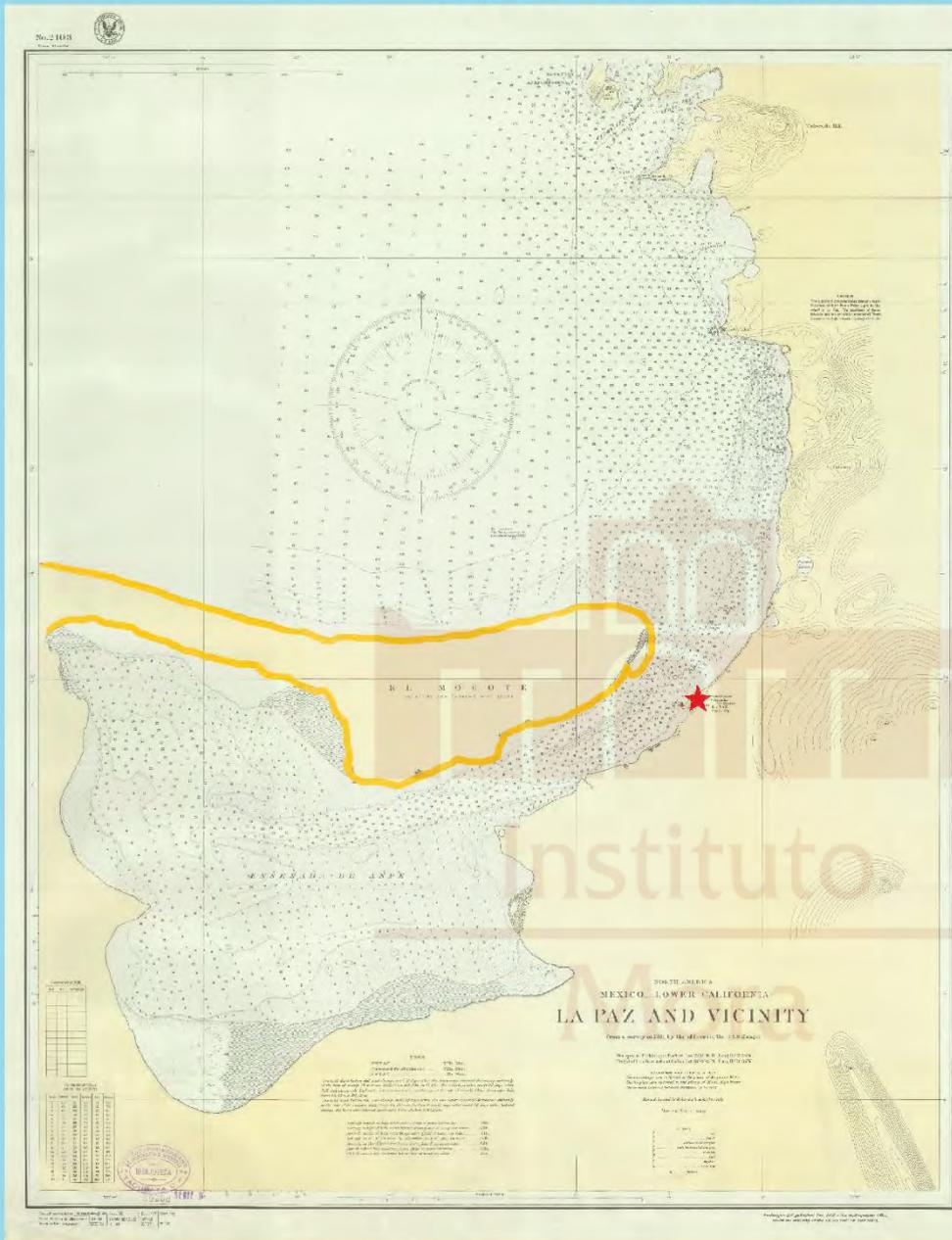
³⁹ Rodríguez de Montalvo, “Las Sergas del Esplandián”, 2001, p.27.

⁴⁰ Iturriaga, *Cien miradas*, 2020, p.18.

⁴¹ Benítez, “México sonoro”, 2020, p.195.

⁴² Thompson “México”, 2020, p.210.

Mapa 1. La Paz y sus alrededores



Simbología

-  El Mogote
-  Ciudad y puerto de La Paz

Fuente: *La Paz and Vicinity 1902-1932*, Hydrographic Office U.S. Navy, MMOyB. CIPGH.LITORAL.M57.VS.0148
Elaboración propia.

inmenso contraste entre el desierto y el mar? ¿Qué fuerzas profundas dieron forma a esta larga astilla de rocas y crearon este angosto mar interior?”⁴³Y detalladas como la de Gutierre Tibón

El clima es inclemente. El termómetro sube hasta la temperatura infernal de 52 grados... Sin lluvias que permitan cultivos de temporal, sin sombra de vegetación en un desierto implacable, sin corrientes y desniveles para obtener fluido eléctrico, sin petróleo, ni carbón, ni gas, se diría que la naturaleza ha negado a esta región, la más septentrional del país, toda fuente de energía.⁴⁴

Con estas descripciones quiero señalar la dificultad que presentó el espacio geográfico para ser poblado desde su fundación a principios del siglo XVI, lo que derivó en múltiples intentos de domar el espacio costero hasta principios del XIX. Asimismo, quisiera añadir que la ciudad de La Paz se encuentra trazada entre dos pequeñas mesetas, a las cuales nos referiremos a lo largo del trabajo como Loma Norte o Mesa del Cuartel que corresponde a lo que hoy en día se llama barrio del Esterito, y la Loma Sur o Mesa de la Iglesia nombre dado por la ubicación original de la misión de Nuestra señora de La Paz, que corresponde al barrio del Manglito (véase mapa 2).

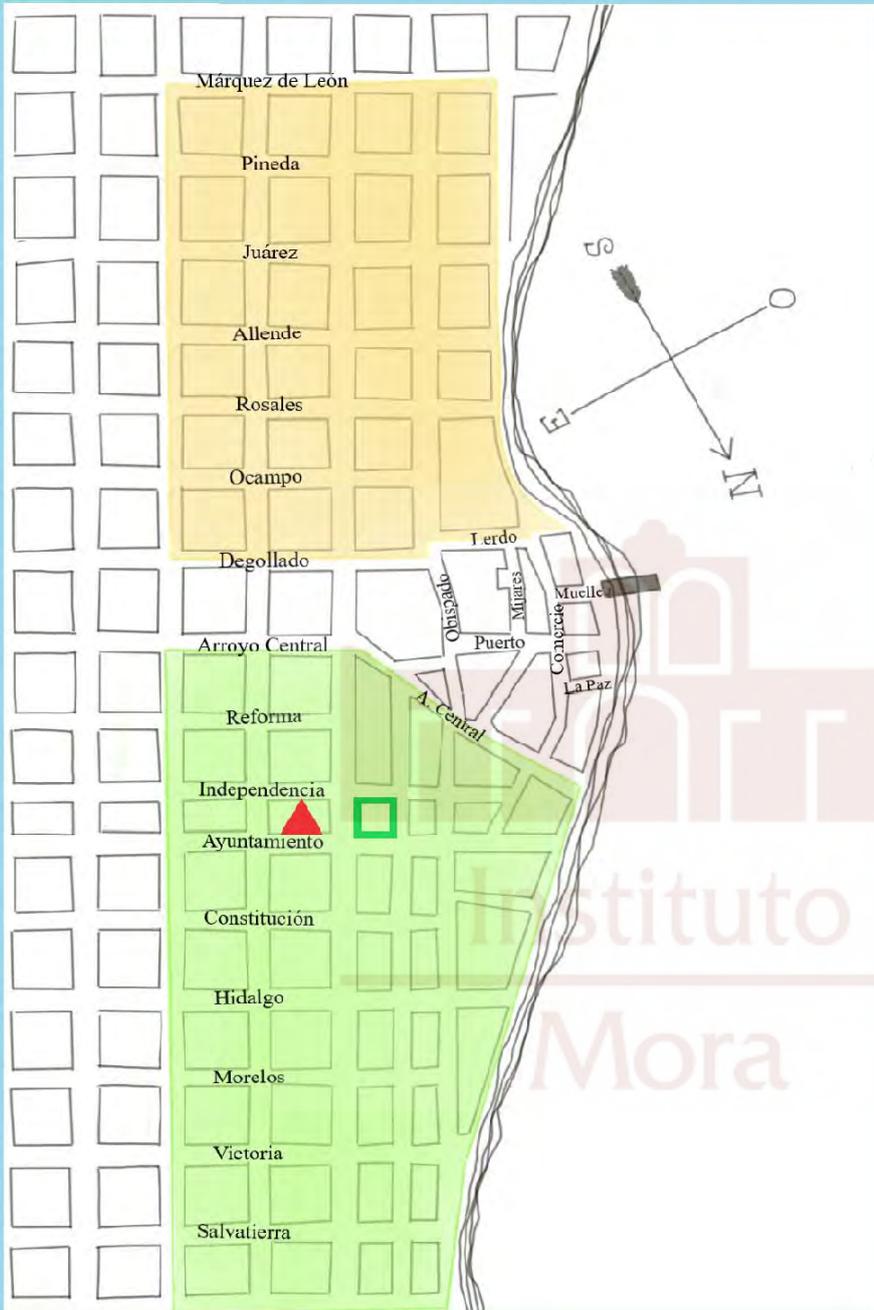
Aunado a estas coloridas descripciones, me gustaría hacer énfasis en el hecho de que la ciudad y puerto de La Paz no contó con un servicio funcional de agua potable sino hasta 1940, lo que dificultaría el riego de cualquier área verde que no fuera de carácter agrícola. La mayoría de las familias paceñas todavía recuerdan qué era sacar agua de un pozo para el consumo privado.⁴⁵ Es por esos mismos años que se introduce en el puerto un servicio de drenaje funcional y con los materiales adecuados.

⁴³ Ezcurra “El desierto y el mar”, 2020, p.224.

⁴⁴ Tibón, “Aventuras en México”,2020, p.190.

⁴⁵ González, Rivas y Altable, “De los albores del siglo” González, Rivas y Altable, 2016, p.238.

Mapa 2. Elementos importantes en el centro de La Paz



Simbología

- Barrio del Esterito
- Barrio del Manglito
- Jardín Velasco
- Catedral de N.S. de La Paz

Fuente: Enciso Lizárraga, Sayra Selene, *Mapas, planos y diseños de Baja California, siglo XX*, México, Instituto Sudecaliforniano de Cultura, 2005, p.93
Elaboración propia

1.2 LOS MUCHOS INTENTOS DE POBLAR LA BAHÍA

La penetración española en la península tenía como uno de sus objetivos la difusión de la fe cristiana entre pueblos nativos, en un principio financiada por la Corona, pues aun cuando el interés era religioso, no se podían negar beneficios económicos y geopolíticos que podrían lograrse si la empresa española echaba raíces en la península.⁴⁶ ”La evangelización era un medio de uso imperativo para los conquistadores, ya que solo en la medida en que los indios se hicieran cristianos practicantes podía perfeccionarse su integración a la sociedad colonial.”⁴⁷

Como consecuencia de ello, la ciudad de La Paz se pensó como una misión, pero con el tiempo, el clima y el terreno fueron rindiendo a los conquistadores, por lo que el proyecto de evangelización se abandonó en múltiples ocasiones. Es importante explicar que La Paz tuvo diversos intentos de fundación, cinco, si es que hacemos caso de los escritos de Pablo L. Martínez.⁴⁸ El primero se dio como resultado de diversas expediciones realizadas a lo largo del siglo XVI. Entre ellas, las que más destacan son las expediciones solicitadas por Hernán Cortés en los años de 1532, 1535 y 1539⁴⁹, que tenían como propósito explorar el norte del territorio en búsqueda de productos de valor.

En 1532, cuando una expedición liderada por Diego Becerra sufre un motín dirigido por el piloto Fortún Jiménez, este decide encaminar la expedición hacia las costas de lo que hoy es la bahía de La Paz.⁵⁰ Podemos decir que el descubrimiento de la ensenada fue producto de un mero accidente; los tripulantes registraron el territorio de Baja California como una isla y mandaron notificar a Cortes, quien, sin perder tiempo, buscó establecer una colonia en el territorio. Así fue como el 3 de mayo de 1535 se funda la “Bahía de la Santa Cruz” en la misma ensenada, y pocos años después la “isla”, en su totalidad, se comenzó a referir como California.

En un principio, los españoles decidieron ir a ver ellos mismos aquel lugar y mandaron traer víveres y soldados desde Sinaloa. Sin embargo, la labor de transporte resultó ser demasiado difícil por lo que se cambió su estrategia y empezaron a enviarse hombres y materiales del centro de la Nueva España. Los problemas principales eran el

⁴⁶ Del Río, *A la diestra mano*, 1990, p.54.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 56.

⁴⁸ Martínez, *Las cinco fundaciones*, 1984, p.5.

⁴⁹ León, *La California mexicana*, 2018, p. 130.

⁵⁰ Martínez, *Las cinco fundaciones*, 1984, p. 8.



clima y el suelo de la región; los conquistadores podrían esmerarse en traer los recursos necesarios para fundar un pequeño pueblo, pero la falta de agua no permitía que nada creciera en el suelo de ese desierto, por lo que la importación de materiales pronto se volvió un proyecto demasiado costoso para ser mantenido a largo plazo con los fondos de los que se disponía. Así es como apenas un año después, en 1536, el asentamiento tuvo que ser recogido en su totalidad.⁵¹

Como era costumbre en esa época (y norma a partir de 1570) las expediciones marítimas, en particular aquellas que estaban destinadas a descubrir o conquistar, siempre eran acompañadas por clérigos que tenían la tarea de administrar los servicios espirituales a los tripulantes y, al desembarcar, de convertir a los indios.⁵² Fueron diversos los miembros del clero regular que tocaron el suelo de la península durante el periodo de colonizaciones fallidas que se dio entre mediados del siglo XVI y principios del siglo XVII.⁵³ Puede decirse que a lo largo de esos ciento cincuenta y tantos años los contactos con los indios californios fueron escasos, marginales, dispersos y discontinuos; el total opuesto de lo que se requería para emprender una misión evangelizadora en la región.

No obstante, estas primeras expediciones al noreste de Nueva España solo intentaban explorar la península en busca de perlas y dejaban de lado el aspecto evangelizador, lo que redujo las oportunidades para que los religiosos pudieran realizar su labor de manera correcta. Con sus expediciones, la tripulación se enfocaba más en “ganar perlas y no almas”⁵⁴, aspecto que también cayó en el olvido, pues la recuperación de las perlas y la concha de abulón resultaba más costosa que la ganancia obtenida por ellas. Es así como la Corona se rindió ante las inclemencias del clima y la falta de agua de la región, y abandonó la idea de la conquista del territorio.

Por otro lado, el ideal de evangelización se mantenía en pie, lo que ocasionó que la empresa de colonización de Baja California cayera en manos de las órdenes religiosas, que fueron las únicas económicamente capaces de financiar viajes tan costosos y prolongados. La orden de San Francisco decidió organizar el segundo intento de población de la bahía de La Paz en 1596.⁵⁵ El esfuerzo fue liderado por Sebastián

⁵¹ Del Río y Altable, *Breve historia*, 2000, p. 29.

⁵² Del Río, *A la diestra mano*, 1990, p. 56.

⁵³ *Ibid.*, p. 57.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 56.

⁵⁵ Del Río y Altable, *Breve historia*, 2000, p. 31.



Vizcaíno, quien había conseguido que algunos de sus compañeros franciscanos⁵⁶ se unieran a su expedición.

Cuando Vizcaíno arribó a estas costas le otorgó a la bahía el nombre con el que se le conoce hasta la actualidad: “La Paz”, sin embargo, el asentamiento duró poco tiempo en la bahía, ya que fue abandonada a los dos meses, no sin antes haber producido un total de 32 cartas elaboradas por Enrico Martínez, en las cuales se encuentra toda la información que pudo recopilar de lo que entonces se pensaba que era una isla.⁵⁷

Un tercer intento de colonización dio frutos similares, pues sólo logró una permanencia de tres meses, de abril hasta junio de 1672, comandada por Isidro de Atondo y Antillón, quien fue obligado a retirarse por los constantes ataques de los nativos, quienes después de haber sufrido los abusos de los españoles guardaron poco cariño a los invasores blancos.⁵⁸

El cuarto intento de poblar la bahía de La Paz se dio como resultado de la competencia que existía entre los religiosos de la compañía franciscana y la Compañía de Jesús por evangelizar el norte de la Nueva España.⁵⁹ Fueron los jesuitas quienes finalmente obtuvieron el permiso del virrey en 1697 e iniciaron un proyecto de evangelización trazado por el padre Juan María de Salvatierra, quien envió a los frailes Juan de Ugarte y Jaime Bravo como líderes de esta misión. Ya para 1708, los jesuitas habían fundado cinco misiones que fueron Loreto, San Francisco Javier, San Juan Bautista Malibat, Santa Rosalía de Mulegé y San José de Comondú, pero no es hasta 1720 que se funda la misión de Nuestra Señora del Pilar de la Paz.⁶⁰

También en 1699 establecieron la visita de San Juan Bautista Londó, a siete kilómetros al oeste de la misión de San Bruno. El padre Jaime Bravo estuvo encargado de la misión de La Paz hasta 1728, cuando lo sustituyó Guillermo Gordon. En 1735, debido a la rebelión indígena en el sur de la península, donde fueron sacrificados los frailes Lorenzo Carranco y Nicolás Tamaral, la misión fue abandonada. Se hicieron intentos por atenderla nuevamente, pero debido a las epidemias de esos años, que causaron muchas muertes entre los nativos, se optó por cerrarla definitivamente.

La quinta, y que puede considerarse como definitiva fundación de La Paz, se intentó en 1811, cuando el gobernador Felipe de Goicoechea concedió el sitio de La

⁵⁶ Del Río, *A la diestra mano*, 1990, p. 59.

⁵⁷ Martínez, *Las cinco fundaciones*, 1984, p. 10.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 12.

⁵⁹ Del Río y Altable, *Breve historia*, 2000, p. 32

⁶⁰ Martínez, *Las cinco fundaciones*, 1984, p. 12.

Paz al soldado Juan José Espinoza para que subsistiera con su familia, con la condición de que “plantara una huerta capaz de proporcionar refresco a los buques, que, por ser puerto, tocasen en él, y cuidar de la casa que hay del rey no se aniquile [ni se destruya]”⁶¹.

No obstante, en 1823, con motivo de las quejas de los barcos que llegaban a este puerto y no recibían la ayuda necesaria, el gobernador José Manuel Ruiz determinó que a otras personas les fueran concedidos solares, a condición de que fueran cultivados y con ello resolver el problema de aprovisionamiento de los buques. Fue así como el señor Juan García se convirtió en uno de los primeros colonos a los que se les concedió licencia “para fabricar una habitación en dicho puerto, para encerrar sus intereses”, según un documento enviado por José Fernández al gobernador Ruiz, el 5 de julio de 1823.⁶²

Tal fue el proceso de fundación de la ciudad de La Paz, en el que el contacto cercano con las costas de Sinaloa y Jalisco, lo cómodo y abrigado de su fondeadero, los beneficios que brindaba el comercio de perlas y su inmediación al distrito minero de San Antonio, favorecieron su progreso que de manera lenta pero constante hizo ascender su población a cerca de 400 habitantes en 1829.

1.3 EL MUNICIPIO DE LA PAZ

Antes de ser puerto y ciudad, el territorio de la ensenada de La Paz se encontraba geográficamente conformado a partir de un arroyo central, cuyo delta coincide con lo que hoy se denomina como el Centro Histórico de la ciudad. Al norponiente había dos grandes lomas de suave pendiente conocidas dentro del lenguaje local como los cerros de La Calavera y el Atravesado; y por el otro extremo (sureste) una zona costera de abundantes manglares.⁶³

Este lugar, que como dijimos, había sido ocupado de forma intermitente por armadas de perla que venían de las costas de Sonora y Sinaloa, así como por frailes que intentaron crear un régimen exclusivamente misionero durante la ocupación colonial, y que sirvió alguna vez de embarcadero para sacar la plata del mineral de Santa Ana

⁶¹ Reyes, *Historia del municipio*, 2006, p. 28.

⁶² *Ibid.*, p. 47.

⁶³ Piñeda, “Crónicas urbanas no. 1”, *Blog CEDOHU*, s. f. Recuperado de: <https://cedohublog.wixsite.com/cedohu/copia-de-una-carcel> [Consulta 11 de marzo 2023.]

cercano a San Antonio a finales del siglo XVIII, finalmente se fundó como un puerto marítimo comercial permanente hace alrededor de 200 años; por lo tanto, a diferencia de las ciudades coloniales, La Paz es una ciudad bastante joven.⁶⁴

A Espinoza se le dio la indicación de que nadie podría establecerse en las tierras del puerto, ni en sus alrededores. Asimismo, él custodiaría los restos de lo que fue el asentamiento de la misión de Nuestra Señora del Pilar de La Paz y que en ese entonces se llamaba “Casa de su majestad”⁶⁵, que consistía en una casa de piedra que ocupaba la cárcel y la casa municipal, y fue destruida en 1847 por las fuerzas navales de los Estados Unidos.⁶⁶

La división municipal de Baja California Sur se crea a principios del siglo XIX, mientras que en el resto del territorio del país esta forma de gobierno funcionó desde el siglo XVI. Las condiciones de la península propiciaron que se diera una llegada tardía del sistema. La Constitución de 1824 consideró que el Territorio de las Californias debía ser regido por un jefe político que radicaría en el norte de la península y por un jefe político subalterno con residencia en Loreto.

Los municipios establecidos en 1822 en Loreto, San Antonio y San José del Cabo fueron los primeros, y en 1830 se creó el municipio de La Paz.⁶⁷ Antes de ese año esta localidad dependía del municipio de San Antonio, pero gracias a un sostenido crecimiento económico y de población se convirtió en el principal puerto de la península. En 1823 es que la iniciativa de poblar el puerto de La Paz comenzó, por medio de un oficio remitido por José Manuel Ruiz quien declaró: “le tengo avisado a varios vecinos, de esta parte sur, que el que quiera ir a vivir al referido puerto, que no se le pondrá embarazo alguno.”⁶⁸ Todo ello con la condición de laborar y cuidar las tierras concedidas por el gobierno del estado.⁶⁹

Un año después de haberse consumado la independencia de México, en 1822, cuando Baja California Sur se dividió en los tres municipios de Loreto, San Antonio y

⁶⁴ González, Rivas y Altable, *La Paz sus tiempos*, 2016, p. 134.

⁶⁵ Piñeda, “Crónicas urbanas no.1”, *Blog CEDOHU*, s. f. Recuperado de: <https://cedohublog.wixsite.com/cedohu/copia-de-una-carcel> [Consulta 11 de marzo 2023.]

⁶⁶ *Idem*.

⁶⁷ José Fernández comunica a José Manuel Ruiz, gobernador de la Baja California, que ha quedado enterado de las quejas y reclamos que elevan los navegantes que arriban al puerto de La Paz, de no recibir auxilio, así como también de la invitación que se hace a los vecinos de la parte baja del sur, para que se establezcan en dicho puerto en donde se les dotará de tierras. 5 de julio de 1823, AHPLM, Fondo: México independiente-Primer imperio mexicano. Secc: Relaciones/Gobernación, exp. 24, vol.15, c. 2/3, leg. 7, doc. 177, f.2.

⁶⁸ *Idem*.

⁶⁹ González Cruz, Rivas y Altable, *La configuración*, 2016. P.98

San José del Cabo, el jefe político instaló el 10 de julio de ese mismo año la diputación territorial conformada por siete personas, de las cuales él era vocal presidente. La Constitución de Cádiz normaba todavía las atribuciones y duración de ese organismo y disponía que la renovación de sus miembros se hiciera cada dos años. La jefatura política, el gobierno municipal y la diputación territorial creadas en 1825 por José María de Echeandía, permitieron el inicio formal de la vida político-administrativa de la península. Uno de sus primeros resultados fue la expedición de un Reglamento sobre tierras, fechado el 19 de agosto de ese año.⁷⁰

La división municipal del territorio de la Baja California tuvo cambios conforme se adecuaba a los requisitos políticos y administrativos de la península. Así, en 1837, la entidad pasó a forma de un solo distrito dividido en tres municipios: La Paz, San José del Cabo y Loreto. Estos a su vez se integraron en términos municipales correspondiendo al primero: La Paz, San Antonio y Todos Santos; al segundo: San José del Cabo y Santiago; al tercero: Loreto, y el resto de la península hasta la frontera con la Alta California. En 1861, el territorio se dividió en ocho municipalidades agregando la de Mulegé. La de Santo Tomás de la Frontera se constituyó posteriormente en lo que es hoy el estado de Baja California.

A partir de 1861, la división municipal no sufrió cambio alguno, con excepción de la creación del ayuntamiento de Real del Castillo, que tuvo su cabecera en la Ensenada de Todos Santos. Mediante el decreto del 14 de diciembre de 1887, la península se dividió en dos distritos políticos: el del sur comprendía los Partidos Sur y Centro y el del norte con este mismo nombre.⁷¹ Con esta modificación, el distrito sur pasó a estar conformado por los municipios de Mulegé, Comondú, La Paz, San Antonio, Todos Santos, Santiago y San José del Cabo.

En los años de 1826 a 1828 La Paz fue abierta al comercio internacional y debido a ello arribaron al puerto barcos extranjeros procedente de Asia, América del Sur y Estados Unidos. La Subcomisaría Alternativa de Hacienda establecida en San Antonio fue trasladada a La Paz; esta oficina, junto con la Aduana Marítima, atendió los asuntos fiscales, en especial los que referían al derecho de importación de mercancías.⁷²

⁷⁰ Reyes, *Historia del municipio*, 2006, p. 32.

⁷¹ *Idem.*

⁷² González, Rivas y Altable, *La Paz, sus tiempos*, 2016, p. 98.



Con el tiempo, los reglamentos se multiplicaron conforme aumentaba en complejidad la vida de los habitantes de La Paz. Para 1830 la ciudad, impulsada por el comercio de cabotaje, se convirtió en la capital no oficial del territorio de Baja California con el traslado del jefe político Mariano Monterde.⁷³ En 1835, el alcalde Antonio Belloc dictó varias disposiciones de policía y buen gobierno, entre ellas el uso obligatorio de “fierros”⁷⁴ en el ganado, se prohibió el regateo de víveres y se reglamentó la portación de armas.

Para 1858 empezaron movimientos para que el pequeño puerto fuera corporeizándose como una urbe más formal. El gobernador de ese entonces, Teodoro Riveroll, propuso la construcción de un gran edificio en la mesa del cuartel y que este contuviera a las oficinas de gobierno, la casa municipal, la aduana marítima y terrestre, el tribunal, el juzgado, el registro civil, escuelas para ambos sexos, la policía, un almacén y la cárcel pública para hombres y mujeres.⁷⁵ Todos estos servicios se acomodaron en lo que hoy constituye el centro histórico.

En 1861 Guillermo Denton se comprometió a levantar el plano de la ciudad de La Paz y su fundo legal. El fundo legal sería de 1 600 metros de largo y ancho, con una circunferencia de 8 400 metros; el pago de honorarios por el trabajo se estableció en 1 400 pesos. En 1892 el gobierno central dio a conocer la ley de dotación de fondos municipales para el territorio de la Baja California. El retraso de la urbanización de La Paz se ha explicado con la inestabilidad política traída por la guerra de Reforma, aunque autores como Edith Gonzáles y Antonio Rivas piensan que fue debido a la “inseguridad en la tenencia de solares”.⁷⁶

1.4 LA PAZ A COMIENZOS DEL SIGLO XX

En 1887, el presidente Porfirio Díaz expidió un decreto que dividía al territorio de Baja California en los distritos, Norte y Sur, cada uno con su propio jefe político que dependería del gobierno central; la capital del Distrito Sur se encontraba en La Paz y la del Norte en Ensenada.. Según el censo de población levantado en 1895, el Distrito Sur tenía 35 098 habitantes de los cuales 7 204 pertenecían al municipio de La Paz, si se

⁷³ *Ibid.*, p. 100.

⁷⁴ Reyes, *Historia del municipio*, 2006, p. 34.

⁷⁵ Propositiones del ayuntamiento de La Paz para la construcción de una nueva Casa Consistorial, 22 de enero de 1858, AHPLM, fondo: Reforma, secc. Ayuntamiento, vol.72, leg. 1, doc. 51, 2 fs.

⁷⁶ Gonzáles, Rivas y Altable, *La Paz y sus tiempos*, 2016, p. 107.



contaban las rancherías próximas y las que se encontraban en la contracosta⁷⁷. Para 1900 solamente la ciudad de La Paz contaba con 5 046 habitantes.⁷⁸

Durante los años de la dictadura porfirista, el Distrito Sur de la Baja California se vio beneficiado en lo económico gracias al incremento de las comunicaciones por vía marítima, que permitieron un comercio regular con los estados vecinos de Sonora, Sinaloa y Colima. En las últimas décadas del siglo XIX, el gobierno federal firmó contratos con diversas compañías, tanto nacionales como internacionales, para que sus embarcaciones llegaran a los puertos de La Paz, Bahía Magdalena, Cabo San Lucas, San José del Cabo, Mulegé y Santa Rosalía; de todos estos, La Paz era el único puerto autorizado para introducir mercancías de procedencia extranjera.

El intercambio mercantil del puerto dinamizó las actividades económicas del mercado interno sudcaliforniano, y permitió el desarrollo de la minería, la pesca de perlas, la explotación de la sal, la agricultura y la ganadería.⁷⁹ La actividad mercantil favoreció en gran medida el desarrollo de la entidad, se fundó la compañía minera “El Boleo” en Santa Rosalía, poblado de la región norte que dio empleo a cientos de personas; también, aunque en menor escala, los centros mineros de El Triunfo y San Antonio fueron importantes centros de trabajo que sustentaban su desarrollo en la extracción de oro y plata, el comercio y la ganadería.

Por lo que respecta a la situación política del Distrito Sur de la Baja California, los diez primeros años del siglo XX estuvo gobernado por dos jefes políticos, el teniente coronel Abraham Arróniz de 1900 a 1902 y el General Agustín Sangines de 1902 a 1911. Pero fue con el triunfo del movimiento revolucionario que se produjo un constante cambio en los jefes políticos de la región; la ciudad de La Paz pasó por nueve distintos gobernadores en tan solo cuatro años. Los cambios en ese periodo se debieron fundamentalmente a la inestabilidad política de la época de reconstrucción nacional, en que los grupos revolucionarios tenían sus propias ideas para unificar a la nación y lograr una paz duradera.

Más adelante en el siglo XX, la centralidad de la ciudad de La Paz se encontraba bien definida por los lugares donde se desarrollaban las actividades comerciales, turísticas, religiosas, culturales y sociales.⁸⁰

⁷⁷ Reyes, *Historia del municipio*, 2006, p. 49.

⁷⁸ *Idem.*

⁷⁹ *Ibid.*, p. 52.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 49.



Para mediados del siglo XX [La Paz] estaba hecha a imagen y semejanza de la ciudad-puerto comercial de finales del siglo XIX, es decir, no había cambiado tanto. El puerto era tan pequeño que ... las familias frecuentaban los mismos espacios públicos. Se estudiaba en las mismas escuelas, se asistía a la misma iglesia, se paseaba en los mismos lugares, se jugaba en los mismos parques, se emborrachaban en las mismas cantinas, se comía en las mismas fondas, se caminaba por las mismas banquetas, se escuchaba a los mismos músicos, etcétera.⁸¹

En suma, la ciudad no tuvo ningún tipo de cambio notorio en lo que se refiere a la organización de la ciudad. El centro era el distrito comercial y se mantenía como el espacio de intercambio, y sus barrios aledaños se mantuvieron casi intactos. Podría decirse que durante casi todo el siglo XX la ciudad de La Paz se mantuvo encapsulada en el tiempo y adherida a las costumbres y tradiciones que habían funcionado desde sus inicios.

Tabla 1. Crecimiento de población de La Paz (1835-1910)

Año	Número de habitantes	
	Municipalidad de La Paz	Puerto y ciudad de La Paz
1835	1 200	800
1857	1 486	1 164
1869	3 698	2 159
1881	6 400	3 554
1890	7 600	4 300
1895	7 126	4 668
1900	7 546	5 046
1910	8 647	5 536

Fuente: González, Rivas y Altable, *La conformación del espacio urbano*, 2016. p. 134.

Observaciones: El municipio incluye las rancherías aledañas⁸²

El Esterito era la colonia más cercana a la costa y recibió su nombre por su límite norte, un estero con manglares al que llegaban pequeñas embarcaciones de madera. Ello resultó en que, por mucho tiempo, una de sus principales actividades económicas fuera la pesca ribereña, no sólo de la perla y concha perla a chapuz o escafandra, sino la escama como el pargo, la mojarra y la sierra; los moluscos como el callo de hacha, la almeja Catarina, la pata de mula; crustáceos como la jaiba; y durante mucho tiempo la

⁸¹ Piñeda, “Crónica 3, A imagen”, *Blog CEDOHU*, s. f. <

<https://cedohublog.wixsite.com/cedohu/copia-de-chronica-dos> [Consulta: 11 de marzo 2023.]

⁸² González, Rivas y Altable, “La conformación del espacio”, 2016, p. 134.

caguama, entre otras especies⁸³. Por su parte, El Manglito era más extenso que la colonia actual y abarcaba toda la línea de la costa hasta el Palmar de Abaroa, perpendicular a la actual calle Márquez de León.⁸⁴

En medio de estos dos barrios, entre los años 1900 a 1970, se concentró la mayor parte de la vida urbana de la ciudad: en el Malecón, el antiguo Muelle Fiscal, el Jardín Velasco, la antigua Casa Municipal, la Casa de Gobierno, la parroquia de Nuestra Señora de La Paz, el templo masónico y el Hospital Salvatierra. Eran ocho espacios urbanos fundamentales de la ciudad donde se desarrollaban las festividades, los actos cívicos y los carnavales; donde se concentraba la administración pública del territorio; donde se desarrollaban las festividades y ceremonias religiosas incluyendo la partida de los cortejos fúnebres hacia el panteón de Los San Juanes.⁸⁵ Para principios del siglo XX,

En el espacio urbano central de la Paz se encontraban las fondas, las cantinas, los billares, las peluquerías, la emblemática nevería Flor de La Paz, las tiendas de abarrotes, las panaderías, las academias comerciales; mientras que en la playa, el malecón era un lugar de encuentro de todos los sectores sociales de los barrios El Esterito, El Manglito y el Centro, que confluían en la media glorieta del emblemático Kiosco del Malecón, en el muelle fiscal y en el muellecito de madera frente al parquecito Cuauhtémoc muy cerca de la planta eléctrica primero y después de la distribuidora Ford; es frente al malecón donde se encuentran los emblemáticos hoteles Perla y Los Arcos, con sus propias cantinas, también muy emblemáticas.⁸⁶

En el centro estaba la mayoría de las edificaciones más grandes donde vivían los empleados, comerciantes y funcionarios de la administración pública. Ahí los edificios eran altos, y caros para los estándares del pequeño puerto; también existían construcciones de una planta que tenían techos de terrado y vigas de madera, muros de ladrillo.

⁸³ Piñeda, “Crónicas urbanas no. 3”, *Blog CEDOHU*, s. f. Recuperado de: <
<https://cedohublog.wixsite.com/cedohu/copia-de-cronica-dos>> [Consulta: 11 de marzo 2023.]

⁸⁴ *Idem.*

⁸⁵ *Idem.*

⁸⁶ *Idem.*

CAPÍTULO II. LA PAZ ¿MODELO URBANO HISPANOAMERICANO?

Declarar a la ciudad como un objeto inherentemente social puede resultar un poco obvio para algunos, pero cuántas veces rondamos sus calles, sin pensar en la importancia política, económica y cultural que han tenido sus espacios a lo largo del tiempo. Lugares como el malecón, entonces, quedan reducidos dentro del imaginario popular a su significado presente y no a lo que realmente ha ido configurando sus sentidos a lo largo de los años.

El geógrafo Horacio Capel, en su libro *La morfología de las ciudades*, nos dice que el paisaje urbano se convirtió en un objeto de estudio esencial para la geografía del siglo XX⁸⁷, hecho que llevó a profundizar su análisis, ampliándolo a diversos elementos de la morfología urbana. El espacio construido, entonces, se comienza a ver como un reflejo de la organización social y económica, las estructuras políticas y los objetivos de los grupos sociales dominantes. Este paisaje puede ser leído como un texto, una especie de manuscrito que conserva huellas de la escritura anterior borradas y reescritas o reutilizadas con el paso de los años.⁸⁸

Como el espacio y el paisaje son un producto social, la organización de la urbe constituye una herencia cultural de gran valor y de gran importancia para la identidad de los ciudadanos. Las ciudades que hoy existen son un resultado de una continua construcción y reconstrucción desde sus momentos iniciales, pues aun cuando algunos edificios cambien, el orden y la historia que tenían se conserva, por lo que la gran mayoría del paisaje urbano que hoy habitamos nos sirve como un archivo histórico de nuestro pasado como sociedad.⁸⁹

Asimismo, debemos tener presente que la evolución de las ciudades tampoco representa una historia de expansión y progreso continua. Como el espacio es un producto de su sociedad, es en él que podemos interpretar estancamientos y retrocesos que pueden coincidir con periodos de guerras y epidemias,⁹⁰ como podría ser el caso del puerto de La Paz a mediados del siglo XIX. Sin embargo, también han existido reconstrucciones radicales, como cuando han cambiado de forma importante las

⁸⁷ Capel, *La morfología de las ciudades*, 2002, p. 19.

⁸⁸ *Idem.*

⁸⁹ *Ibid.*, p. 20.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 21.



condiciones sociales, económicas, o finalmente, cuando por razones políticas sea diseñada una nueva forma de plano.⁹¹

El análisis de la morfología urbana es un estudio que aprovecha enfoques de la historia, la geografía y la sociología, pues el investigador debe de tomar en cuenta, de manera permanente, a los elementos básicos que configuran el tejido urbano, y los mecanismos que transforman las estructuras de la ciudad, considerando el tiempo en el que dichas transformaciones suceden.⁹² De hecho, esta dimensión histórica resulta de tal importancia que algunos especialistas hablan de morfogénesis.⁹³

Capel nos dice que “La ciudad lo reúne todo, y nada que se refiera al hombre le es ajeno.”⁹⁴ Las ciudades son entes vivos, en los que se reflejan los sucesos que afectan a los individuos que las habitan; en ellas se pueden encontrar los valores de las sociedades que las fundan. Por ello que podemos llegar a conjeturar que la totalidad de un centro urbano podría ser el mayor exponente de los valores y normas sociales de la civilización que lo habita, o, en su defecto, de los valores y normas que buscan reflejar al exterior como un ideal de vida.

La descripción de las ciudades y su composición urbana permite ver la gran diversidad que existe de un paisaje urbano a otro, esto nos deja ver las brechas culturales que definen a una ciudad como ente individual. Un ejemplo claro de esto sería la religión predominante en un espacio, así como sus normas, pues ellas “suponen diferencias en la configuración de los espacios sagrados, las formas de utilización de la calle y de los espacios públicos”.⁹⁵ Estas diferencias pueden también estar ligadas a movimientos artísticos y arquitectónicos que nacieron y se popularizaron en una zona en específico.⁹⁶ Estos dos factores principales contribuyen a la creación de espacios urbanos específicos e identificables dentro de lo que Kevin Lynch llamaría “la imagen de una ciudad”.⁹⁷

Junto a los rasgos culturales, el desarrollo económico se refleja igualmente en la morfología urbana, es decir, las formas económicas de subsistencia y de explotación de la tierra, la apropiación del excedente, las diferencias de renta de los individuos y de los grupos sociales. El sistema económico introduce desigualdades, tanto en las

⁹¹ *Ibid.*, p. 23.

⁹² *Ibid.*, p. 24.

⁹³ *Idem.*

⁹⁴ *Ibid.*, p. 26.

⁹⁵ Capel, “El análisis morfológico”, 2002, p. 70.

⁹⁶ *Idem.*

⁹⁷ Lynch, *La imagen de la ciudad*, 1960. p.90.

ciudades de los países ricos, donde algunos autores hablan hoy de la aparición de una ciudad fragmentada, como en las de los menos desarrollados, donde ha sido normal aludir a la existencia de una economía dual,⁹⁸ y se puede apreciar en la distinción y segregación de barrios ya sea por aspectos étnicos, raciales, económicos, religiosos, etc.

También nos es posible identificar tipos de paisajes asociados con la actividad económica. Se habla así del paisaje de la industria, del paisaje del comercio, del paisaje de los espacios dedicados al transporte y las comunicaciones; estas actividades llegan a ser tan decisivas que impregnan la ciudad en su totalidad, llevándonos a hablar sobre la ciudad industrial, la ciudad capital administrativa, la ciudad comercial, la ciudad universitaria o la ciudad especializada en el ocio, el recreo o el turismo.⁹⁹

Según el arquitecto Ernst Egli,¹⁰⁰ la ciudad está constituida por cinco elementos: la casa, las calles, la plaza, los edificios públicos y los límites que la definen; ellos responden a su vez a necesidades específicas de la comunidad, a circunstancias espirituales y a condiciones físicas como el clima y la topografía.¹⁰¹ Se trata de una concepción unitaria; la ciudad, indica este arquitecto, es una organización funcional que se expresa en estructuras materiales, donde uno de sus principales elementos de cristalización es la casa individual, en la que se implica la ciudad.¹⁰²

Sin embargo, una ciudad no solo es un agrupamiento de viviendas. Según Spengler, el nacimiento de una ciudad se da cuando se genera un espíritu ciudadano, es ahí cuando podemos empezar a hablar del alma de la ciudad. El alma de una ciudad es un ente colectivo que a su despertar inicia a corporizarse, “la aldeana colección de casas se convierte en un todo conjunto, y este conjunto vive, respira, crece, adquiere un rostro peculiar y una forma e historia internas.”¹⁰³ Es en este momento que la unidad de la imagen constituye el objeto de un idioma de formas y de una historia estilística que acompaña en su curso todo el ciclo vital de una cultura.

A veces se cree que los lugares de reunión pública como las plazas, paseos y cafés donde la gente se agrupa libremente para socializar no son cosas del pasado, sino producto de una necesidad social presente. Lo cierto es que las personas necesitan espacios de reunión públicos donde la permanencia no sea garantizada solo por el

⁹⁸ Chueca, *Breve historia*, 1977, p. 20.

⁹⁹ Capel, *La morfología de las ciudades*, 2002, p. 70.

¹⁰⁰ Chueca, *Breve historia*, 1977, p. 14.

¹⁰¹ *Idem*.

¹⁰² *Idem*.

¹⁰³ Spengler en Chueca, *Breve historia*, 1977, p. 17.



consumo. Hay una necesidad humana y un ansia colectiva por la interacción social dentro de un espacio libre que puede recordarnos al ágora de la antigüedad.¹⁰⁴ Podríamos decir que estos espacios son vestigios que permanecen de una sociedad precapitalista.

Al hablar de ciudades, dentro del ámbito académico, es muy común tender a clasificarlas, esto debido a las diversas características culturales que las conforman, tales como la religión, las formas de utilización de la calle y de los espacios públicos en general;¹⁰⁵ asimismo, debemos tener en consideración los elementos artísticos tradicionales que adornan las ciudades y que cambian o permanecen con los tiempos. Son todos estos elementos que contribuyen a crear un paisaje urbano que se reconoce fácilmente en una imagen visual.¹⁰⁶

La ciudad de La Paz, así como la gran mayoría de las urbes latinoamericanas pertenece a un modelo de ciudad denominado “urbano hispanoamericano” que ha sido empleado desde 1573 como canon a la hora de planificar una ciudad. Es por ello que en este capítulo se abordará este modelo de organización y su aplicación en el puerto.

2.1. EL MODELO HISPANOAMERICANO DE CIUDAD

El plano de una ciudad se encuentra definido por cuatro elementos, que a su vez se dividen entre sí. El primer componente, y quizá el más importante, son las calles y su tejido en un sistema vial de “ejes básicos que unen polaridades destacadas en el tejido urbano.”¹⁰⁷ Estas líneas de circulación tienden a actuar como delimitaciones morfológicas que condicionan la formación y el crecimiento de las formas siguientes: las manzanas que a su vez conforman agrupaciones de lotes o parcelas individuales que sirven de soporte a los edificios y sus plantas que a su vez poseen un reflejo en el plano de la ciudad.¹⁰⁸

Los cuatro elementos que constituyen al plano se encuentran irremediabilmente entrelazados desde su origen, y se integran en complejos entes dinámicos y simbióticos que tienen una dimensión espacio-temporal. “En su conjunto constituyen el tejido

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 19.

¹⁰⁵ Capel, *La morfología de las ciudades*, 2002, p. 68.

¹⁰⁶ Lynch, *La imagen de la ciudad*, 1960, p. 91.

¹⁰⁷ Capel, *La morfología de las ciudades*, 2002, p. 70.

¹⁰⁸ *Idem.*

urbano, formado por la trama de las calles y la urdimbre del parcelario y de las manzanas con sus edificios y usos.”¹⁰⁹

Las calles, las manzanas y en menor medida las parcelas tienden a reflejar tenazmente las formas anteriores de propiedad e inversión del capital, pues ellas permanecen dentro de la forma urbana con poca o nulas modificaciones, mientras que los edificios son más cambiantes, se mueven de acuerdo a lo que resulte más práctico para la población de una ciudad y por eso se dice que la permanencia histórica de sus patrones de distribución es mucho más débil.¹¹⁰ En una misma ciudad pueden coexistir distintos tipos de manzanas, aquellas cuya parcelación refleja las estructuras rurales preexistentes, y otras que muestran claramente una división geométrica realizada expresamente para la venta como parcelas urbanas;¹¹¹ esto muestra claramente qué partes de una ciudad pertenecen a una época más “primitiva” en la que la agricultura fungía como la principal actividad económica o, en su defecto, más moderna.

Con mucha frecuencia, las calles de un poblamiento fueron los caminos en relación con los cuales se constituyó el mismo. Existen a la fecha en Europa calles que fueron trazadas en la época medieval y que a la fecha permanecen dentro de la estructura de la ciudad. Es esta permanencia la que nos puede referir a una especie de larga duración dentro de la planeación de la organización urbana. El desarrollo de la ciudad establece una jerarquía de calles, que se encuentra ya en las ciudades antiguas como en la antigua Roma, que contaba con diferentes tipos de calles (*via, actus e itinera*) para distintos propósitos.¹¹² Claro ejemplo de esto es que no es lo mismo hablar de la avenida Paseo de la Reforma que de la calle Madero en el centro histórico de la ciudad de México, ambas tienen un peso histórico y cultural inmenso, pero no tienen el mismo tránsito vial. También cabe destacar que no tienen la misma importancia dentro de la imagen de la ciudad.

La calle recta es una consecuencia de la modernización de las ciudades, el territorio no se divide naturalmente de manera geométrica; sin embargo, el hombre, buscando racionalizar el espacio, decide trazar sus ciudades a partir de líneas rectas que resultan en cuadrículas o triangulaciones.¹¹³ Con todo esto podemos decir que la calle ha sido sin disputa un elemento básico de la vida urbana. Es esencialmente un espacio

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 71.

¹¹⁰ *Idem.*

¹¹¹ *Idem.*

¹¹² *Ibid.*, p. 80.

¹¹³ *Idem.*

de comunicación y de tránsito, así como un espacio que permite el acceso a los edificios.¹¹⁴

A principios del siglo XIX se mantenía en la configuración urbana de Hispanoamérica un modelo urbano primigenio claramente definido y que es necesario conocer para comprender las formas, el funcionamiento y las muchas transformaciones de las ciudades mexicanas del resto del siglo.¹¹⁵ Este modelo quedó reflejado en las ordenanzas de población coloniales (1573),¹¹⁶ “mediante las cuales se buscaba la imposición ideológica de un nuevo sistema social a los pueblos sometidos.”¹¹⁷

En este modelo podemos apreciar tres elementos de organización principales: las plazas, las calles en línea recta y las manzanas cuadrículadas. La división cuadrículada del espacio servía a tres propósitos. El primero era facilitar la división y repartición de solares para así agilizar el cobro de impuestos, y del mismo modo buscaba delimitar los espacios públicos y privados. El segundo propósito era organizar la ciudad de manera tal, que la tarea de evangelización se diera sin problemas.¹¹⁸ Por último, este modelo buscaba infundir miedo en los indios con el contraste que tenía este acomodo urbano tan severo comparado con su organización prehispánica, además de demostrar que los conquistadores estaban estableciéndose permanentemente en el espacio y no de forma pasajera.¹¹⁹

Según las ordenanzas de Felipe II (1573), la cuadrícula de las ciudades debía disponerse a partir del cuadrilátero de la Plaza Mayor que orientaba la ciudad y a partir de ella, las calles debían no solo trazarse de manera recta, sino adecuarse a las condiciones climáticas del espacio resultando en calles anchas para lugares fríos donde el sol mañanero es bienvenido y angostas para lugares calurosos, en los cuales la sombra es de los bienes más valiosos¹²⁰. También cabe destacar que las ordenanzas hacen énfasis en la importancia del orden para optimizar la futura expansión de las ciudades,

¹¹⁴ Capel, *La morfología de las ciudades*, 2002, p. 80.

¹¹⁵ Ribera, “Plazas, calles”, 2004, pp. 17-50.

¹¹⁶ S. A., *Ordenanzas de descubrimiento*, 1573, p. 4. Recuperado de: <https://personal.us.es/ijimenez5/uploads/Docencia/Ordenanzas%20del%20Bosque%20de%20Segovia,%2013%20de%20julio%20de%201573.pdf> [Consulta: 20 de diciembre del 2023]

¹¹⁷ Ribera, “Plazas, calles”, 2004 pp.17-50.

¹¹⁸ Gutierrez, *Arquitectura y urbanismo*, 1983, p. 80.

¹¹⁹ *Idem*.

¹²⁰ Ribera, “Plazas, calles”, 2004, p. 25.

demostrando que el proyecto de urbanización no solo se contemplaba como un proyecto inmediato y presente sino como una inversión futura.¹²¹

Sin embargo, la aplicación de esta forma urbana es relativa, y si acaso lo es sólo si se mira a partir de un ideal urbanizador, ya que en muchos lugares la construcción de las ciudades había empezado antes de que se firmaran las ordenanzas, y también porque, como en todo proyecto arquitectónico, sucedieron imprevistos que sólo se logró resolver sobre la marcha. Así que, aun cuando nunca encontremos una ciudad idéntica a la otra, o una que se ajuste al modelo con exactitud, sí podemos apreciar elementos comunes en todos los planos que dan homogeneidad al conjunto de ciudades hispanoamericanas.¹²²

Para el siglo XIX ya habían pasado casi 300 años desde este planteamiento de organización urbana, “pero resulta que el modelo de ciudad colonial respondía adecuadamente a las exigencias de una organización económica y unas relaciones sociales relativamente estables durante el absolutismo de los Austria así que, más que cambiar, el proyecto se consolidó.”¹²³ Así los elementos más permanentes del plano previamente trazado; las calles trazadas con precisión geométrica continuaron siendo las mismas, y las manzanas mantuvieron sus mismas formas, con algunas excepciones dadas por la intervención de servicios de agua, alumbrado público, pavimentación y limpieza. No hubo grandes cambios estructurales ni funcionales.¹²⁴

Es durante la Reforma liberal que se puede apreciar una separación de lo que era la ciudad colonial de aquella con un “nuevo perfil de modernidad republicana”¹²⁵. Antes que nada, los liberales buscaban descodificar a las instituciones que regían el país de su poder económico, que principalmente se encontraba fundamentado en la posesión de tierras. Arremetieron con especial dureza contra la Iglesia y la comunidad campesina con la creación de la Ley de Desamortización (1856) y la Ley de Nacionalización de Bienes Eclesiásticos (1859), estrategias que posibilitaron cambios del plano urbano de muchas ciudades mexicanas.¹²⁶

¹²¹ S/A., *Ordenanzas de descubrimiento*, 1573, p. 3-5. Recuperado de: <https://personal.us.es/ijimenez5/uploads/Docencia/Ordenanzas%20del%20Bosque%20de%20Segovia,%2013%20de%20julio%20de%201573.pdf> [Consulta: 20 de diciembre del 2023]

¹²² Ribera, “Plazas, calles”, 2004, p. 22.

¹²³ *Idem*.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 27.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 30.

¹²⁶ Morales, “Cambios en la traza”, 1998, p. 165.

De manera simultánea se estaba dando otro fenómeno sobre las estructuras físicas de algunas ciudades, un crecimiento que rebasaba los límites que tenían a finales de la Colonia y que para ese entonces habían permanecido casi intactos. Este ensanchamiento se dio de forma proporcional a las transformaciones que dieron lugar la modernidad urbana, y que marcan las últimas décadas del siglo XIX y de principios del siglo XX.¹²⁷

Durante la dictadura del general Porfirio Díaz, se da un sometimiento de los poderes regionales que posibilitó la integración territorial y la inserción económica de lleno en el mercado mundial, por lo que las ciudades se convirtieron en el campo de batalla entre el antiguo y el nuevo régimen, la lucha por acceder a lo moderno se manifestaba en sus trazas y en las formas y el carácter de sus espacios; por lo que la transformación urbana tiene un incuestionable tinte político.¹²⁸

Las ciudades con un movimiento de producción y comercio más activo requerían de un orden espacial que se adecuara a las nuevas exigencias que proponía su nivel económico, pero que también respetara los requisitos ideológicos que delineaban a la sociedad e imponían normas, modos y gustos estéticos. Es en esta intersección donde nos es posible apreciar obras públicas de infraestructura que ayudaron en gran medida a la expansión de las ciudades que estaban empezando a romper las fronteras trazadas en la época colonial. Dentro de estas urbes el modelo tradicional se mantenía vigente, pero los nuevos conceptos urbanísticos traídos de Francia contrastaban con el paisaje homogéneo creado por el plano ancestral.¹²⁹

Durante la segunda mitad del siglo XIX se empieza a hacer evidente la falta de protagonismo por parte de los ayuntamientos dentro del proceso de crecimiento y modificación de los planos urbanos. Fue el interés de inversionistas privados sobre el suelo, la construcción y la reventa de propiedad inmobiliaria lo que se convirtió en el motor principal de la expansión y modernización del cuerpo físico de las ciudades hispanoamericanas.¹³⁰

Como podemos ver, el modelo propuesto en las reformas de 1573 se ha mantenido vigente a lo largo de la historia de las ciudades hispanoamericanas, y es con

¹²⁷ Ribera, "Plazas, calles", 2004, p. 31.

¹²⁸ Gortari y Hernández, *Memoria y encuentros*, 1988, p. 50.

¹²⁹ Ribera, "Plazas, calles", 2004, pp. 34.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 39.



el que podemos identificar al espacio urbanizado. Esto se puede apreciar incluso en “ciudades nuevas” cuya fundación se dio hasta siglos después de que las ordenanzas hayan sido estipuladas, y que aun así adoptaron el modelo urbanizador de 1573, guiadas por la Plaza Mayor y proyectadas no solo para su permanencia sino para su expansión.

De acuerdo con estas ordenanzas, la ciudad de La Paz entraría bajo la categoría de ciudad nacida de un fuerte o de una posta, en las cuales la centralidad urbana se encuentra indicada por la proximidad hacia el punto de contacto exterior, que en este caso sería el puerto y el faro de la localidad. Esto ocasionó que la ciudad en un inicio y en su núcleo original alrededor del faro tuviera un orden improvisado y accidentado de tipo plato roto¹³¹ en el cual no existía ningún tipo de jerarquía entre calles y edificios; el completo opuesto del modelo de Felipe II, donde la jerarquización del espacio se daba a partir de la proximidad con la Plaza Mayor.

2.2. LA PLAZA MAYOR MEXICANA

Como ya hemos mencionado, la configuración urbana de las ciudades mexicanas coloniales tiene su origen en el trazado renacentista de la urbe, que propone un ordenado a partir de una plaza central,¹³² un espacio abierto, focal, estructurador, “referente al máximo del todo”, es decir, el espacio más sobresaliente que un lugar podía ofrecer. A consecuencia de este canon, la disposición urbana quedó estructurada a partir de la Plaza Mayor, que funge como el génesis a partir del cual se organiza el resto de la ciudad. Además de ello, este espacio concentraba los más altos exponentes de poder político, religioso y económico de una ciudad o pueblo y a partir del cual se estructuraba el trazado de las calles.

“Visitar la Plaza Mayor de una ciudad o pueblo equivale a obtener un resumen breve de esta, porque para que un pueblo cambie la manera de hacer y de vivir sus plazas hace falta que cambie toda su concepción y forma de existir.”¹³³ En la Plaza Mayor no sólo coincidían los organismos de poder, sino todos los sectores de una sociedad claramente jerarquizada y compleja. Este cuadrilátero central era la máxima expresión de un proyecto urbano y un orden sociopolítico.¹³⁴ Era el resultado natural

¹³¹ Gutiérrez, *Forma y estructura*, 2019, p. 14.

¹³² Gutiérrez, *Arquitectura y urbanismo*, 1983, p. 79.

¹³³ Ribera, *Plazas Mayores*, 2014, p. 14.

¹³⁴ *Ibid.* p. 9.

del paso del tiempo en el cual se podía apreciar la historia, el arte y la arquitectura, representadas en un espacio armonioso y geométrico que contrastaba con lo que en realidad era un territorio en disrupción permanente. Es así como, desde hace 500 años “las plazas mayores mexicanas han sido el sitio privilegiado para el discurso del poder y el lugar predilecto para la apropiación social del espacio.”¹³⁵

La manera en que el espacio urbano estaba organizado obligaba a todos los estratos de la sociedad a concentrarse en el espacio común de la Plaza Mayor. Un ejemplo claro de esto era la forma en que el tianguis se montaba dentro ella, pues la configuración urbana creada por los españoles marginaba a las poblaciones indígenas a las afueras rurales de la ciudad, acomodo que los obligaba a desplazarse al centro para, de este modo, vender los productos del campo. En las ciudades hispanoamericanas la jerarquización del espacio era evidente, los centros urbanos estaban pensados para los españoles y este orden era una imposición más del poder colonizador.¹³⁶

En la Plaza Mayor, el espacio urbano, que en aquel momento se encontraba segregado entre las clases sociales, se convertía en un bien común que cumplía con diversas funciones.

En su explanada estaba la fuente que abastecía a la gente, la horca y la picota recordaban las leyes y el castigo, la mercadería arremolinaba a vendedores y a compradores y, como en cualquier mercado, buscaban su suerte por ahí pícaros, maleantes y vagos. Los léperos se cruzaban con las señoras y los criados. La gente entraba y salía de la iglesia por la plaza, y en ella se montaban grandes tinglados para celebrar coronaciones en España, para recibir a virreyes, obispos y arzobispos, para festejar nombramientos importantes o a los santos patronos. En la plaza se corrían toros, se gritaban los pregones, se anunciaban los bandos y se manifestaban las contriciones devotas al paso del viático o durante las procesiones de las fiestas de guardar.¹³⁷

En este lugar se mezclaban aflicción, júbilo, homenaje y penitencia, era, en pocas palabras, el aula multiusos de la ciudad, la piedra angular de la vida urbana. Del mismo modo, como todo elemento físico de la ciudad, la plaza reflejaba el cambio de los tiempos y se esculpía y creaba según las concepciones sociales de los habitantes del espacio. Es también en estos espacios de convivencia pública que podemos apreciar cómo es que las formas de pensamiento y los ideales políticos se fueron transformando con el paso de los años; cuando en ellas se desplegaba la gloria del ejército, se volvieron plazas de armas, cuando se popularizó el liberalismo y nos regíamos por la constitución

¹³⁵ Ribera, *Plazas mayores*, 2014, p. 9.

¹³⁶ Gutiérrez, *Arquitectura y urbanismo*, 1983, p. 80.

¹³⁷ Ribera, *Plazas mayores*, 2014, p. 10.

de Cádiz se convirtieron en plazas de la Constitución, cuando México finalmente logró quitarse el título de colonia las llamaron plazas de la Independencia.

En la segunda mitad del siglo XIX las plazas empezaron a llenarse de flores y árboles, se dividieron por calzadas que desembocaban en fuentes decorativas o en kioscos metálicos, se instalaron bancas y farolas para el disfrute de la gente; la plaza se convirtió en símbolo de modernidad y civilidad ciudadana.¹³⁸ A consecuencia de ello la gente empezó a acudir a estos lugares no sólo con una intención pasajera, sino con el propósito de permanecer en las plazas. Los ciudadanos se sentaban a leer, a platicar, los niños se reunían a jugar o simplemente a pasar el rato escuchando la música que provenía del kiosco central. El parque público se convirtió entonces en “un pequeño paraíso para todos,”¹³⁹ así como en una escuela de conducta social.

Aun cuando las transformaciones del espacio fueran continuas, la Plaza Mayor mexicana mantuvo su función principal de espacio público y de recreo; el lugar se mantuvo como la principal escenografía del poder, de las fiestas populares, celebraciones patrióticas y desfiles militares, el comercio en los portales permaneció dentro de la tradición popular y la modernización del espacio y su embellecimiento continuó como una prioridad dentro de las labores de mejoras físicas.¹⁴⁰ Aun cuando los vientos del cambio soplaran, las plazas permanecieron. El hogar de todos los miembros de la población de las ciudades y los pueblos mexicanos.

2.2.1 EL JARDÍN VELASCO Y LA TRAZA URBANA PACEÑA

En la ciudad de la Paz, la Plaza Mayor sufrió los mismos cambios y ejerció las mismas funciones que en el resto de las ciudades mexicanas. Esta plaza —llamada Jardín Velasco en honor al gobernante que inició su construcción, el coronel Máximo Velasco— fue pavimentada entre los años de 1876-1880; sin embargo, el espacio ya se encontraba claramente delimitado por la catedral de Nuestra Señora de la Paz, misma que empezó a construirse en 1860. Del mismo modo, para seguir con el modelo hispanoamericano de ciudad, el palacio de gobierno se construyó del lado opuesto a la iglesia, también en la plaza en 1881.

¹³⁸ Ribera, *Plazas mayores*, 2014, p. 13.

¹³⁹ *Idem*.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 14.



Este espacio es mencionado por los cronistas como uno de los preferidos por las familias paceñas para reunirse por las tardes.¹⁴¹ Era el lugar por excelencia para escuchar serenatas y celebrar las fiestas patrias. Del mismo modo, que todas las plazas mayores del país, el Jardín Velasco sufrió transformaciones diversas de acuerdo con los tiempos. En 1910, cuando se celebraba el centenario de nuestra independencia, se renovó su pavimento, se colocaron más bancas y se plantó un ahuehuete, apodado por los ciudadanos “Árbol del centenario”, y en los años cincuenta, con el final de la Segunda Guerra Mundial, se colocó un monumento en honor a los barcos perdidos en combate.¹⁴²

Incluso para mediados de siglo XX se intentó cambiar su nombre por el de “Plaza de la Constitución” —el mismo nombre que lleva el Zócalo de la ciudad de México—; sin embargo, este no fue del agrado de los paceños, quienes optaron por seguir nombrándolo “Jardín Velasco”. Pareciera que este esfuerzo de hacer ver a la ciudad de La Paz, tan alejada del centro del país, era subconscientemente rechazado por la población. No solamente sería marcar la lejanía geográfica, sino también la de hacer prevalecer la propia idiosincrasia paceña. Como en todo puerto de descanso los primeros centros de ocio de la ciudad de La Paz fueron los burdeles y las cantinas; sin embargo, con el crecimiento poblacional y su establecimiento como una urbe formal en el siglo XIX, el gobierno del puerto decidió invertir en la apertura de espacios públicos de convivencia.

Ya hemos mencionado que el origen de la ciudad de La Paz es caótico y triangulado, dispuesto sobre la desembocadura de un arroyo y situado entre dos bancos de arena, pero que, a mediados del siglo XIX —cuando las personas empezaron a establecerse de forma permanente— se introdujo a la ciudad el elemento organizador por excelencia, la Plaza Mayor.

La Plaza Mayor del puerto de La Paz o jardín Velasco, fue establecida de manera formal en la traza urbana paceña por la década de 1860. Se debe decir que ya en 1849 se hablaba de la Plaza Mayor, aun cuando esta no se encontrara siquiera proyectada, pero las personas ya se referían al espacio entre la Catedral y el palacio de gobierno como la Plaza Mayor. Este espacio, aún sin estar pavimentado, cercado o adornado fue, como en toda ciudad hispanoamericana, de vital importancia a la hora de establecer una

¹⁴¹ Reyes, *Calles y monumentos*, 2012, pp. 89-94.

¹⁴² *Idem*.



configuración urbana geométrica en el pequeño puerto, que para estos años todavía seguía una traza irregular y desorganizada.

El Jardín Velasco se situó del lado norte de la ciudad, en la mesa del cuartel en el barrio El Manglito para el “ornato y recreo de la población”¹⁴³(véase mapa 2). Como toda Plaza Mayor, fue empleada como regla para ordenar a la ciudad, de acuerdo con el contrato que firmó el agrimensor Guillermo Denton:

La plaza principal, sita entre la casa de gobierno y el solar del templo católico, servirá de punto céntrico para la medición, aunque esta aumentará por cualquier rumbo cuando en alguno de ellos no hubiere suficiente terreno para medir exactamente las distancias del fundo legal y ejidos[.] El demás terreno se delinearé por manzanas numeradas de a 100 metros por lado, formando cuadros perfectos[.] Las calles tendrán el mismo ancho.¹⁴⁴

A partir de esta pequeña plaza —ubicada en la manzana 48, entre las calles Ayuntamiento (hoy 5 de Mayo) e Independencia (véase mapa 3)— se proyectaron un total de 30 calles que se encontraban nombradas con una combinación de hechos históricos, héroes nacionales y topónimos prehispánicos y coloniales; también se les dio una nueva nomenclatura a las calles “antiguas” de la ciudad, que antes simplemente poseían el nombre de la actividad que se desempeñaba en ellas.¹⁴⁵ Así, a partir de 1861, la Calle Puerto pasó a ser la Calle Independencia, La Calle Comercio se transformó en la calle Los Aztecas, el Callejón de los Artesanos comenzó a referirse como la Calle Ayuntamiento, etc.¹⁴⁶ Podríamos decir que este fue uno de los primeros intentos por parte del gobierno paceño (en su mayoría compuesto por enviados del interior de la república) de incorporar al pequeño puerto a una nación que apenas estaba dando sus primeros pasos y cuyo principal objetivo era proyectar unidad ante el resto del mundo.

La traza urbana entonces se cuadrículó y el Jardín Velasco pasó a tomar la forma de una Plaza Mayor tradicional con su forma perfectamente cuadrada de 100 metros por lado y rodeada de los edificios más importantes en lo que respectaba al puerto. Es para finales del siglo XIX que podemos hablar entonces de una ciudad y no de un simple

¹⁴³ Propuestas para mejoras en el Ayuntamiento de la municipalidad de La Paz, 9 de junio de 1868 AHPLM, Fondo: Reforma, vol.95, leg. 6, doc. 434, f. 2.

¹⁴⁴ Documento relativo a los acuerdos tomados en la primera asamblea promovida por el gobernador de la Baja California para tratar lo relacionado al plano de la ciudad de La Paz 2 de octubre de 1861, AHPLM, Fondo: Reforma, vol.79, leg. 10, doc. 793, f. 3.

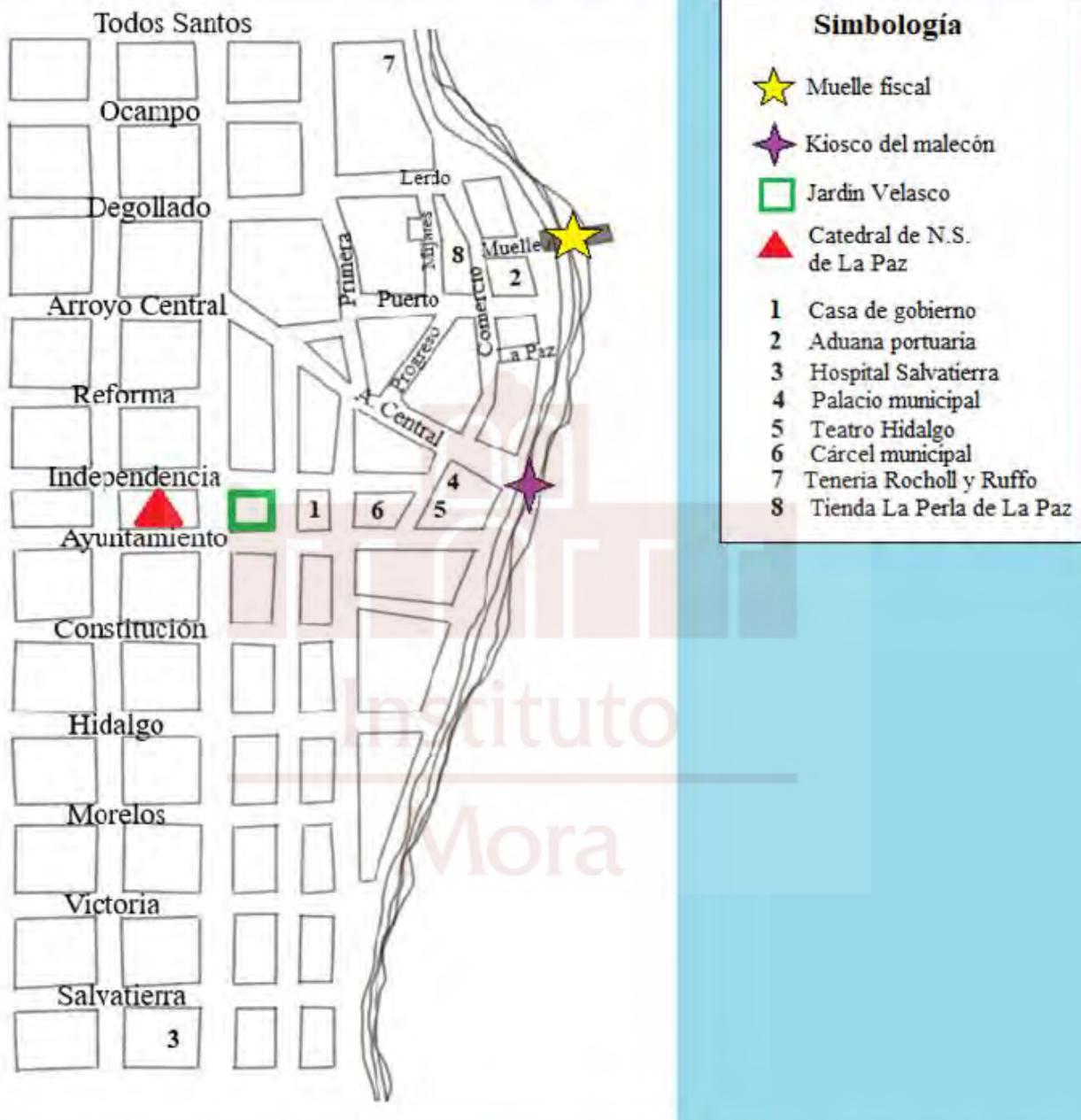
¹⁴⁵ Gonzáles, Rivas y Altable, *La Paz sus tiempos*, 2016, p. 107.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 108.



puerto; al cuadrricular, los ciudadanos declararon su permanencia y al renombrar las calles se comenzó un proceso de incorporación con el resto del país.

Mapa 3. Croquis del Centro Histórico de La Paz



Fuente: Enciso Lizárraga, Sayra Selene, *Mapas, planos y diseños de Baja California siglo XX*, México, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, 2005, p. 93.
Elaboración propia.

Como en toda ciudad el crecimiento de la mancha urbana paceña no fue pareja ni equilibrada. Para 1865 la población de la ciudad había aumentado de gran manera hacia el extremo sur de la ensenada, lo que ocasionó una cierta descentralización del Jardín Velasco. Como la mayoría de las personas habían decidido establecerse sobre la loma de la iglesia o El Manglito, como le llamamos en la actualidad, el gobierno tuvo que abrir nuevos solares. Es quizá este crecimiento más alejado del centro de la ciudad lo que ocasionó que la mayoría de las personas escogieran un centro propio y más o menos equidistante de sus hogares, proporcionado por la bahía que envolvía a toda la mancha urbana.

El gobierno de la ciudad puso en boga un proyecto de pavimentación a principios del siglo XX como respuesta a las lluvias temporales que llegaban a causar deslaves. Así fue como en 1907 las calles que rodeaban el jardín, (las calles Primera, Segunda, Ayuntamiento e Independencia) fueron pavimentadas con piedra y casajo. Para 1910 las calles que contaban con empedrado eran la calle Ayuntamiento, Independencia, Obispado, así como tramos de las calles Primera y Segunda; todas ellas vialidades que conducían a la desembocadura del arroyo¹⁴⁷ (véase mapa 3).

El Ayuntamiento de La Paz aprobó que el jardín o plaza pública de la ciudad de La Paz llevara como nombre Jardín Velasco, en honor al personaje que inició esta obra.¹⁴⁸ Así fue denominado durante los siguientes 80 años, hasta 1957, cuándo se decidió denominarla “Plaza de la Constitución” en honor al cuarenta aniversario de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. No obstante, la costumbre hace que las viejas generaciones lo sigan denominado “Jardín Velasco”, su nombre original.¹⁴⁹

La imagen más antigua que se ha podido recuperar del Jardín Velasco data de 1865 (véase imagen 1) y es un pequeño dibujo en el cual se puede observar cómo es que la ciudad de La Paz se empezaba a acoplar a la configuración urbana establecida en el resto de Hispanoamérica. La imagen nos muestra un cuadrilátero perfecto en el cual se colocaría una plaza central; además de esto, se aprecia cómo es que la sede de la iglesia fue trasladada para quedar ubicada en uno de sus costados. Antes de su

¹⁴⁷ González, Rivas y Altable, *La Paz sus tiempos*, 2016, p. 120.

¹⁴⁸ Actas de sesiones del ayuntamiento de La Paz, 10 de febrero de 1877, AHPLM, Fondo: Porfiriato, secc. Ayuntamiento, vol.135 Bis D/S, leg.2, doc. 37.

¹⁴⁹ Piñeda, “Crónicas urbanas no. 34”, en Piñeda, *Blog CEDOHU*, s. f. Recuperado de: <https://cedohublog.wixsite.com/cedohu/copia-de-cr%C3%B3nica-treinta-y-tres> [Consulta: 12 de marzo 2023.]

traslado, la misión de Nuestra Señora de La Paz se encontraba ubicada en la loma sur de la ciudad sobre la calle Todos Santos (véase mapa 3).

Por su parte, en la primera fotografía que tenemos de este lugar (véase imagen 2) nos damos cuenta de las transformaciones diversas que había sufrido este espacio a partir de que se iniciaron obras en 1881.¹⁵⁰ Un pavimento con piedras bordea el jardín arbolado. De forma clara se alcanzan a distinguir las cercas de madera¹⁵¹ que protegían la vegetación y, en el centro, como joya de la corona, se aprecia el primer kisoco de madera que hubo en la Plaza Mayor entre 1910 y 1914¹⁵² y fue sustituido por uno de fierro fundido con arcos de tres puntos de lámina lisa, techumbre en forma cónica octogonal de tejamanil, con barandal, balaustrada y escalera de madera, el cual todavía se conserva hoy en el centro del jardín.¹⁵³

Otra observación que se puede hacer con respecto a esta imagen es el tipo de alumbrado. El jardín se encuentra circundado por farolas de cuatro caras que muy probablemente funcionaban a partir de un mechero y alcohol,¹⁵⁴ más tarde —me atrevo a especular que por 1910— se introdujo alumbrado eléctrico, con unas farolas de dos esferas estilo *art déco*. A principios del siglo XX las calles aledañas a la Plaza Mayor eran todavía el escenario principal de las fiestas locales, tanto de carácter patrio,¹⁵⁵ como religioso,¹⁵⁶ Sin embargo, a principios de la década 1930, se empieza a dar un traslado gradual hacia otros espacios, en especial hacia la avenida de la playa.¹⁵⁷

¹⁵⁰ Informe rendido por el coronel José María Rangel, en su gestión administrativa como Jefe Político del Territorio de la Baja California, 16 de septiembre de 1881, AHPLM, Fondo: Informes de Gobierno, secc. Gobernación, Caja 1, vol. 163, exp. 58, doc. 3, 9 fs.

¹⁵¹ Piñeda, “Crónicas urbanas no. 34”, en Piñeda, *Blog CEDOHU*, s. f. Recuperado de: <<https://cedohublog.wixsite.com/cedohu/copia-de-cr%C3%B3nica-treinta-y-tres>> [Consulta: 12 de marzo 2023.]

¹⁵² Festejo en el jardín Velasco, 1914, AHPLM, secc. acervo fotográfico, núm. 6271, C.t. 25 IA/ DFE02.

¹⁵³ Piñeda, “Crónicas urbanas no. 34”, en *Blog CEDOHU* s. f. Recuperado de: <<https://cedohublog.wixsite.com/cedohu/copia-de-cr%C3%B3nica-treinta-y-tres>> [Consulta: 12 de marzo 2023.]

¹⁵⁴ González, Rivas y Altable, *La Paz sus tiempos*, 2016, p. 180.

¹⁵⁵ Invitación dirigida al presidente del consejo municipal de La Paz y a los empleados de este consejo por el presidente de la Junta Local Patriótica, para que asistan a la ceremonia en homenaje del Benemérito de las Américas, Benito Juárez, con Motivo del 56 Aniversario de su muerte, el cual se verificará el día 18 de julio del presente año en el Jardín Velasco de esta ciudad, 16 de julio de 1928, AHPLM, Fondo: Regímenes revolucionarios, secc. Ayuntamiento, exp. 1, vol. 893, c. 1, leg. 7, doc. 433, 2 fs.

¹⁵⁶ El presidente municipal remite al tesorero Municipal permisos otorgados por conceptos de bailes, correspondientes a los meses de febrero-marzo, 24 de febrero de 1927, AHPLM, Fondo: Regímenes revolucionarios, secc. Ayuntamiento, exp. 8, vol. 880, c. 1, leg. 2, doc. 463, 62 fs.

¹⁵⁷ Expediente relativo a la celebración de las fiestas patrias en La Paz, organizadas por la Junta Patriótica Local de La Paz, 9 de enero de 1925, AHPLM, Fondo: Regímenes revolucionarios, secc. Ayuntamiento, exp. s. n., vol. 859, c. 1/2, leg. 1, doc. 576, 44 fs.



Imagen 2. Panorámica del Jardín Velasco Ca. 1890

Esta foto muy probablemente fue tomada desde la parte alta del antiguo templo parroquial de Nuestra Señora del Pilar de La Paz que en ese momento era el coro del templo. Fuente: Calendario 2019 del AHPLM *restaurada por Simón Mendoza, Californax, 2017*. Recuperada en Piñeda “Crónica 34: El Jardín”, *CEDOHU Blog*, s.f. <[<Cronica treinta y cuatro | cedohu \(cedohublog.wixsite.com\)>](http://Cronica treinta y cuatro | cedohu (cedohublog.wixsite.com))>



Imagen 3. Jardín Velasco (Ca. 1922)

En la fotografía podemos ver como el busto de Juárez se encuentra a un lado del kiosco y no en el centro del jardín. La foto retrata una celebración que parece ser de carácter religioso por las guimaldas que cargan algunos de los hombres, así como la vestimenta blanca de los niños; por la fecha 26 de junio, quizá podemos asumir que se trata de confirmaciones de catecismo. Fuente: Festividad en el Jardín Velasco, 1922, alplm, secc. Acervo fotográfico, núm.29, C.t. 251A/DFE04.

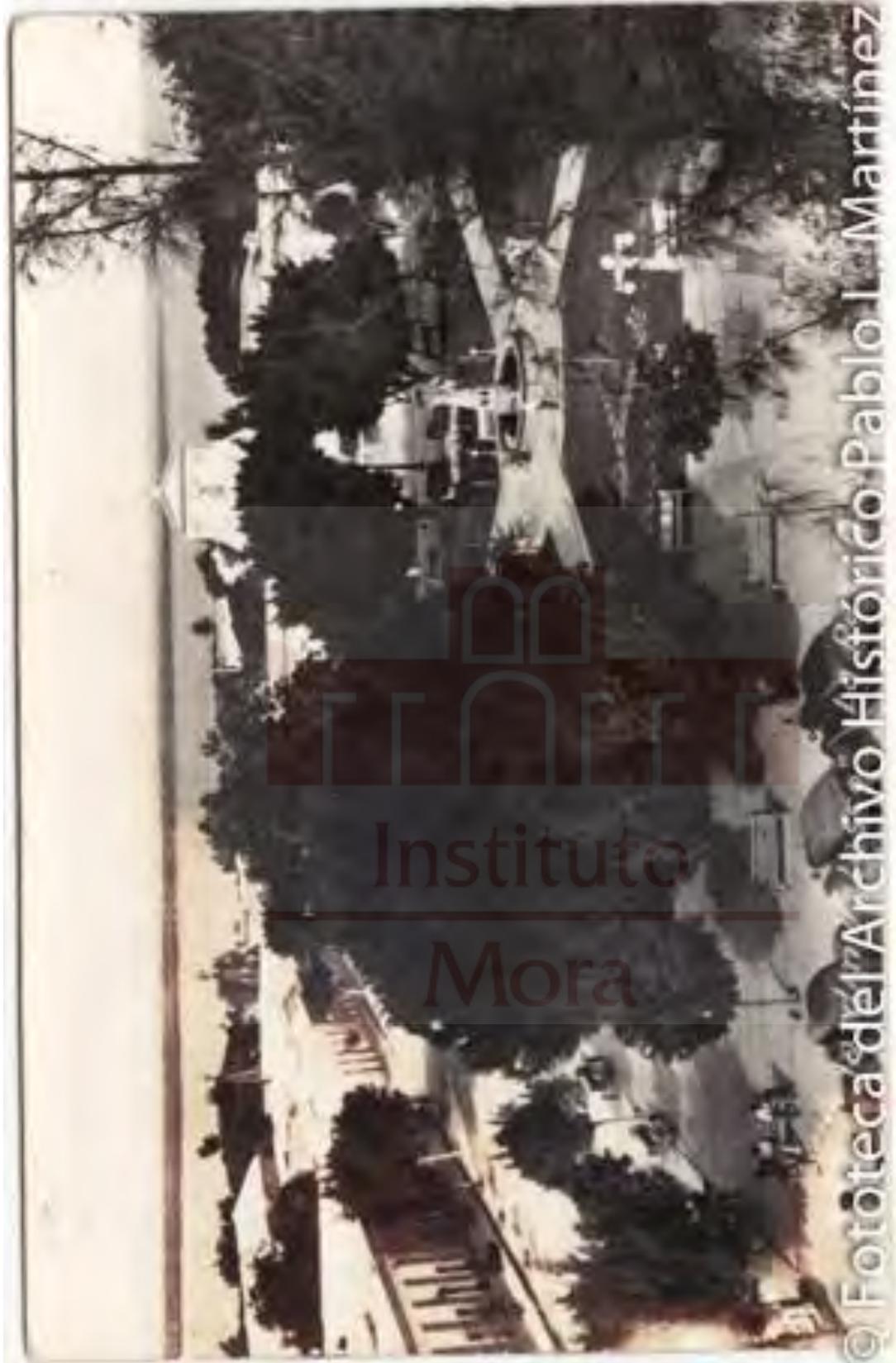


Imagen 4. Jardín Velasco Ca. 1930.

En la fotografía se aprecia la fuente central y monumentos que se instalaron en el centro, así como la triangulación y “afrancesamiento” del espacio. Se distinguen farolas eléctricas de estilo *art déco* y bancas de cemento pulido, así como tres coches estacionados en batería en uno de sus costados (lat. Izq. inferior). Fuente: Jardín Velasco sin Kiosco, 1930, AHPLM, secc. Acervo fotográfico, núm.6276, C.t. 25IA/DFE03.



Imagen 5. Jardín Velasco 1940

En la foto podemos observar cómo es que todavía existe una mezcla entre las bancas de cemento pulido y las bancas de madera originales de 1865.
Fuente: Jardín Velasco y arquitectura 1940, AHPLM, secc. Acervo Fotográfico, num.47 C.t. 25 A 04.



Imagen 6. Kiosco del malecón, 1940

La fotografía permite apreciar que no solo las bancas son del mismo estilo, las luminarias también guardan cierto parecido con las de la imagen 3. Fuente: Kiosco del malecón de La Paz 1940, AHPLM, secc. Acervo fotográfico, núm.15 C.t. 25 A 04.

El kiosco del Jardín Velasco —al igual que muchos otros en el resto del país—no quedó como estructura fija en el centro del espacio, sino que conservó su carácter móvil, ejemplo de esto es que en los años treinta del siglo XX fue retirado para poner en su lugar una fuente y un pequeño busto de Benito Juárez que antes se encontraba a un lado de la estructura de metal (véanse imágenes 3 y 4).¹⁵⁸ En los años cincuenta la fuente fue retirada y el monumento trasladado a uno de los costados de la plaza para así reintroducir el kiosco.¹⁵⁹

Para 1928 es que vemos cómo se removió la cerca de madera del Jardín Velasco para permitir el paso de los habitantes en cualquier horario y se incorporó un diseño geométrico, que dividía el jardín por sus diagonales, (véanse imágenes 2 y 4) colocándose bancas de cemento pulido¹⁶⁰ —muy similares a las que se instalaron en el malecón (véanse imágenes 5 y 6)—y el empedrado original de cuadrilátero fue sustituido por cemento que lo embellecía y lo hacía más “homogéneo y cómodo”¹⁶¹. Esto también pudo haber sido resultado de una remodelación y mejoras impuestas por el huracán que azotó el puerto los días 16 y 17 de septiembre de 1918, que destruyó el rastro y el kiosco del jardín.¹⁶²

El jardín de la plaza permaneció, hasta principios del siglo XX, como el lugar formalmente acondicionado para la reunión de los paceños, referido por los vecinos como “el único lugar público al que van las familias los jueves y los domingos de cada semana a disfrutar un rato de solaz para descansar de las fastidiadas labores diarias”.¹⁶³ Los jueves y los domingos eran días de audiciones musicales en el kiosco. Como se ve el viejo modelo de ciudad de las ordenanzas de 1573 y sus cambios decimonónicos se reprodujeron por todo el país. En La Paz, todas las festividades tanto de carácter religioso, político o patriótico tenían lugar en esta plaza y se llevaban a cabo con pompa.

Sin embargo, hacia la mitad del siglo XX se trasladaron gradualmente las festividades hacia la explanada del malecón, comenzando con las celebraciones de la

¹⁵⁸ Informe rendido por el jefe político del Distrito Sur correspondiente al período de 1904-1906, AHPLM, Fondo: Informes de gobierno, secc. Gobernación, c. 1, vol. 448, exp. 119, doc. 7.

¹⁵⁹ Kiosco del Jardín Velasco, 1950 AHPLM, Secc. Acervo fotográfico, núm.8889, C.t. 25IA/DFE04.

¹⁶⁰ “Nueva mejora”, *Boletín de información*, 20 de junio de 1928, p. 1.

¹⁶¹ “Nueva mejora”, *Boletín de información*, 22 de septiembre de 1928, p. 1.

¹⁶² Plan de propios y arbitrios (presupuestos de ingresos y egresos) de los distintos ayuntamientos de Distrito Sur de la Baja California, remitidos para su aprobación y que regirán en el año de 1919, 14 de octubre de 1918, AHPLM, Fondo: Regímenes revolucionarios, secc. Gobernación, vol. 684, c.2/2, exp. 146, leg. 9, doc. 49, 77 fs.

¹⁶³ Gastos de mantenimiento del Jardín Velasco durante los años de 1899, 1909 y 1911, 21 de noviembre de 1911, AHPLM, Fondo: Revolución, secc. Ayuntamiento, exp. s. n., vol. V-541 Bis, doc. 163, leg. 11, 17 fs.

independencia llevadas a cabo en 1927, y los festejos empezaron a dividirse entre los dos espacios.¹⁶⁴ Lo mismo ocurrió en 1928 con la ceremonia cívica que tomó lugar en la explanada del malecón al lado del kiosco, mientras que las ceremonias musicales y el grito tomaron lugar en la Plaza Mayor.¹⁶⁵

2.3 LA ALAMEDA MEXICANA

Los jardines le hablan no solamente a los ojos y a los sentidos sino a las emociones y al corazón, lo que los hace, en partes iguales, un elemento de higiene y de cultura estética para el pueblo.¹⁶⁶ La creación de espacios verdes dentro de los conglomerados urbanos tiene sus orígenes dentro de la idea de la ciudad utópica nacida en el siglo XVIII. Este pensamiento se sustentaba en un ansia por controlar el espacio urbano y proveerlo de orden y belleza

Desde finales del siglo XVIII y durante el XIX las ciudades se complejizaron y designaron lugares específicos para el recreo público. Estos espacios eran centros de esparcimiento, sitios de buen gusto y la cultura, dentro de ellos se impulsaba la creación y apreciación de las artes, desde el mero paisajismo que implicaba la decoración botánica hasta la música que sonaba en los kioscos que la amenizaba.

En esos tiempos la idea sobre la necesidad de lugares para el recreo público se volvió cada vez más importante, lo que empujó a la creación de jardines y alamedas para el disfrute de la población.¹⁶⁷ En Hispanoamérica, esto se vio reflejado en el deseo de incorporar áreas verdes a una ciudad que cada vez se parecía menos a los campos que la circundaban. Es así como para el siglo XIX nace en México un interés creciente por arborar las ciudades del país, no solo con un propósito higienista, sino también estético. Numerosos espacios públicos, como las plazas mayores, empezaron a verse llenos de diversas flores y árboles decorativos, fuentes de agua, farolas, bancas y esculturas en las que deleitar la vista, como ya explicamos.

¹⁶⁴ Invitaciones dirigidas al gobernador del Distrito Sur de la Baja California, por diversos remitentes, entre estos el presidente de la Junta Patriótica Local, agrupación Pro-Madero, Comité Liberal Jurista, el presidente municipal de Cuautla, Morelos, entre otros, para asistir a las fiestas locales, festejos, aniversarios y ceremonias patrias en la ciudad de México y algunos estados de la República Mexicana, 23 de enero de 1925, AHPLM, Fondo, Regímenes revolucionarios, Secc. Gobernación, exp. 9, vol. 856, doc. 381, 96 fs.

¹⁶⁵ “Con entusiasmo fueron”, *Boletín de información*, 19 de septiembre de 1928, p. 1.

¹⁶⁶ Eguiarte, “Los jardines en México”, 1992, p. 137.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p.129.



Uno de los principales defensores de la incorporación de áreas verdes en las ciudades fue el ingeniero Miguel Ángel de Quevedo. Él señalaba que las áreas verdes mejorarían la calidad de vida de los ciudadanos, pues estos se verían previstos de espacios en los cuales ejercitar el cuerpo y relajar la mente.¹⁶⁸ El jardín era visto como un lugar en el cual las personas podrían descansar y también serviría como elemento de convivencia y conexión humana. Esto ayudaría al cohesionamiento de las personas que pudieran sentirse aisladas por el modo de vida individualista que se fue imponiendo las grandes metrópolis.¹⁶⁹ Para los arquitectos de la época, el disfrute y la relajación mental servían al propósito de disminuir los estragos impuestos por la convivencia humana en una zona conurbada tan densa.¹⁷⁰

Teniendo en cuenta el bienestar de la población mexicana, se rediseñó la alameda central de la ciudad de México,¹⁷¹ inspirada en los diseños de jardines franceses e ingleses.¹⁷² En los primeros se buscaba el control total sobre el elemento natural por medio de una geometrización perfecta del espacio y de sus elementos. Por su parte, el jardín inglés era más de espíritu libre en el cual se dejaba a la naturaleza—solo en apariencia— seguir su curso y con ello recordar al humano su pequeñez ante los elementos.¹⁷³

Los proyectos de alameda guardan una relación directa con el proyecto de nación, porque contaban con diversos elementos como estatuas y monumentos cuyo objetivo era reforzar la identidad nacional; además, fueron un testimonio del poder público del gobierno republicano de un país independiente. Puede ser que la influencia del modelo inglés dentro de la creación de jardines le diera un tinte protestante al espacio, pues su principal objetivo era moralizar el disfrute y tiempo libre de la población para así alejarla de los vicios que ofrecían las pulquerías y otros centros recreativos pertenecientes a la baja cultura. Del mismo modo cabe destacar que las áreas verdes públicas se adecuaban a los vecindarios que la rodeaban; si un jardín se encontraba circundado por barrios de abuelo ellos estarían pensados para apelar a las sensibilidades y necesidades de la “alta cultura”¹⁷⁴. Por el contrario, si el espacio se

¹⁶⁸ Madrid, “Los árboles y las utopías”, 2016, p.34

¹⁶⁹ Durkheim, *El suicidio*, 1928, p.120.

¹⁷⁰ Hobbes, *Leviatán*, 2005, p. 77.

¹⁷¹ Si bien la alameda de la ciudad de México data desde la Colonia, su imagen actual y uso público nacieron en el siglo XIX, con el afrancesamiento del país por parte del positivismo porfiriano.

¹⁷² Madrid, “Los árboles y las utopías”, 2016, p.34.

¹⁷³ Eguiarte, “Los jardines e México”, 1992, p.42.

¹⁷⁴ Daenekindt, “*High culture*”, 2018, p.45.



había planificado para la clase obrera trabajadora, el jardín se adecuaría a gustos y requisitos más simples.¹⁷⁵

Estos jardines públicos, al contrario de los de las Plazas Mayores, no se encontraban en el corazón de la urbe, sino que tomaban su lugar a las afueras de la ciudad, y de este modo podían contar con el suficiente espacio para sembrar diversos árboles y plantas típicos de la zona, así como para incorporar fuentes y otros decorados. Sin embargo, estos jardines fueron poco a poco tomando centralidad, para convertirse así en un polo de atracción para el desarrollo de las ciudades. Fungían, en algunos casos, como dignas puertas de entrada a la ciudad¹⁷⁶ y mejoraban la imagen que se tenía de la urbe, sobre todo la de los visitantes extranjeros.¹⁷⁷

Generalmente lo que se buscaba dentro de estos jardines era poblarlos de plantas y árboles propios de la región para que las personas se sintieran más en conexión con el entorno rural que rodeaba la ciudad; las alamedas buscaban reconectar al ciudadano con el campo, pero sin hacerlo perder de vista que vivía en un espacio moderno y “civilizado”.¹⁷⁸

Los kioscos —que se originaron en China y que adquieren su nombre en Turquía *kösk* (pabellón)¹⁷⁹ por el cual los conocemos actualmente— se convirtieron en elementos icónicos de los jardines públicos. En estas pequeñas construcciones que podían ser de metal, madera o cemento se hospedaba a músicos y artistas que amenizaban el ambiente del jardín, además de servir como pequeños centros de intercambio comercial.¹⁸⁰

Con el tiempo, el salir a pasear a pie en las alamedas se volvió una costumbre cotidiana; sin embargo, ella no venía sin sus limitaciones ni debidos códigos sociales; los paseos y los lugares a los que acudía la población mantenían una estricta jerarquía social. En la ciudad de México, por ejemplo, la “gente elegante” se paseaba en lugares como el Bosque de Chapultepec, el Paseo de la Reforma o la Alameda Central, mientras que las clases bajas tenían sus propios jardines y parques como el “jardín obrero de Balbuena”.¹⁸¹ No obstante, este no era el caso para todas las ciudades del país. Como

¹⁷⁵ Madrid, “Los árboles y las utopías”, 2016, p.35.

¹⁷⁶Ribera, *Alamedas de México*, 2018, p.23.

¹⁷⁷ Eguiarte, “Los jardines en México”, 1992, p.40.

¹⁷⁸ *Idem*.

¹⁷⁹ Beck, *Kiosk*, 2018. p.10.

¹⁸⁰ Ribera, *Alamedas de México*, 2018. p.25.

¹⁸¹Madrid, “Los árboles y las utopías”, 2016, p. 80

ejemplo de ello tenemos la alameda de Nuevo León a la cual la gente podía acudir sin importar el horario o estatus social.¹⁸²

Aun cuando en el siglo XIX se puede observar un ajardinamiento y embellecimiento de las plazas mayores, las alamedas, al poseer un mayor tamaño y no estar ligadas de una manera tan notoria a un significado histórico y político, resultaron espacios más versátiles para alojar actividades extraordinarias, novedosas, multitudinarias, festivas e irreverentes.¹⁸³ La población —como ha sucedido con otros espacios públicos— las empezó a hacer parte de su vida cotidiana e identidad ciudadana.

2.3.1 LA PAZ Y LA AUSENCIA DE UNA ALAMEDA

Uno de los principales puntos que me han empujado a perseguir esta investigación, como se ha mencionado, es el hecho de que la ciudad de La Paz no cuenta con una alameda. Sin embargo, el razonamiento que se tuvo para realizar el proyecto de un malecón, no solo fue la imperiosa necesidad de saneamiento que se tenía en las costas para evitar que se deslavara la orilla del puerto, sino también un deseo por parte de la clase alta en formación por tener un espacio en el cual pasear y ejercitarse.

La falta de alameda de la ciudad se puede atribuir a varios factores: la falta de agua, una población reducida, un bajo presupuesto por parte del Ayuntamiento y un gobierno local inestable a finales del siglo XIX. Sin embargo, me parece que, al ser La Paz una ciudad portuaria, su fachada principal es la costa. Aun cuando el puerto recibiera visitantes que llegaban desde San Antonio o el Triunfo por vía terrestre, la mayoría de los visitantes nacionales e internacionales no tenían otra opción más que llegar por vía marítima, y qué podría ser mejor que ser recibidos por una avenida bellamente construida y adornada con vegetación variada. Esto explicaría por qué en lugar de una alameda que recibiera al público desde las afueras, se prefirió un malecón debidamente arreglado.

Como respuesta a esta falta de alameda quisiera considerar en primer lugar, el papel tan importante que jugaba el agua en una alameda, no solo como alimento de la vegetación que la poblaba, sino como elemento decorativo a manera de fuentes. Estas

¹⁸² Tello, “La alameda ‘Porfirio’”, 2018, pp. 79-104.

¹⁸³ Ribera, *Alamedas de México*, 2018, p.25.

debían ser aptas para el contacto humano, abundantes y “arrojarse en chorros o mantos”.¹⁸⁴ El propio movimiento del agua era considerado como un elemento estético dentro del espacio de la alameda. Pero el clima seco de La Paz hacía difícil el mantenimiento de las plantas y el de las fuentes y piscinas que pudieran haber llegado a decorar el área verde. Aún en la actualidad las fuentes resultan escasas en la ciudad de La Paz. Si algún ciudadano deseara observar el movimiento del agua, con solo recurrir a una caminata por el malecón para contemplar el oleaje sería suficiente.

En segundo lugar, tenemos la cuestión de la población. Miguel Ángel de Quevedo planteaba que los parques y jardines no debían encontrarse a una distancia mayor de un kilómetro de cualquier punto de la ciudad,¹⁸⁵ Sin embargo, para principios del siglo XX la mancha urbana de La Paz no tenía un radio mayor a 2 kilómetros por lo que simplemente con un jardín —contenido en este caso en la Plaza Mayor de la ciudad, el Jardín Velasco— y un malecón se satisfacía la necesidad de áreas verdes para la población.

Los proyectos de mejoras físicas del puerto comenzaron a proponerse en la segunda mitad del siglo XIX, en específico, los planes para pavimentar la calle Playa. El cronista Luis Domínguez Bareño señala que, debido al crecimiento de población que se dio durante este periodo, las personas empezaron a plantearse la creación de lugares de recreo como el Jardín Velasco. Las familias de clase alta en el siglo XIX querían un espacio en el cual poder reunirse y pasear, y debido a la bella vista que ofrecía la bahía, el malecón habría podido ser el lugar ideal para el proyecto.¹⁸⁶

Del mismo modo debemos recordar que la guerra de ocupación estadounidense (1846-1848) tuvo impacto en la península y sobre todo en el puerto de La Paz. En 1846 llegó a la bahía el buque de la armada U.S. Cyane que ocupó el puerto y sometió al jefe político Francisco Palacios Miranda, quien tomó el lado de los estadounidenses y permitió que se quedara en el puerto un pequeño grupo de militares, quienes permanecieron en el distrito sur de la península hasta el fin de la guerra, desatando conflictos internos entre los municipios del territorio que se dividían entre aquellos que

¹⁸⁴ Eguiarte, “Los jardines en México”, 1992, p. 137.

¹⁸⁵ Madrid, “Los árboles y las utopías”, 2016, p. 4.

¹⁸⁶ Domínguez, “Historia del malecón”, 2018. Recuperado de: <https://www.radarpolitico.com.mx/2018/02/11/historia-del-malecon-la-paz/#:~:text=%C3%81lvaro%20Obreg%C3%B3n%20al%20Malec%C3%B3n%20de,los%20enemigos%20de%20Francisco%20I> [Consulta 20 de marzo de 2021.]

estaban a favor de la ocupación americana y aquellos que la rechazaban en su totalidad.¹⁸⁷

Es posible inferir que la inestabilidad política y una mala situación económica pudieron intervenir las dificultades para la creación de una alameda en la ciudad de La Paz, en los tiempos en que su construcción se veía como símbolo de modernidad y urbanización. Por otra parte, el clima desértico, que precisamente impidió el asentamiento de una ciudad por tantos años en la región, debió sin duda dificultar el mantenimiento de un área verde tan extensa como puede ser una alameda.

La mancha urbana de La Paz a principios del siglo XX no era tan extensa como se muestra en los planos de la época. Es posible que aquellos quisieran mostrar el proyecto de ciudad con la compra y venta de terrenos que empezó a incrementarse por aquellos años, como consecuencia del crecimiento demográfico que trajo el auge minero, pues en los mapas la división del espacio en manzanas facilitaba poner un precio a los solares que se vendían. Este aspecto también pudo haber resultado estratégico para el puerto ya que con los mapas se daba la ilusión de un centro urbano más grande, más poblado y quizá moderno.

A principios del siglo XX las calles aledañas a la Plaza Mayor de la ciudad fungían como el escenario principal de diversas festividades. Una importante era el carnaval, que durante muchos años se festejó en los alrededores de la Plaza Mayor. Sin embargo, fue en 1950 cuando esta festividad empezó a tomar lugar en el paseo Álvaro Obregón, nombre que se le había dado al malecón en los años veinte y con el que aún se le conoce. En mi concepto, el crecimiento de población, la importancia económica cada vez mayor del malecón, así como la conmoción que supuso la novedad de la edificación misma de ese paseo, provocaron el traslado de la celebración de diversas fiestas hacia este nuevo espacio, ya fueran de carácter patrio o religioso.

¹⁸⁷ Piñeda, “Crónicas urbanas no. 7” *Blog CEDOHU*. s. f. Recuperado de: <https://cedohublog.wixsite.com/cedohu/copia-de-cronica-seis> [Consulta 13 de marzo 2023.]



CAPÍTULO III. EL MALECÓN, MÁS QUE UN PASEO MARINO

3.1. UNA BREVE HISTORIA DE LA AVENIDA

El Diccionario Lengua Española define la palabra malecón como “una muralla robusta o terraplén que se hace para defenderse de las aguas”, o un “dique avanzado en el mar” conocido como “rompeolas”, o bien, un “paseo que corre a la orilla del mar o de un río”. Aún, cuando el malecón de La Paz cumpla con las definiciones mencionadas, la historia de este malecón resulta mucho más diversa. Es por ello que en el presente capítulo se dará un recuento un poco más específico de la historia de esta emblemática avenida.

El malecón, conocido como la avenida Álvaro Obregón es, sin duda, uno de los lugares más importantes de la ciudad portuaria de La Paz. Puerta de entrada y salida de la ciudad durante muchos años, la calle del malecón era probablemente el espacio más transitado del puerto. Antes de la inauguración de la avenida sólo existía un muro de contención de piedra y la arena de la playa se confundía con la calle.¹⁸⁸ Como se ha dicho, el espacio de la playa fue abierto originalmente en 1836 y se le dio el nombre de calle La Playa.¹⁸⁹

Para mediados del siglo XIX hay registros de gran actividad en el puerto paceño, debido a la extracción de minerales que empezó a hacerse en 1860 con compañías instaladas en San Antonio y El Triunfo, y que embarcaban sus mercancías desde el puerto de La Paz. Tampoco podemos dejar de lado la gran actividad de pesca de madreperla que se realizaba en las costas del Golfo de California, y que desde tiempos del virreinato propiciaron la entrada a la bahía paceña de armadas perleras organizadas desde la contracosta de Sinaloa y Sonora.¹⁹⁰

Conocido en un principio simplemente como la “calle Playa” y luego con el nombre de avenida Álvaro Obregón, el malecón de la ciudad de La Paz es sin lugar a duda, uno de los lugares más conocidos de la ciudad portuaria,. Durante gran parte del

¹⁸⁸ Piñeda, “Crónicas urbanas no. 21”, *Blog CEDOHU* s. f. Recuperado de: <https://cedohublog.wixsite.com/cedohu/cronicas-urbanas-3> [Consulta 24 de mayo de 2023]

¹⁸⁹ Domínguez, “Historia del malecón”, 2018. Recuperado de: <https://www.radarpolitico.com.mx/2018/02/11/historia-del-malecon-la-paz/#:~:text=%C3%81lvaro%20Obreg%C3%B3n%20al%20Malec%C3%B3n%20de,los%20enemigos%20de%20Francisco%20I> [Consulta 20 de marzo de 2021.]

¹⁹⁰ *Idem.*



siglo XIX y principios del XX este espacio era empleado principalmente como una zona de comercio para pescadores y mineros.

Desde mediados del siglo XIX la zona de la playa abarcaba aproximadamente desde la calle Arroyo Central hasta la calle Todos Santos¹⁹¹ (hoy calle 16 de Septiembre y Nicolás Bravo, respectivamente), y con esos límites se mantuvo durante muchos años. En los alrededores de este espacio se ubicaron la aduana, varios hoteles y negocios de diverso tipo, tanto así que, la calle paralela a la de la Playa era conocida como la calle Comercio (véase mapa 5). En el área central de la playa se instaló un pequeño cuartel militar estadounidense que se mencionó en nuestro apartado anterior; se encontraba situado en la intersección de las calles Arroyo central y Comercio.

Como ya dijimos, los habitantes de La Paz se incrementaban como consecuencia de la actividad minera de la región. Las familias de clase alta que se instalaban en el puerto empezaron a demandar un espacio en el cual poder ir a pasearse. La calle Playa, debido a su frescura y su vista a la ensenada de La Paz, fue elegida como el lugar ideal para ir a caminar a lo largo del día. La propuesta de embellecer la calle Playa fue aceptada en 1884. sin embargo, el proyecto no se pudo llevar a cabo debido a que el presupuesto necesario era muy elevado, alcanzando un costo mayor a los treinta mil pesos cuando los ingresos municipales apenas llegaban a los catorce mil.¹⁹²

Es así como la idea de hacer de este lugar de intercambio un punto de reunión y convivencia pública se concibe a finales del siglo XIX. Su primera mención aparece el 24 de mayo de 1881 en una solicitud ante el Ayuntamiento, en la que se hacía pública la preocupación de que la pleamar inundaba los huertos próximos a la bahía y se proponía limitar la entrada del mar con un dique y a la vez embellecer esta parte tan importante de la ciudad, que se había vuelto casi intransitable.¹⁹³

También tenemos que tomar en cuenta que al ser La Paz una ciudad en crecimiento, una gran parte de su limitado presupuesto era destinado a la ampliación y creación de calles, así como al trazado de solares y mejoras necesarias en edificios públicos, lo que dejaba al proyecto del malecón como algo innecesario que solo representaría gastos y ninguna ganancia.

¹⁹¹ *Idem.*

¹⁹² González, Rivas y Altable, *La Paz sus tiempos*, 2016, p. 117.

¹⁹³ Acuerdo del ayuntamiento de La Paz para solicitar al Gobierno General permiso para terraplenar la parte del mar que se extiende frente a la manzana C según está marcado en el plano de la ciudad, 24 de mayo de 1881, AHPLM, exp. s. n., vol. 164 bis, leg.5 doc. 300, 8 fs.



Mapa 4. Puntos clave del centro de La Paz Ca. 1940



Simbología

-  Extensión original del malecón
-  Jardín Velasco
-  Catedral de N.S. de La Paz
-  Muelle fiscal
-  Kiosco del malecón
- 1** Parque Cuahutémoc
- 2** Vieja misión de La Paz
- 3** Tienda La Perla de La Paz
- 4** Casa de Gobierno
- 5** Cárcel municipal
- 6** Viejo cuartel militar
- 7** Viejo hospital Salvatierra
- 8** Tenería Rocholl y Ruffo
- 9** Aduana portuaria
- 10** Tienda Torre Eiffel
- 11** Viejo mercado Madero
- 12** Viejas oficinas de correos
- 13** Logia masónica

Fuente: Plano de la ciudad de La Paz, 1857, AHPLM, s/c, s/e, s/n.
Elaboración propia.

Mapa. 5 Croquis del proyecto del muelle fiscal 1857



Simbología

- Kiosco del malecón
- ★ Muelle fiscal
- ▲ Explanada del muelle
- ▬ Paseo del Malecón

Fuente: Plano de la parte baja de la población del puerto de La Paz, Capital del Territorio de Baja California, con inclusión del proyecto de un muelle, 1857, MMOyB, COYB.BC.M42.V2.0064. Elaboración propia.

Es posible que la agitación social que se dio como consecuencia la revolución mexicana fuera la causante de que los aspectos de mejoras y embellecimiento de la ciudad pasaran a segundo plano, ya que en los años posteriores a 1910, la entrada y salida de distintos gobiernos y facciones que tomaban y dejaban el poder de manera apresurada, no daba margen a la culminación de proyectos de obra pública. Es así como la iniciativa del malecón de La Paz pasó a segundo plano durante casi dos décadas. No solo porque la intervención del espacio resultara un tanto inconveniente para las actividades comerciales que se realizaban en el muelle, sino porque, en su mayoría, cualquier recurso “se dirigía a la creación y mejora de la infraestructura física necesaria para la mejor organización de las labores gubernamentales y productivas.”¹⁹⁴ Así fue como los planes propuestos por el gobernador Agustín Arriola serían postergados por un par de años.

Fue en ese decenio que se empezó a hablar de la idea de pavimentar la avenida de La Playa para darle una mejor imagen, y que no fuera constantemente invadida por agua del mar con las altas mareas, o por las famosas equipatas. Se comenzó a trazar la calle, ensanchando el antiguo tramo del muelle hasta la calle Central, con lo que se establecía mejor comunicación con la parte baja pasando el arroyo, y donde ya se habían abierto hasta la playa calles que antes no llegaban hasta ese punto, como lo eran las que hoy llamamos calles 5 de mayo e Independencia. Seguramente también, por la época, la llegada de los vehículos de motor a la California mexicana, mostraron la necesidad de incrementar las vías para el tránsito de los mismos, lo cual, sin duda, ayudó a conformar la zona, en el imaginario colectivo, como un lugar de paseo y recreación para los habitantes del puerto.¹⁹⁵

El que retomó seriamente la realización de obras públicas con propósito de saneamiento de La Paz fue el coronel sinaloense Carlos Manuel Esquerro, quien tomó el cargo de gobernador en mayo de 1925. Fue durante su mandato que se emprendió la construcción del malecón de La Paz. Pidió que se creara una larga banqueta para caminar y se contempló incluir la calzada para vehículos. Durante el gobierno de Esquerro se destinó el 2% sobre derechos de importación y exportación para la realización de mejoras materiales, con lo que se pudieron conseguir recursos para la

¹⁹⁴ Domínguez, “Historia del malecón”, 2018. Recuperado de: <https://www.radarpolitico.com.mx/2018/02/11/historia-del-malecon-la-paz/#:~:text=%C3%81lvaro%20Obreg%C3%B3n%20al%20Malec%C3%B3n%20de,los%20enemigos%20de%20Francisco%20I> [Consulta 20 de marzo de 2021.]

¹⁹⁵ *Idem.*



construcción¹⁹⁶. Los recursos que llegaron a faltar fueron donados o cubiertos por parte de distintas organizaciones y familias que residían en el puerto, tanto de origen local como extranjero.¹⁹⁷ Así, para mediados de 1925 se empezaron a solicitar materiales y herramientas de construcción al ayuntamiento para la remodelación del espacio, que empezó a ser denominado “el malecón”.¹⁹⁸

Se instalaron plantas *Lalley* para el alumbrado público de la avenida, sobre todo en el área circundante al muelle fiscal.¹⁹⁹ Asimismo, se mandaron traer 10 palmeras cocoteras desde Sonora²⁰⁰ y se colocaron arbotantes similares a los del Jardín Velasco (véanse imágenes 4 y 6), financiados por agentes externos al gobierno, principalmente por la logia masónica y las compañías Ruffo Hnos. y Rocholl Ruffo y Cia.²⁰¹

Se decidió que la obra se abriera al público el 16 de septiembre de 1925 como parte de los festejos por las fiestas patrias. Su inauguración fue anunciada en los carteles promocionales de las fiestas del 15 y 16. En el programa se leía:

A las 16 horas, con asistencia del C. Gobernador del Distrito, Coronel Jefe de Operaciones Militares y demás funcionarios civiles y militares, quedará inaugurada oficialmente por el H. Ayuntamiento, la hermosa AVENIDA DE LA PLAYA, obra iniciada y que lleva a cabo el actual Gobierno del Distrito, estando terminada en su mayor parte, desarrollándose en la misma y en la bahía lúcidos y variados Actos deportivos organizados por los CC. Administrador de la Aduana Marítima y Capitán del Puerto, terminando con paseo de peatones y carruajes a lo largo de la atrayente Avenida, en la que han sido ya colocadas bancas y arbotantes como su extensión. Se invita a toda la población a que tome parte en este paseo inaugural.²⁰²

¹⁹⁶ *Idem.*

¹⁹⁷ Presupuesto del material y mano de obra de carpintería enviado por J. Galindo al Secretario General de Gobierno, para la construcción del molde del brazo del arbotante que se colocará en la avenida de La Playa. 27 de febrero de 1928, AHPLM, Fondo: Regímenes revolucionarios, secc. Gobernación, exp. s. n., vol.892 2/2, doc.392, 12 fs.

¹⁹⁸ Permisos para serenatas; son remitidas a la Tesorería del Ayuntamiento de La Paz por el presidente municipal, 5 de enero de 1925, AHPLM, Fondo: Regímenes revolucionarios, secc. Ayuntamiento. exp. s. n., vol. 862 ½, doc.764, 14 fs.

¹⁹⁹ El gobernador del Distrito Sur de la Baja California, solicita al ingeniero Adalberto Tejada de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, el pronto envío de las plantas “Lalley”, autorizadas para alumbrado eléctrico del muelle fiscal del puerto de La Paz, 17 de junio de 1925, AHPLM Fondo: Regímenes revolucionarios, secc. Gobernación, exp.7, vol.856, doc.396, 9 fs.

²⁰⁰ Compra de cocoteros (planta de coco), por parte del Gobierno del Distrito, para plantarlas en la Avenida de La Playa en la ciudad de La Paz, 25 de noviembre de 1925, AHPLM, Fondo: Regímenes revolucionarios, secc. Gobernación, exp. s. n., vol.856, leg.11, doc.400, 12 fs.

²⁰¹ Presupuesto del material y mano de obra de carpintería enviado por J. Galindo al Secretario General de Gobierno, para la construcción del molde del brazo del arbotante que se colocará en la avenida de La Playa 27 de febrero de 1928, AHPLM, Fondo: Regímenes revolucionarios, secc. Gobernación, exp. s. n., vol.892, c. 2/2, doc.392, 12 fs.

²⁰² Invitaciones dirigidas al gobernador del Distrito Sur de la Baja California, por diversos remitentes, entre estos el presidente de la Junta Patriótica Local, agrupación Pro-Madero, Comité Liberal Jurista, el presidente municipal de Cuautla, Morelos, entre otros, para asistir a las fiestas locales, festejos, aniversarios y ceremonias patrias en la ciudad de México y algunos estados de la República Mexicana,

Es a partir de entonces que comienza a haber una tendencia por parte de la población paceña de “desfilar” por el malecón en las celebraciones, ya fueran patrióticas o religiosas. Del mismo modo cabe destacar que se pidió a todos los propietarios de casas o negocios que tuvieran fachada hacia el malecón la limpiaran con motivo del desfile inaugural.²⁰³

Dos años después, el 5 de febrero de 1927, se inauguró lo que se conoce como “el sello arquitectónico de la avenida”²⁰⁴: el kiosco del Malecón, “de admiración y buen gusto para el ya afamado atractivo del puerto-capital La Paz.”²⁰⁵ Su apertura fue una fiesta pública amenizada por la banda de música dirigida por el profesor Gilberto Mendoza y un conjunto musical constituido por alumnos de sexto año y de la Escuela Normal Regional.²⁰⁶ El kiosco se pensó en un inicio como un espacio para la venta de refrescos y nieves, como lo muestran los comprobantes de renta a nombre de las familias Arámburo y Carrillo: sin embargo, la propuesta no tuvo mucho éxito pues solo duró 2 meses, del 20 de agosto al 10 de octubre de 1927.²⁰⁷ La pavimentación y el saneamiento permitieron la realización de diversos bailes populares (*dancing*) y serenatas públicas, que antes eran más comunes en el área de la Plaza Mayor de la ciudad.²⁰⁸

También para finales de los años veinte muchas calles de la ciudad comenzaron a ser impuestas con una nomenclatura de tintes nacionalistas, como un homenaje a los

23 de enero del 1925, AHPLM, Fondo: Regímenes revolucionarios, secc. Gobernación, exp. 9, vol. 856, doc. 381, 96 fs.

²⁰³ Expediente relativo a la celebración de las fiestas patrias en La Paz, organizadas por la Junta Patriótica Local de La Paz, carteles e invitaciones, entre estas la conmemoración de 119 Aniversario del Natalicio del Benemérito de las Américas, Veladas Literario-Musical para la celebración de la fiesta de la Raza en el Teatro Juárez, entre otras, 9 de enero de 1925, AHPLM, Fondo: Regímenes revolucionarios, secc. Ayuntamiento, exp. s. n., vol. 859, c. 1/2, leg. 1, doc. 576, 44 fs.

²⁰⁴ Domínguez, “Historia del malecón”, 2018. Recuperado de: <https://www.radarpolitico.com.mx/2018/02/11/historia-del-malecon-la-paz/#:~:text=%C3%81lvaro%20Obreg%C3%B3n%20al%20Malec%C3%B3n%20de,los%20enemigos%20de%20Francisco%20I> [Consulta 20 de marzo de 2021.]

²⁰⁵ *Idem.*

²⁰⁶ *Idem.*

²⁰⁷ El oficial mayor encargado de la Secretaría General de Gobierno, dirige un oficio al presidente Municipal de La Paz, mediante el cual comunica que por acuerdo del gobernador se llevará a cabo el arrendamiento de la planta baja del kiosco de la avenida playa para instalar un expendio de nieve y refrescos a los señores Arámburo y Carrillo, 15 de agosto de 1927, AHPLM. Fondo: Regímenes revolucionarios, secc. Ayuntamiento. exp. 8, vol. 879, doc. 418, 7 fs.

²⁰⁸ Domínguez, “Historia del malecón”, 2018. Recuperado de: <https://www.radarpolitico.com.mx/2018/02/11/historia-del-malecon-la-paz/#:~:text=%C3%81lvaro%20Obreg%C3%B3n%20al%20Malec%C3%B3n%20de,los%20enemigos%20de%20Francisco%20I> [Consulta 20 de marzo de 2021]

héroes de la revolución mexicana, del periodo de Reforma, de la guerra de Independencia y de otros períodos que se buscaba mantener en la memoria colectiva. Es por ello que, en agosto de 1928, tras el asesinato del presidente electo, el general Álvaro Obregón, el gobernador Amado Aguirre (1927-1929), comenzó el papeleo correspondiente para imponer el nombre de “avenida Álvaro Obregón” a la calle Playa.²⁰⁹ Así fue como el 18 de septiembre de 1928 a las “diez horas con quince minutos” quedaba designada la Avenida de la Playa con el nombre de ‘Avenida Álvaro Obregón’, como tributo de admiración que la ciudad rendía al caudillo de la revolución social mexicana. En el lugar se colocó una placa de bronce con el nuevo nombre del malecón.²¹⁰

Para esta inauguración se estuvieron realizando diversas mejoras al espacio del malecón a lo largo de todo el año de 1928, especialmente en el área circundante al kiosco, en donde se llevaría a cabo la ceremonia cívica. Para comenzar, en febrero de ese año se terraplenó toda la calle —“toda la calle” refiere a la línea que indica la extensión inicial del malecón (véase mapa 4)— y se iniciaron obras de desagüe que resultaban necesarias en las temporadas de lluvia. Asimismo, se dividió el paseo por la mitad para comenzar a colocar arbotantes que embellecieran la avenida.²¹¹ La incorporación de los arbotantes comenzó tres meses después, en mayo, debido a que todavía no llegaba parte del material eléctrico necesario para la mejora.²¹² Finalmente el alumbrado fue inaugurado a principios de junio de 1928.²¹³

3.2. LOS ICÓNICOS PUNTOS DE REUNIÓN

3.2.1. EN EL CORAZÓN DEL MALECÓN: EL KIOSCO

Como se mencionó en el capítulo anterior, los kioscos fueron un resultado de las modas orientalistas que llegaban a Europa en el siglo XIX y poco a poco fueron haciendo su

²⁰⁹ El presidente interino del consejo municipal de La Paz, Juan Manuel Castro, comunica al gobernador del Distrito Sur de la Baja California, haberse levantado un acta con motivo de haber designado la avenida de “La Playa”, con el nombre del gran caudillo de la Revolución Social Mexicana y general de División, como Avenida “Álvaro Obregón” 29 de agosto de 1928, AHPLM, Fondo: Regímenes revolucionarios, secc. Ayuntamiento. exp.47, vol. 891 2/2, doc. 464, 7 fs.

²¹⁰ “Las fiestas...”, *Boletín de Información*, 15 de septiembre de 1928, p. 6.

²¹¹ “Las mejoras materiales”, *Boletín de información*, 25 de febrero de 1928, p. 1.

²¹² “Arbotantes en la avenida”, *Boletín de información*, 23 de mayo de 1928, p. 1.

²¹³ “Inauguración del alumbrado” *Boletín de información*, 2 de junio de 1928, p. 1.

camino hacia el nuevo continente. Enseguida los kioscos se habían convertido en un accesorio característico de las alamedas y las plazas mayores hispanoamericanas. En un principio estas estructuras fueron pensadas para el disfrute de la gente, hospedando a músicos que ambientaban el espacio con sus melodías; sin embargo, con el tiempo estos espacios fueron adquiriendo otros usos, como puestos de refrescos, centros de lotería, baños públicos, etc.

Su popularización se debe a la moda francesa del siglo cuando el gobierno galo autorizó en 1848 la “ejecución de música al aire libre.”²¹⁴ Se calcula que en Francia fueron construidos alrededor de quinientos kioscos, de los cuales gran parte son de paradero desconocido. Su uso se extendió rápidamente a toda Europa y por extensión a Hispanoamérica. Desde ese entonces, el estilo de la estructura varió según el lugar donde se construyera.²¹⁵ La forma original del kiosco se ha conservado desde sus inicios en el siglo XIII, con un basamento y pilares que sostienen un techo de metal o madera y con paredes usualmente abiertas²¹⁶ que permiten que la orquesta o conjunto musical sea visible en su totalidad y la música pueda ser escuchada con claridad por toda la concurrencia.²¹⁷

A mediados del siglo XIX, con en el *boom* de la arquitectura “armable”, casi todos los kioscos se fabricaron con materiales ligeros y fáciles de transportar, aspecto que los transformó en una especie de edificio nómada. Cuando ya no se consideraban necesarios en algún espacio, simplemente se transportaban a otro. Tal es el caso del kiosco del Zócalo de la ciudad de México, el famoso kiosco morisco, que fue trasladado de México a Nueva Orleans, luego regresó a la capital para ser colocado en la alameda central, y de ahí pasó a la alameda del barrio Santa María de la Ribera.

Ya habíamos dicho que los kioscos no sólo fungían como escenarios para las orquestas, sino que también eran utilizados por parte del comercio ambulante como puntos de intercambio; la variedad de productos que se podía encontrar en un kiosco era muy amplia, el inventario podía comprender desde periódicos, revistas y boletines hasta artículos de mercería, flores, refrescos y cerveza.²¹⁸

En la ciudad de La Paz, se cuenta con dos kioscos “históricos”, por decirlo de alguna manera, el kiosco del Jardín Velasco y el del malecón. El primero fue colocado

²¹⁴ Vasallo, *La arquitectura de hierro*, 2013, p. 334.

²¹⁵ *Idem*.

²¹⁶ Beck, *Kiosk*, 2018, p.8.

²¹⁷ Vasallo, *La arquitectura de hierro*, 2013, p. 334.

²¹⁸ Beck, *Kiosk*, 2018. p.8.

en 1864 y cuenta con la característica estructura ligera y metálica de otros kioscos mexicanos. Al contrario, el kiosco del paseo Álvaro Obregón —como se puede apreciar en la imagen 7— fue pensado como una estructura sólida hecha con cemento y ladrillo, al más puro estilo *art déco*, diseñado por el hijo del gobernador Carlos Manuel Esquerro. Se inauguró el 27 de febrero de 1927 y ese día fue “una gran fiesta en donde la ciudadanía de ese entonces acudió con alegría y júbilo, siendo esta una de las festividades con más verbena popular de esos años.”²¹⁹

La estructura se encontraba a un costado de la banqueta del malecón frente al arroyo central²²⁰ (véase mapa 5) y su construcción tuvo un gran impacto, sobre todo en las personas que habitaban en los barrios cercanos (Centro, El Esterito y el Manglito) considerados como los “caminantes originales del Malecón.”²²¹ El malecón era apreciado por la abundante vegetación que lo rodeaba, y que consistía en palmeras cocoteras y árboles de Nim, bancas de cemento pulido redondeadas y luminarias esféricas.

Se sabe que este espacio era utilizado para el entretenimiento de la población pues se realizaban serenatas nocturnas con frecuencia, en especial a cargo del señor Filomeno Mijares, quien era director de una banda local.²²² También había audiciones semanales, mientras que durante el día la parte inferior era rentada por parte de las familias locales como puesto de nieves y refrescos.²²³

Cabe destacar que, en un principio, este kiosco no contaba con escaleras. Entonces, para poder tocar durante las serenatas nocturnas, los músicos tenían que trepar con unas escaleras de madera, lo que resultaba difícil si tomamos en cuenta que también tenían que subir sus instrumentos. Ello desencadenó que entre los años 1959 y 1964 se hicieran obras para incorporar unas escaleras que facilitaran el acceso tanto de la gente que paseaba por ahí durante el día, como a los músicos.

²¹⁹ S. A., “El kiosco del malecón”, 2022.

²²⁰ Piñeda, “Crónicas urbanas no. 30” en *Blog CEDOHU*, s. f. Recuperado de: <https://cedohublog.wixsite.com/cedohu/copia-de-cr%C3%B3nica-veintinueve> [Consulta: 13 de marzo 2023.]

²²¹ Piñeda, “Crónicas urbanas no. 25” en *Blog CEDOHU* s/f. Recuperado de: <https://cedohublog.wixsite.com/cedohu/cronicas-urbanas-5> [Consulta: 13 de marzo 2023.]

²²² Pagos efectuados en la tesorería del consejo municipal por concepto de permisos para serenatas, expedidos por el presidente municipal de La Paz a diversas personas durante el presente año 19 de octubre de 1928, AHPLM, Fondo: Regímenes revolucionarios, secc. Ayuntamiento, exp. 8, vol. 888, doc.144, 37 fs.

²²³ El secretario general de gobierno Daniel Galindo comunica al presidente del consejo municipal, del arrendamiento de la planta baja del kiosco de la avenida La Playa, 29 de marzo de 1928, AHPLM, Fondo: Regímenes revolucionarios, secc. Ayuntamiento, exp. s. n., vol. 892, c. 2, doc. 401, leg. 3, 5 fs.



Imagen 7. Construcción del kiosco del malecón en 1926.

A sus alrededores podemos apreciar las primeras bancas de cemento pulido que fueron colocadas, así como los árboles de Nim que ornamentaban ambos lados de la calle. Fuente: Archivo Familiar Chacón Sandoval, R.S.C., Kiosco del Malecón en construcción 1926. Recuperada de: <
<https://cedohublog.wixsite.com/cedohu/cronicas-urbanas-4>>.



Imagen 8. Luminarias de cemento en el paseo del malecón y bancas de cemento pulido.

Bajo el kiosco se puede apreciar algún puesto de refrescos o nieves, y varias personas resguardándose en la sombra que ofrecía la estructura. Fuente: Glorieta y malecón de La Paz, 1940, AHPLM, Secc. Fototeca, No. 8401, Clave: 251A/DFE04

Además de contar con luminarias de ambos lados de la avenida, en algún momento entre los años 1930 a 1950 del siglo pasado, el paseo automovilístico se encontraba dividido por los mismos faroles, formando así dos carriles para la circulación de vehículos (ida y vuelta), aspecto que es posible apreciar en fotografías y que puede resultar confuso si es que se observa sin contexto (véase imagen 8). Estos faroles fueron removidos con la pavimentación de cemento hidráulico que estrenó el paseo en 1950.

Poco después de que se inaugurara el kiosco, el gobierno municipal emitió un comunicado en el que se anunciaba que se darían audiciones de la orquesta sinaloense en el “sello arquitectónico de la avenida”²²⁴ del malecón todos los domingos de 6 a 8 pm,²²⁵ con el propósito de amenizar el espacio. Cabe destacar que esto ocurrió aun cuando el espacio no estaba terminado en su totalidad, lo que nos puede hablar de un ansia colectiva por utilizar el espacio.

3.2.2 EL PARQUE CUAHUTÉMOC

En la década de 1900 todavía no existía el parque Cuauhtémoc que después se arreglaría como un pequeño jardín adjunto del malecón. En su lugar, solamente se encontraba la desembocadura del arroyo que corría por la calle Antonio Rosales donde hubo por mucho tiempo un ojo de agua que estuvo brotando constantemente ²²⁶(véase mapa 4). Alrededor de esta desembocadura sólo se podían observar el muelle fiscal, un muro de contención de piedra para el agua y algunas palmeras de coco que habían sido introducidas al puerto de La Paz probablemente a finales del siglo XIX o a principios de siglo XX.²²⁷ Por último, a su costado derecho, viendo hacia la playa se encontraba el emblemático edificio de la Tenería Suela de Vizcaya propiedad del grupo Rocholl y Ruffo (véase imagen 9).

²²⁴ Domínguez, “Historia del malecón”, 2018. Recuperado de: <<https://www.radarpolitico.com.mx/2018/02/11/historia-del-malecon-la-paz/#:~:text=%C3%81lvaro%20Obreg%C3%B3n%20al%20Malec%C3%B3n%20de,los%20enemigos%20de%20Francisco%20I>> [Consulta 20 de marzo de 2021.]

²²⁵ “Audiciones de la orquesta”, *Boletín de información*, 4 de febrero de 1928, p.1.

²²⁶ Piñeda, “Crónicas urbanas no.33” en *Blog CEDOHU* s. f. Recuperado de: <<https://cedohublog.wixsite.com/cedohu/copia-de-cr%C3%B3nica-treinta-y-uno-1>> [Consulta: 13 de marzo 2023.]

²²⁷ *Idem*.



Imagen 9. Oficinas de la tenería Suela de Vizcaya

Fotografía tomada desde la torre de vigía hacia el sur de la ciudad, en la parte izquierda se puede ver parte de las oficinas de la tenería Rocholl y Ruffo. Si se observa con atención, al fondo se puede apreciar el espacio que abarcaba la desembocadura del arroyo de la calle Rosales. La fecha exacta de la toma es desconocida. Fuente: Oficinas de la tenería suela... 1900, AHPLM, secc. Acervo fotográfico, núm. 6406, C.t. 25IA/DFE03.

Es hasta la década de 1920 que se ganó terreno al mar y se construyó en ese sitio triangular un pequeño parque infantil, que en un principio se nombró llamó Narciso Mendoza,²²⁸ y que fue rehabilitado e inaugurado por el entonces gobernador del Territorio, Rafael M. Pedrajo. La fecha de apertura se puede discutir, pues hay quien dice que se abrió al público el 27 de abril del 1927²²⁹, otros que dicen que fue el 3 de septiembre de 1938²³⁰ y también existen fotografías que sitúan su inauguración en enero de 1940.²³¹

Se desconoce si el nombre de “parque Cuauhtémoc” se le asignó el día de la inauguración, o fue llamado así hasta la década de 1940, pero así ha quedado registrado en la memoria popular pacaña. Sin embargo, hay referencias que lo denominan de manera afectuosa como el “parque el relojito”²³² debido a la famosa torre del reloj de cuatro carátulas que se colocó en el centro del lugar, y que en un principio se había destinado al palacio municipal, pero que debido a diversos problemas políticos permaneció almacenado desde 1910 hasta 1939, cuando fue puesto en el centro del parque.

Al parque lo embellecían diferentes tipos de planta xerófitas como sábila y cardones, que se disponían de manera armoniosa a los costados de los andadores.²³³ Había una pequeña pista de patinaje y unos cuantos juegos infantiles justo frente al hotel Los Arcos.

3.2.3 LA TORRE DEL VIGÍA Y EL MUELLE FISCAL

No se sabe con exactitud cuánto tiempo lleva el muelle fiscal en el territorio; sin embargo, se puede estimar que fue instalado entre los años de 1857²³⁴ y 1881.²³⁵ Con el incremento de actividades económicas que se dio a mediados del siglo XIX empezaron

²²⁸ *Idem.*

²²⁹ *Idem.*

²³⁰ Reyes, *Crónicas. Casos*, 2002. p.30

²³¹ Inauguración del parque Cuauhtémoc, 4 de enero de 1940, AHPLM, secc. Acervo fotográfico, núm. 45 C.t. 25 A 03.

²³² Panorámica del malecón, 1957, AHPLM, secc. Acervo fotográfico, núm.6403, C.t. 25IA/DFE03.

²³³ Inauguración del parque Cuauhtémoc, 1940, AHPLM, secc. Acervo fotográfico, núm.45, C.t. 25 A 03.

²³⁴ Plano de la parte baja del puerto de La Paz, 1857, MMOyB (digitalizado), c.c. COYB.BC.M42.V2.0062.

²³⁵ “Aviso”, *La voz de California*, 30 de mayo de 1881, p. 3.



a verse intentos de edificar un muelle. El día 9 de noviembre de 1860 que el gobierno del Territorio de la Baja California —a cargo del señor Jerónimo Amador²³⁶— emitió una convocatoria para la construcción de un muelle en el puerto de La Paz.²³⁷ Así fue como tres años después, Félix Gibert fue autorizado para contratar la construcción del referido muelle, de acuerdo con las medidas impuestas en 1860.²³⁸

El 18 de julio de 1863 se firmó un contrato con dos estadounidenses, J. S. Waydelin e Isaac Swani, quienes propusieron construir el muelle de acuerdo a sus propias condiciones, entre las cuales se encontraba que el muelle se ubicaría entre las calles Central —actualmente Agustín Arriola— y Lerdo de Tejada justo frente a la aduana portuaria (véase mapa 4), que se construiría en forma de “T” a partir de pilares de madera sólida y contaría con piso “cómodo”²³⁹(véase imagen 10); por lo que les sería entregada la cantidad de 2 500 pesos por parte del gobierno del territorio, y en caso de que no se comenzara la obra en el plazo establecido (un año a partir de la fecha de firma), los contratistas perderían el dinero que se les había entregado.²⁴⁰

El contrato permitió que le proyecto del muelle diera comienzo de manera inmediata, y en los años siguientes la jefatura política expidió diversos ordenamientos a fin de que los derechos de muellaje “fueran utilizados en beneficio de la instrucción pública y ‘diversos objetos de necesidad y ornato público.’”²⁴¹ El proyecto del muelle fue concretado dos años después en 1865, aunque se desconoce si a los contratistas se les retiró la cantidad concedida al extenderse un año más en su construcción.

Entre 1863 y 1900 el muelle fiscal de La Paz fue el único lugar de entrada y salida de mercancía nacional e internacional que había en toda la parte sur de la península, por lo que surgieron una gran cantidad de compañías navieras locales, que se convirtieron en las principales usuarias del muelle; entre de ellas se destacan las que estaban a cargo de los comerciantes Antonio Ruffo Polastri, Miguel González, Manuel Hidalgo, Francisco J. Cabezud, Santiago Viosca y Gastón J. Vives.²⁴²

²³⁶ Mendoza, *Crónicas de mi puerto*, 2014, p. 33.

²³⁷ Reyes, *Calles y monumentos*, 2012, p.125.

²³⁸ *Idem.*

²³⁹ Copia del contrato celebrado por el gobierno para la construcción de un muelle, 19 de junio de 1863, AHPLM, Fondo: Reforma, vol. 84 bis., doc. 380, leg. 6, 5 fs.

²⁴⁰ *Idem.*

²⁴¹ Reyes, *Calles y monumentos*, 2012, p.126.

²⁴² *Ibid.*, p.127.

Imagen 10. Plano del proyecto del muelle fiscal 1860



Fuente: Proyecto de un muelle y oficinas para el Puerto de La Paz, 1860, MMOyB, COYB.BCM42, V3.0109.

Es en 1908 que tenemos la incorporación de la torre de vigilancia a la entrada del muelle. Un ejemplo del impacto que tuvo la construcción del muelle fue el desarrollo posterior de la agricultura que se dio en el valle de Santo Domingo, pues, como se ha mencionado, todos los productos nativos de la región salían del puerto de La Paz. El algodón y trigo cosechado en el valle salían de ahí para ser enviados al interior de la república y al extranjero.²⁴³

En las primeras décadas del siglo XX, la casa comercial de La Perla de La Paz y otros pequeños comercios aledaños colaboraron con el gobierno para la construcción de una pequeña vía ferroviaria que recorriera la longitud del muelle y desembocara en la calle Comercio²⁴⁴ (véase imagen 11). Por esa vía circularían vagonetas con los productos que llegaran al puerto. Esa pequeña innovación facilitó el traslado de las mercancías sobre todo a la casa comercial de La Perla, pues ella se encontraba ubicada convenientemente sobre la calle Comercio (véase mapa 4). Todavía hacia el año de 1926 existían aquellas instalaciones.

En 1920, del muelle fiscal salieron los primeros estudiantes sudcalifornianos a la ciudad de México, es el lugar donde fue recibido el vicepresidente de México José María Pino Suarez en 1912; ahí desembarcó el general Félix Ortega Aguilar como jefe político y militar; en 1915, se recibió a la cantante Ángela Peralta y en 1983, se recibió a la reina Isabel I de Inglaterra.

Por su parte, la Torre del Vigía localizada a un lado del muelle y cuyo objetivo era dar aviso de la llegada de los barcos al puerto, data de finales del siglo XIX.²⁴⁵ No existen evidencias escritas que mencionen en años anteriores, aunque es posible especular que su construcción se remonta a principios del siglo, cuando el lugar era simplemente utilizado como puerto de descanso. De acuerdo con referencias gráficas, la torre no era tan alta y se había construido de ladrillo, tenía una forma cuadrada más parecida a la que tiene una caseta de vigilancia actual y se encontraba coronada por un techo de cuatro aguas (véase imagen 11).

En las tardes y noches de verano se juntaban los paceños para admirar las nubes al atardecer y las embarcaciones que atravesaban la bahía. En la calle Muelle (véase mapa 5) era donde se concentraba la mayoría de las personas que asistían al malecón a pasear, pues en ese lugar coincidían la mayoría de los puntos comerciales de la ciudad,

²⁴³ *Ibid.*, p.128.

²⁴⁴ *Ibid.*, p. 129.

²⁴⁵ Panorámica de la calle muelle, 1896, AHPLM, secc. Acervo fotográfico, núm.112, C.t. 25 A 03.



© Fototeca del Archivo Histórico Pablo L. Martínez

Imagen 11. Rieles para vagones de carga en el muelle fiscal, 1925

Al fondo a la derecha se puede observar la torre del vigía con su techo de cuatro aguas, en la parte central, justo al final de las vías se encontraba el edificio de la aduana portuaria. Si se pone atención en el lado izquierdo se puede apreciar la tienda departamental “La Perla de la Paz” y al fondo, del mismo lado, se distinguen las dos torres de la catedral. Fuente: Rieles para vagones de carga, 1925, AHPLM, secc. Acervo fotográfico, núm.6614, C.t. 251A/DFFE04.

las tiendas la Torre Eiffel y La Perla de La Paz, el mercado, el hotel Palacio, así como la estación de la cual partían las carrozas con rumbo hacia el Triunfo y San Antonio.²⁴⁶ Todo ello la llevó a convertirse en uno de los corredores más transitados del puerto.

3.3 UN LUGAR POLÍTICO, ECONÓMICO Y SOCIAL

El malecón, más que un espacio, es un lugar. ¿En qué recae esta diferencia? Me daré la libertad de citar a Tim Cresswell en su trabajo *Place, a Short Introduction* para explicar la diferencia:

Los lugares son cosas materiales. Incluso los imaginarios, como Hogwarts en las novelas de Harry Potter, las habitaciones, escaleras y túneles tienen una materialidad imaginaria que hacen que la historia funcione. Además de tener una ubicación exacta y tener una forma visual material, los lugares deben de tener alguna relación con los humanos y con su capacidad para producir y consumir significado.²⁴⁷

A lo que refiere Cresswell en este fragmento es a los sentimientos que un individuo asocia al espacio y que lo convierte, dentro de su memoria, en una imagen específica e individual que relaciona al lugar. Esto es a lo mismo que se refiere Pierre Nora como un “lugar de memoria”, el cual es un objeto material o inmaterial en el cual un fragmento de la población encuentra valor.

El valor del malecón recae en que este lugar es el corazón de la ciudad. No solo porque en sus principios el poder económico de la zona se encontraba en el puerto y sus cercanías, sino porque ha sido utilizado para diversos tipos de eventos, tanto políticos como culturales y de ocio. Ya sean *rallys* políticos, protestas obreras, manifestaciones por el día de la mujer, desfiles patrios o el mismísimo carnaval. El lugar en el que los paceños se reúnen es el malecón, es el espacio que primero se limpia en caso de huracanes —como sucedió con el Huracán Liza que azotó la bahía en 1976— y el que primero se decora para épocas festivas. Es un espacio que cuando la situación lo requiere desvanece las brechas entre las clases sociales y es el lugar que fue testigo del nacimiento del estado de Baja California Sur en 1974.

²⁴⁶ González, Rivas y Altable, *La Paz, sus tiempos*, 2016. p. 181.

²⁴⁷ “Places are material things. Even imaginary places, like Hogwarts School in Harry Potter novels, have an imaginary materiality of rooms, staircases and tunnels that make the novel work. As well as being located and having a material visual form, places must have some relationship to humans and the human capacity to produce and consume meaning, Cresswell”, *Place a Short Introduction*, 2004, pp. 7, (Traducción propia).

Claro que esto no siempre fue así. El traslado de las tradiciones ha sido gradual y se puede rastrear a mediados del siglo XX. El claro ejemplo de esto es la transición que tuvo la celebración del carnaval en 1951, cuando se inauguró el pavimento del paseo Álvaro Obregón con el desfile y la coronación de la “reina Calafia”. Antes de ello el carnaval se celebraba en las calles aledañas a la Plaza Mayor de la ciudad.²⁴⁸

Como ya se ha mencionado, la Plaza Mayor de una ciudad debe de tener los principales exponentes del poder en sus cuatro costados; sin embargo, en el Jardín Velasco siempre ha faltado uno. El poder económico nunca tuvo cercanía a este cuadrilátero, pues este se encontraba frente al muelle fiscal al lado del edificio de Aduana, que se estableció ahí a finales del siglo XIX. Hasta la actualidad este espacio permanece ocupado por las oficinas de la secretaría de hacienda. Lo que se podría llegar a tomar como un referente económico en los alrededores del jardín serían la tienda departamental La Torre Eiffel²⁴⁹, que cabe destacar que se encontraba más cerca del muelle que del propio jardín (véase mapa 4) o las pequeñas tiendas locales como la mercería Armenta.

Por otro lado, el malecón siempre ha sido un espacio social. Aún antes de su arreglo en 1926 era frecuentado por los habitantes de la ciudad que paseaban por la arena del muelle. Asimismo, era el lugar que contaba con más presupuesto para limpieza y vigilancia por parte del gobierno, que pagaba un total de 32.90 pesos mexicanos semanales al ciudadano Alfonso Montañez por limpiar y vigilar el espacio.²⁵⁰

Como se ha comentado, una parte del reducido presupuesto del territorio Sur de la Baja California fue destinado para el mejoramiento urbano con la construcción inicial del malecón, pero eso no demerita el esfuerzo comunitario que representó su remodelación. El kiosco, las bancas y las luminarias han sido no sólo un símbolo del

²⁴⁸ José María L. Verdugo, solicita permiso al presidente municipal de La Paz, para instalar puestos de bailes públicos, cantina y puesto de lotería frente al jardín Velasco de esta ciudad 24 de enero de 1925, AHPLM, Fondo Regímenes revolucionarios, secc. Ayuntamiento. S. 1/2, exp. s. n., vol. 862, leg. 1, doc.764., f. 2.

²⁴⁹ Mendoza, *Crónicas de mi puerto*. 2014, p.98.

²⁵⁰ Expediente que contiene las listas de raya del personal al servicio del departamento de obras públicas relativas al arreglo de la limpieza de las calles de la ciudad de La Paz, BC., así como también la vigilancia y conservación de los parques y jardines de dicha ciudad, 7 de enero de 1949, AHPLM, Fondo: Regímenes revolucionarios, secc. Gobernación, exp. s. n., vol.935, leg. 1, doc.7, 180 fs.

trabajo en conjunto del ayuntamiento con la población, sino la imagen urbana con la cual los paceños se han identificado a partir de la década de 1920.²⁵¹

Su apertura al público hizo que las personas ya no caminaran por la playa, sino por el malecón, podían sentarse sobre la arena de la playa, pero también en las bancas de cemento pulido y escuchar una serenata en el kiosco. A aquellas generaciones, el malecón, les dio una identidad nueva, moderna, su limpieza y estilo arquitectónico los hicieron empezar a concebir este pequeño puerto como una ciudad bella y moderna.

La calle Muelle era vista más como un espacio para los peatones que para el tránsito automotriz, debido a que su uso era más similar al de una explanada; del mismo modo era utilizada como un corredor entre los locales comerciales y de servicios. Es por ello que en muchas ocasiones las personas acudían a manifestarse a este corredor, pues ello no solo obstruía el trabajo de carga y descarga en la aduana portuaria, sino que resultaba inconveniente para el resto de la población que tenía que realizar algún mandado en aquella zona,²⁵² y ello sería para presionar por las causas por las que se peleaba.

Si lo pensamos de esta manera, el malecón de La Paz puede no ser una Plaza Mayor o cumplir en total con las funciones de una, pero podría considerarse como una extensión del Jardín Velasco o su heredero más cercano, pues si lo reflexionamos, es el único lugar en este puerto, capaz de concentrarlo todo.²⁵³ Del mismo modo debemos tener en cuenta que el frente de la Calle Playa era el lugar donde se asentaban las élites del puerto,²⁵⁴ ellas fueron las que abogaron por la inversión gubernamental y, del mismo modo, consiguieron el saneamiento y pavimentación del espacio. En efecto, como los poderes fácticos²⁵⁵ eran los principales residentes de esta zona, el malecón no sólo era visto como un simple paseo, sino como una extensión de sus viviendas; ello explicaría también por qué gran parte del presupuesto invertido en el malecón provenía de compañías privadas como los Ruffo.

Por otro lado, quisiera argumentar que en el puerto de La Paz no sólo fue una cuestión climática y económica la que ocasionó una falta de alameda, sino una simple

²⁵¹ Piñeda, “Crónicas urbanas no. 21”, *Blog CEDOHU*, s. f. Recuperado de: <<https://cedohublog.wixsite.com/cedohu/cronicas-urbanas-3>> [Consulta: 22 de marzo del 2023.]

²⁵² Manifestación en la calle Muelle, 1911, AHPLM, secc. Acervo fotográfico, núm. 312, C.t. 25 C 04.

²⁵³ Beck, *Kiosk*, 2018, p. 8.

²⁵⁴ González, “Modos de vida”, 2017, p. 10.

²⁵⁵ Del inglés: *The Powers that be* “los poderes que son;” refiere a aquellos grupos sociales que no necesariamente pertenecen a las instituciones públicas y que tienen una gran influencia en lo que se acepta en la sociedad. (Cambridge Dicc.)

cuestión práctica. Para ello quisiera retomar este concepto que propone Ribera de las alamedas como “dignas puertas de entrada de una ciudad”²⁵⁶; a mediados del siglo XX La Paz ya contaba con una pequeña pista aérea; sin embargo, la mayoría de las personas que llegaban al puerto lo hacían por vía marítima, por lo que la imagen del muelle era la “primera impresión” del puerto y ello pudo haber resultado de importancia para el gobierno local. También valdría la pena reflexionar si para el primer tercio del siglo XX la idea de una alameda como espacio recreativo había quedado en desuso, abriendo paso a los parques públicos y los andadores, como lo fue en este caso el paseo del malecón.

Del mismo modo, el muelle, al ser el principal núcleo económico y social, necesitaba ser pavimentado y adaptado a las medidas de higiene que se estipularon en el siglo XIX. Es así que el plan de crear un jardín de recreo en la plaza pasó a un segundo plano, y se le dio preferencia al que desde sus inicios fue el lugar más concurrido del puerto.

Antes de cerrar este apartado me gustaría proponer la idea de que, a pesar de la expansión de la mancha urbana hacia el norte del puerto, la falta de recursos del ayuntamiento y la llegada de extranjeros a la ciudad, el malecón siguió siendo el centro de la ciudad. Ello no solo justificaría su expansión, ampliando el pavimento con los años para que abarcara toda la mancha urbana y no sólo el pequeño tramo que se indica en el mapa 5, sino que explicaría su constante cambio y mejora como un esfuerzo público por mantener el centro identitario del puerto. El arreglo de la avenida de la playa no sólo fue una cuestión de salubridad y seguridad civil, fue un intento de democratizar el espacio público en una ciudad donde las diferencias sociales estaban creciendo de manera constante.

Un aspecto que me gustaría destacar es que uno de los causantes principales de las remodelaciones urbanas, sobre todo en zonas costeras con un gran flujo comercial fue la epidemia de peste negra que ocurrió en la zona norte del país, en específico en los puertos de Mazatlán y Baja California en 1902.²⁵⁷ Si tomamos en cuenta que la peste es una enfermedad que históricamente ha sido consecuencia del intercambio comercial marítimo, es lógico que una de las primeras preocupaciones del gobierno, así como de

²⁵⁶ Ribera, *Alamedas de México*, 2018, p. 23.

²⁵⁷ Carrillo, “Economía, política”, 2002, p. 73. Recuperado de: <https://www.scielo.br/j/hcsm/a/hfzR3gPFzFGwNN5Xfk39g5w/?lang=es#> [Consulta: septiembre de 2023.]



las instituciones privadas fuera el saneamiento de las zonas costeras para evitar el esparcimiento de la enfermedad y no interrumpir la actividad comercial.

Otra enfermedad que atacaba constantemente las zonas costeras comerciales era la fiebre amarilla o “vómito prieto”. Estados Unidos imponía cuarentenas largas a los barcos mercantes que llegaban a sus costas; estas podían tener una duración de hasta tres meses. La pavimentación de la avenida de La Playa era necesaria para la salud de la población, no solo al proveer un espacio donde ejercitarse, sino para disminuir y prevenir el esparcimiento de las epidemias que atacaron al país durante el porfiriato, y que pese a su lejanía también afectaron el puerto de La Paz.

Por otro lado, el malecón respondía a una necesidad de salud moral y mental, al proveer a la población con un espacio de paseo agradable a la vista. En la época se creía que el acceso a lo bello curaba las enfermedades del alma promoviendo una sociedad saludable y controlada



CONCLUSIONES

El malecón fungió como un lugar identitario para los pobladores de la bahía. La creación de lugares de cohesión social logró el reforzamiento de una identidad, al darle a la población un lugar de esparcimiento con el cual y en el cual crear lazos emocionales. De esta forma los individuos quedaban permanentemente vinculados con su espacio.

Al ser el malecón el punto más atractivo, amplio y accesible, su lugar dentro de la identidad paceña ha ido reforzándose, al punto que, al día de hoy, sigue siendo “el lugar” de la comunidad. En la actualidad la gente no se mueve al malecón porque su ubicación es conveniente, pues la mancha urbana ha crecido mucho. Los locales siguen desplazándose hacia la avenida, pues representa el lugar de convivencia por excelencia, un lugar que se siente propio y seguro.

Edward Relph nos dice en su libro *Place and Placelessness* que la identidad de un lugar y la conexión que crean las personas con un espacio está íntimamente ligado a un sentido de seguridad y pertenencia y eso solo se construye a lo largo del tiempo. Solo el tiempo es capaz de crear lazos duraderos entre las personas y el lugar.²⁵⁸

Como afirma Cresswell, el lugar es diferente del espacio, el espacio es frío e impersonal, sin embargo, el lugar conlleva un significado dentro de la memoria individual, el lugar puede ser tangible o intangible. De espacio a lugar, el malecón se ha cimentado a lo largo de los años como “el lugar” de la identidad paceña. Resulta casi imposible separar a la ciudad del mar.²⁵⁹

El concepto de “interioridad existencial” o *existential insideness*²⁶⁰ fue acuñado por Edward Relph en su libro *Place and Placelessness*. Este hace referencia a un sentido de pertenencia individual que se crea al tener un vínculo estable y fuerte con algún elemento espacial cohesionador, o conector humano. En el caso de este estudio el objeto más evidente es el malecón del puerto de La Paz.

El malecón de la ciudad de La Paz por lo tanto, es un elemento innegable del paisaje urbano y de la identidad del lugar. La imagen del puerto no permite imaginarlo sin su paseo marino, no sólo porque durante décadas esta avenida fue su carta de

²⁵⁸ Seamon y Sowers, “Place and placelessness”, 2008, p. 45.

²⁵⁹ Cresswell, *Place a short*, 2004, p. 25.

²⁶⁰ Seamon y Sowers, “Place and placelessness”, 2008, p. 46.

presentación hacia el mundo, sino porque la población tiene un sentido de pertenencia con el espacio; en términos de Relph, los habitantes de La Paz sienten una “interioridad existencial”, una conexión íntima con el espacio que les permite separarlo de su vida.

Lo que proporcionan este tipo de objetos-lugares —la gran mayoría de los estudios urbanos hablan de que el espacio no solo es un lugar, sino que es, en igual medida, un objeto— es un sentido de pertenencia e integración, un sentido de “interioridad”. Esta conexión con el espacio es lo que nos hace sentir que estamos “aquí” y no “allá”, según Relph. Entre mayor sea el sentimiento de interioridad de un individuo, mayor será su sentido de pertenencia.

Esa pertenencia también se encuentra ligada, en gran medida, a un sentimiento de seguridad; si la persona se siente segura en el espacio, se lo apropiará y lo sentirá como una extensión de su entorno hogareño. El malecón es un lugar que se ha caracterizado por su seguridad, siendo un punto de intercambio y de trabajo de convivencia social, increíblemente abierto y frecuentado. También se ha buscado mantenerlo iluminado, cuidado y vigilado a lo largo de los años. A la fecha parece imposible que algún tipo de fechoría tenga lugar en la explanada del malecón.

En cierto punto de esta investigación se habló de cómo es que para principios y mediados del siglo XX la mancha urbana de la ciudad de La Paz se extendió de manera abrupta hacia el norte de la bahía, lo que en mi opinión descentralizó al Jardín Velasco, que se vio reemplazado por otros lugares como puntos centrales de reunión comunitaria. Resulta así importante el recalcar que el crecimiento de población también evidenció las diferencias económicas existentes en el puerto, donde habitaban familias extremadamente ricas y otras extremadamente pobres. Ello convirtió al Jardín Velasco en un lugar que, más que reunir, dividía y realzaba las diferencias económicas de los habitantes paceños y comenzó a ser visto como un parque de reunión de la clase alta y media alta que residían a sus alrededores.

Sin embargo, el malecón, aunque resultara cercano a los hogares de la élite, también era un lugar que guardaba proximidad inmediata con los lugares de trabajo de la gran mayoría de la fuerza obrera del puerto. Asimismo, éste era un punto de reunión —hasta cierto punto— equidistante para la mayoría de la gente; hecho que muy probablemente lo haya llevado a ser visto como “el lugar” de la identidad paceña y de la pertenencia local.

Por lo tanto, si lo atendemos a la teoría de Relph, el malecón es el espacio que nos provee con el mayor sentimiento de interioridad existencial y, por ende, tal vez sea

el punto del puerto que nos puede dar el “resumen breve” de la ciudad, y podría ser declarado como el lugar central²⁶¹ a partir del cual los residentes experimentan el mundo que los rodea.

Un pequeño paréntesis que resulta importante comprender es el hecho de que el paseo del malecón no sólo difuminaba las líneas de los estratos sociales con su ubicación y el uso que le fue conferido por parte de los habitantes del puerto, sino que su arreglo y decorado; aun cuando el paseo del malecón pudiera ser utilizado por todos los habitantes de la ciudad, éste no se distinguía de otros lugares de reunión, para demostrarlo retomaremos el ejemplo del Jardín Velasco. El malecón se encontraba decorado en igual medida que las plazas mayores de las ciudades mexicanas, contando con el mismo tipo de arquitectura en lo que respecta a luminarias y bancas. Incluso ya pasando la segunda mitad del siglo XX se podría decir que se le veía incluso más decorado que el jardín. De acuerdo con un concepto del geógrafo Yi-Fu Tuan, el malecón queda considerado como un “espacio frontal” o “lugar frontal”²⁶² Tuan los define como aquellos sitios que son grandes, vívidos, se encuentran iluminados y traen consigo un sentido de intimidad.

Ahora bien, si nos referimos a la pregunta de investigación principal de esta disertación sobre cómo es que compiten en términos de desarrollo urbano, y si es que lo hacen, el malecón de la La Paz, construido en 1926, con la plaza central en la que en sus orígenes se asentaron los poderes políticos y religiosos locales, podemos decir que, en nada. Hoy, cada lugar responde a distintas necesidades. Si bien con los años uno de los dos, el Jardín Velasco, decayó como lugar principal de reunión, sigue estando presente dentro de las actividades culturales de la ciudad, solo que en menor medida. Aunque los dos espacios no compiten entre sí, es cierto que ambos responden a las mismas necesidades de convivencia social e identidad local, sin embargo, actúan uno como complemento del otro.

Si reflexionamos sobre los usos y su importancia dentro de la historia de la ciudad de La Paz, el malecón podría considerarse único, a la vez que una extensión de la Plaza Mayor, como núcleo central de la ciudad. Con la oleada de migrantes que llegó al puerto de La Paz a principios del siglo XX, la Plaza Mayor le empezó a quedar chica

²⁶¹ Tuan, *Space and place*, 2001 p. 39.

²⁶² *Ibid*, p. 30.



a la ciudad, y el malecón se fue convirtiendo en el elemento urbano de mayor centralidad.

En lo que respecta a la configuración urbana de la ciudad-puerto de La Paz, debemos decir que, aunque haya tenido un origen distinto al de las ciudades novohispanas del centro y sur del país, no podemos hablar de una completa divergencia con el modelo hispanoamericano, ya que organizó su Plaza Mayor rectora del trazado y la vida en la ciudad de acuerdo al modelo. En cuanto al arreglo del malecón, no solo cumplió con una necesidad urbana de esparcimiento y convivencia, sino con una política de saneamiento implementada en el siglo XIX. Si bien no es una alameda y los locales no lo piensan como un jardín público, sino como un paseo marino decorado, conserva el mismo espíritu y funciones de una, principalmente con las funciones de entretenimiento, salud pública, reunión y, notablemente, de identidad.

El malecón de la ciudad de La Paz no puede desligarse de la identidad del puerto, pues no solo se encuentra ubicado en la cuna de la ciudad, sino que este espacio con el paso de los años, ha sido el principal punto de encuentro y creación de la memoria de los lugareños e incluso de los turistas extranjeros. Me atrevo a decir que, a partir de los años cincuenta del siglo pasado, ir al malecón de La Paz resulta más un resumen breve de la identidad y los valores del puerto de lo que sería un lugar como el Jardín Velasco o una alameda. Por lo que se puede asumir que el malecón cumple de manera inconsciente en la memoria popular la función de un jardín público para la identidad y la memoria colectiva.

Ya en el siglo XX, el malecón fue visto dentro de la esfera pública como un símbolo de modernidad y limpieza, de convivencia e identidad local. Aun cuando el puerto y la avenida de la playa formaran parte de la configuración urbana de la ciudad desde sus inicios, pues el génesis de la ciudad está en la costa, esta fue transformándose de acuerdo con la época y las necesidades de la población. Cuando se necesitaba un puerto de intercambio y una zona comercial se incorporó una explanada y una pequeña vía de carritos mineros para el transporte de las mercancías; cuando se necesitaba una zona en la cual la población pudiera pasearse de una forma más informal que en la Plaza Mayor se pavimentó un fragmento de la playa y se incorporó un kiosco para ambientar el lugar. Cuando la población empezó a crecer y se necesitaba un espacio más amplio para las celebraciones de carácter patrio o religioso, las calles se adoquinaron y los desfiles empezaron a celebrarse en este espacio. En todas las etapas la vida de la ciudad y puerto de La Paz, el malecón ha sido un testigo permanente de su evolución.

Es necesario recalcar que el malecón y su arreglo fueron elementos clave para que la población sintiera un deseo de pasearse por la avenida y para que el lugar se convirtiera en un sitio turístico imprescindible. Pero el malecón contribuyó, más que nada, en la construcción de una identidad portuaria en el seno de un pueblo de fundación tardía y de etnicidad diversa. Este espacio fue un cohesionante para todo aquel que llegaba al pueblo de manera permanente; respondía a la necesidad de convivencia y esparcimiento de todo centro urbano, sobre todo en una ciudad en la que todo todas las modernidades llegaban con cierto retraso: el cine, el teatro, la música, las noticias.

Quiero añadir la reflexión de que la ciudad de La Paz es un caso particular afectado en mayor o menor manera por la configuración del puerto. Pero, por otra parte, no se puede hablar de un modelo urbano completamente nuevo, pues desde un principio pudimos reconocer cómo el puerto se empezó a acomodar en un modelo urbano que desde el siglo XVI quedó plasmado en las Ordenanzas de población de Felipe II. Esto hace sentido por dos razones. La primera es que para el siglo XIX el modelo de ciudad hispanoamericana ya se había establecido como el epítome de la vida urbana, por lo tanto, una ciudad “civilizada” era aquella que seguía los requisitos impuestos por ese modelo, que aun siendo de origen español, conformó de manera intrínseca la identidad de las ciudades mexicanas.

Es necesario hacer énfasis en que la estructura de una ciudad entra en lo que Fernand Braudel²⁶³ llamaba el tiempo largo. Las estructuras urbanas son inherentemente de larga duración y no se puede hablar del acomodo de un espacio y el efecto que el mismo ha tenido en las personas que lo habitan sin remontarnos a épocas pasadas. Es por ello, que esta disertación inicia hablando de los orígenes del puerto en 1800, aun cuando nuestro estudio se concentra en la época de 1927 a 1970.

Ahora bien, ¿qué nos dice el cambio de preferencias en los lugares de reunión de la población paceña de principios del siglo XX sobre su entorno sociocultural y su vida cotidiana? Este cambio gradual que hubo en las preferencias que tenían los lugareños en los espacios de convivencia nos habla, en primer lugar, de una necesidad de interacción social regulada. Las personas siempre buscarán convivir dentro de un espacio seguro y controlado, sobre todo si se trata de un espacio ajeno al hogar; también nos habla de una necesidad por un espacio ordenado, pero no tan notoriamente jerarquizado como lo eran las alamedas del centro del país, o como lo era el Jardín

²⁶³ Braudel, *El Mediterráneo y el mundo*, 2016, pp. 130.



Velasco en sus inicios, en el cual solo se reunían —en su mayoría— las familias de la élite paceña.

El malecón, debido a su ubicación frente al espacio comercial más importante del puerto, fue un lugar ideal para la convivencia de distintos estratos sociales, por lo que resulta entendible que la población de clase baja quisiera contar con un espacio de convivencia libre y que no se encontrara permeado por los tintes elitistas de una alameda o de la misma Plaza Mayor. El malecón se convirtió en un espacio de paseo para las élites que vivían en sus alrededores, para los obreros y vendedores que trabajaban en el muelle, para los estudiantes y maestros que laboraban en las escuelas cercana y para los turistas que se hospedaban en los hoteles. Por todo esto y más se puede apreciar que este lugar fue un núcleo para todas ramas del árbol social.

A lo largo de esta investigación, también ha resultado inevitable que surgieran muchísimas más preguntas que las planteadas en un inicio ¿el espacio juega algún papel determinante dentro de la creación de conciencia de clase? Después de todo, en los lugares en los que se encuentran los grupos sociales, no se dejan de observar sus diferencias. Si bien un lugar como una alameda o un kiosco puede reunir a diferentes estratos de una sociedad, el juntarlos sólo deja en evidencia sus diferencias. Del mismo modo me parece que resulta prudente cuestionar si las estructuras urbanas pueden ser vistas como un paradigma social que organiza y jerarquiza a los diferentes grupos de población, y que ello resulta difícil de modificar. Un claro ejemplo sería la permanencia de la periferia como lugar de las clases bajas. Sin embargo, lugares emblemáticos para la convivencia y la identidad del lugar como el malecón siguen conectando a las personas con el centro y generan un sentimiento de pertenencia bidireccional; la gente pertenece al lugar y el lugar le pertenece a la gente.

Dejamos planteada una última pregunta. Si la geografía histórica requiere de una especialización regional,²⁶⁴ ¿es posible para una persona ajena a un espacio urbano —que no lo haya experimentado como un local— aventurarse dentro de su estudio social, o para hacerlo se requiere de cierta pertenencia al lugar?

²⁶⁴ Sauer, “Introducción a la geografía”, 1941, p. 40.



BIBLIOGRAFÍA

Archivos

AHPLM	Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”
MMOyB	Mapoteca “Manuel Orozco y Berra”.
HNDM	Hemeroteca Nacional Digital de México
FDAHPLM	Fototeca Digital del Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”

Hemerografía

Boletín de información, La Paz, Baja California Sur.

La Voz de California, La Paz, Baja California Sur.

Bibliografía

Acosta Mendía, Elizabeth, *Historia Económica y desarrollo de la zona libre en la península de Baja California*, México, Gobierno del estado de Baja California Sur/ Consejo Nacional para la cultura y las artes/ Instituto Sudcaliforniano de Cultura/ AHPLM, 2014.

Arango, Silvia, “Espacios públicos lineales en las ciudades latinoamericanas” *Revista Nodo*, no. 14, Vol. 7, enero-junio, 2013.

Beck, Martin, *Kiosk*, Alemania, Bienale interieur/Universität der Künste Berlin, 2018.

Benitez Carrasco, Manuel, “México sonoro y mágico” en José N. Iturriaga, *Cien miradas extranjeras a Baja California, siglos XVI al XXI*, México, Secretaría de Cultura de Baja California, 2020, pp.192-196.

Braudel, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.

Camacho, Marián, “El frío de los paceños” *Cultura y comunicación*, 24 de enero de 2017. <<https://www.culcobcs.com/cultura-entretenimiento/el-frio-de-los-pacenos-sera-verdad-que-cada-ano-hace-mas-frio-en-la-paz/>> [Consulta 20 de noviembre de 2023.]

- Capel, Horacio, *La morfología de las ciudades, Tomo 1: Sociedad, cultura y paisaje urbano*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2002 (Colección: La estrella polar)
- Carrillo, Ana María, “Economía, política y salud pública el México porfiriano”, 2002, Recuperado de: <https://www.scielo.br/j/hcsm/a/hfzR3gPFzFGwNN5Xfk39g5w/?lang=es#> [Consulta: septiembre de 2023.]
- Cambridge Dictionary*, Inglaterra, Cambridge University, s. a.
- Cave, Roger, *Encyclopedia of the City*, EUA, Routledge, 2005.
- Chueca Goitia, Fernando, *Breve historia del urbanismo*, Madrid, Alianza, 1977.
- Cota Marínez, Filiberto, *Crónicas rústicas y urbanas de la ciudad de La Paz*, Baja California Sur, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, 2016.
- Cresswell, Tim, *Place, a Short Introduction*, Cornwall, Blackwell Publishing, 2004.
- Daenekindt, Stijn, “High Culture”, en Rizer, George y Chris Rojek (Eds.), *The Blackwell Encyclopedia of Sociology*, Nueva Jersey, John Wiley & Sons, 2018.
- Del Río, Ignacio, *A la diestra de la mano de las Indias. Descubrimiento y ocupación colonial de la Baja California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, (Serie Novohispana).
- Del Rio, Ignacio y Maria Eugenia Altable Fernández, *Breve Historia de Baja California Sur*, México, Fondo de Cultura Económica/Colegio de México, 2000.
- Domínguez Bareño, Luis, “Historia del malecón de La Paz”, *Radar Político*, 11 de febrero del 2018. Recuperado de: <https://www.radarpolitico.com.mx/2018/02/11/historia-del-malecon-la-paz/#:~:text=%C3%81lvaro%20Obreg%C3%B3n%20al%20Malec%C3%B3n%20de,los%20enemigos%20de%20Francisco%20I> [Consulta 20 de marzo de 2021.]
- Eguiarte Sakar, Maria Estela, “Los jardines en México y la idea de ciudad decimonónica”, *Historias*, núm. 27, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1992, pp. 129-140.
- Enciso Lizárraga, Sayra Selene, *Mapas, planos y diseños de Baja California Sur siglo XX*, México, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, 2005.

- Ezcurra, Exequiel “El desierto y el mar” en José N. Iturriaga, *Cien miradas extranjeras a Baja California, siglos XVI al XXI*, México, Secretaría de Cultura de Baja California, 2020, pp. 223-226.
- Gantús Inurreta, Fausta Estela, “El malecón: espacio cotidiano, espacio simbólico. Campeche, México, siglo XX”, *Revista de estudios marítimos y sociales*, año 2, núm. 2, noviembre de 2009, pp. 159-169.
- González Cruz, Edith (coord.), *Historia de Baja California Sur, los procesos políticos*, México, UABCS/Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo/CONACYT/SEP/Plaza y Valdés, 2003.
- González Cruz, Rivas Hernández y Altable, *La Paz, sus tiempos y espacios sociales*, México, Instituto Sudcaliforniano de Cultura/AHPLM, 2016.
- González Cruz, Edith, “Modos de vida entre las élites porfirianas en la ciudad de La Paz, México” *Culturales*, vol. 5, núm. 1, Mexicali, UABCS, enero-junio de 2017, pp. 7- 44
- González Ordovás, “La cuestión urbana. Algunas perspectivas críticas”, *Revista de estudios políticos nueva época*, núm. 101, julio- septiembre de 1998, pp. 303-333.
- Gortari, Rabiela y Regina Hernández Franyuti, *Memoria y encuentros: La ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, t. 1, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988.
- Guillén Vicente, Alfonso (Coord), *Perspectivas urbanas. La Paz vista desde la Universidad*, México, UABCS, 2014.
- Gutiérrez, Ramón, *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, España, Cátedra, 5ta Edición, 1983.
- Gutiérrez Alonso, Israel, *Forma y estructura de la ciudad*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2019.
- Hardoy, Jorge, Richard M. Morse y Richard P. Schaedel, *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*, Argentina, CLACSO, 1978.
- Hernández Franyuti, Regina, “Entre un parque y una avenida: La alameda veracruzana” en Eulalia Ribera Carbó (coord.), *Alamedas de México*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/CONAHCYT, 2018. (Historia Urbana y Regional), pp.429-466.

- Hobbes, *Leviatán, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Iurriaga, José N., *Cien miradas extranjeras a Baja California, siglos XVI al XXI*, México, Secretaría de Cultura de Baja California, 2020.
- Lynch, Kevin, *La imagen de la ciudad*, Gustavo Gili, España, 2008.
- León Portilla, Miguel, *La California mexicana. Ensayos sobre su historia*, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma de Baja California, México, 2018.
- Luque Azcona, Emilio José, “Conformación y características de las alamedas y paseos en ciudades de Hispanoamérica”, *Anuario de estudios americanos*, no. 72, vol. 2, julio-diciembre, 2015.
- Madrid Quezada, José Fernando, “Los árboles y las utopías urbanas decimonónicas. El caso de la ciudad de México”, *XVI Coloquio internacional de geocrítica las utopías y la construcción de la sociedad del futuro*, Universidad de Barcelona, España, mayo, 2016, pp. 1-18.
- Martínez, Pablo L., *Las cinco fundaciones de La Paz B.C.S.*, México, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1984 (Cuaderno de Historia).
- Mendoza Salgado, Rosa María, *Crónicas de mi puerto, La Paz, 1830-1959*, México, Archivo Histórico Pablo L. Martínez /Instituto Sudcaliforniano de Cultura, 2014.
- Michel Llanos, Bladimir G., “La historia de la ciudad es la de sus espacios públicos”, *Arquitectura y Urbanismo*, vol. XXVI, núm.1, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, Cuba, noviembre del 2005, pp. 7-15.
- Morales, María Dolores, “Cambios en la traza de la estructura vial de la ciudad de México, 1770- 1855”, en Regina Hernández Franyuti (Coomp.) *La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX*, t. 1, Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1998, pp. 161-224.
- Morzaria Luna, Hem Nalini y Barocio León, “Vegetación terrestre”, en Danemann y Ezcurra (Eds.) *Bahía de los Ángeles: recursos naturales y comunidad*, SEMARNAT/ Pronatura Noreste S.A./San Diego Natural History Museum/ INE-SEMARNAT, México, 2008, s. a., p.215.
- Piñeda Bañuelos, Gilberto, et al, *Antes y ahora. Historia Gráfica de la ciudad puerto de La Paz*, México, Instituto sudcaliforniano de cultura, 2012. (Colección Bicentenario)

Piñeda Bañuelos, Gilberto, et al, *Notas para una Historia Urbana de la ciudad de la Paz*, México, Instituto sudcaliforniano de cultura, 2014. (Colección Bicentenario)

Piñeda Bañuelos, Gilberto, *Historia urbana de la ciudad de La Paz, Baja California Sur*, México, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2019

Piñeda, “Crónicas urbanas no. 1: Ciudad-puerto de La Paz: Origen y caminos de la traza urbana”, *Blog CEDOHU*, s. f. Recuperado de: <<https://cedohublog.wixsite.com/cedohu/copia-de-una-carcel>> [Consulta 11 de marzo 2023.]

Piñeda, “Crónicas urbanas no. 3: A imagen y semejanza del siglo XIX. La Paz a mediados del siglo XX”, *Blog CEDOHU*, s. f. Recuperado de: <<https://cedohublog.wixsite.com/cedohu/copia-de-cronica-dos>> [Consulta: 11 de marzo 2023.]

Piñeda, “Crónicas urbanas no. 7: Un plano del puerto de La Paz de 1847 (*)” *Blog CEDOHU*. s. f. Recuperado de: <<https://cedohublog.wixsite.com/cedohu/copia-de-cronica-seis>> [Consulta 13 de marzo 2023.]

Piñeda, “Crónicas urbanas no. 21. El malecón paceño, entre lo público y lo privado (*)”, *Blog CEDOHU* s. f. Recuperado de: <<https://cedohublog.wixsite.com/cedohu/cronicas-urbanas-3>> [Consulta 24 de mayo de 2023]

Piñeda, “Crónicas urbanas no. 25: Para comprender la historia de la ciudad de La Paz” en *Blog CEDOHU* s/f. Recuperado de: <<https://cedohublog.wixsite.com/cedohu/cronicas-urbanas-5>> [Consulta: 13 de marzo 2023.]

Piñeda, “Crónicas urbanas no. 30: El kiosco original de malecón y los barrios históricos de La Paz (*)” en *Blog CEDOHU*, s. f. Recuperado de: <<https://cedohublog.wixsite.com/cedohu/copia-de-cr%C3%B3nica-veintinueve>> [Consulta: 13 de marzo 2023.]

Piñeda, “Crónicas urbanas no. 33: Patrimonio histórico-cultural: pista de patinaje, torre del reloj y juegos infantiles en el parque Cuauhtémoc”, en Piñeda, *Blog CEDOHU*, s. f. Recuperado de: <<https://cedohublog.wixsite.com/cedohu/copia-de-cr%C3%B3nica-treinta-y-uno-1>> [Consulta: 12 de marzo 2023.]

- Piñeda, “Crónicas urbanas no. 34: El jardín Velasco: Referencias para la traza urbana ortogonal del plano de la ciudad puerto de La Paz en 1861”, en Piñeda, *Blog CEDOHU*, s. f. Recuperado de: <<https://cedohublog.wixsite.com/cedohu/copia-de-cr%C3%B3nica-treinta-y-tres>> [Consulta: 12 de marzo 2023.]
- Reyes Silva, Leonardo, *Crónicas. Casos y cosas del municipio de La Paz*, México, Ayuntamiento del municipio de La Paz, 2002
- Reyes Silva, Leonardo, *Historia del municipio de La Paz*, México, Ayuntamiento de La Paz, 2006.
- Ribera Carbó, Eulalia (coord.), *Trazos, usos y arquitectura. La estructura de las ciudades mexicanas en el siglo XIX*, México, Instituto de Geografía Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- Reyes Silva, Leonardo, *Calles y monumentos de la ciudad de La Paz B.C.S.*, México, Ayuntamiento de La Paz, 2012.
- Ribera Carbó, Eulalia (coord.), *Plazas mayores mexicanas. De la plaza colonial a la plaza de la república*, México, Instituto Mora, 2014. (Historia Urbana y Regional).
- Ribera Carbó, Eulalia, “La utopía jesuítica en la ocupación territorial de Baja California durante el siglo XVIII”, *Coloquio internacional de geocrítica. Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro*. Universidad de Barcelona, España, 2-7 de mayo del 2016, pp. 1-20.
- Ribera Carbó, Eulalia (coord.), *Alamedas de México*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/CONAHCYT, 2018. (Historia Urbana y Regional)
- Ribera Carbó, Eulalia, “Plazas mayores y alamedas de México, una reflexión desde la geografía histórica”, *Investigaciones Geográficas*, núm. 100, Instituto de Geografía-Universidad Nacional Autónoma de México, México, diciembre de 2019. <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112019000300005> [Consulta: 16 de febrero del 2021.]
- Rodríguez de Montalvo, Garci, “Las Sergas del Esplandián” en José Manuel Lucía Megías, *Antología de libros de caballerías castellanos*, Centro de estudios Cervantinos, España, 2001, pp. 20-29.

- Sauer, Carl, "Introducción a la geografía histórica", *Annales de la asociación americana de geógrafos*, vol. 31, núm.1, 1 de marzo de 1941, pp. 1-24. Trad. Ana Claudia Morales Viramontes.
- Seamon, David y Jacob Sowers, "Place and placelessness, Edward Relph" *Texts in Human Geography*, Londres, Sage, 2008, pp.43-51.
- Steinbeck, John, *The Log from the Sea of Cortez*, Penguin Books, Estados Unidos, 1995.
- S. A., *Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación dadas por Felipe II, el 13 de julio de 1573*, Universidad de Sevilla, S.A. Recuperado de: <https://personal.us.es/ijimenez5/uploads/Docencia/Ordenanzas%20del%20Bosque%20de%20Segovia,%2013%20de%20julio%20de%201573.pdf> [Consulta: 20 de mayo de 2023]
- S. A., *El kiosco del malecón, un sitio con mucha historia*, El sudcaliforniano, 19 de noviembre del 2022. Recuperado de: <<https://www.elsudcaliforniano.com.mx/circulos/kiosco-del-malecon-de-la-paz-un-sitio-con-mucha-historia-9215037.html> > [Consulta: 25 de agosto del 2023.]
- Tello Peón, Berta E. "La alameda 'Porfirio Diaz' de la ciudad de Monterrey Nuevo León" en Eulalia Ribera Carbó (coord.), *Alamedas de México*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/CONAHCYT, 2018. (Historia Urbana y Regional), pp.79-104.
- Thompson, Katherine y Charlotte Thompson, "México" en José N. Iturriaga, *Cien miradas extranjeras a Baja California, siglos XVI al XXI*, México, Secretaría de Cultura de Baja California, 2020, pp. 209-211.
- Tibón, Gutierre, "Aventuras en México" en José N. Iturriaga, *Cien miradas extranjeras a Baja California, siglos XVI al XXI*, México, Secretaría de Cultura de Baja California, 2020, pp. 189-191.
- Tuan Yi-fu, *Space and Place, the Perspective of Experience*, Estados Unidos, University of Minnesota, 2001.
- Vasallo, Roberta, "La arquitectura de hierro en México durante el Porfiriato", tesis de doctorado en Historia del Arte, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.